

BOLETÍN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

EL VALLE DE ORDESA

POR

D. Luciano Briet ⁽¹⁾

VI

La faja de Pelay.

Se conoce en el Alto Aragón, y por los montañeses que le habitan, con el nombre de *fajas* lo que los alpinistas franceses denominan *corniches* (2). Por su estructura las murallas de Ordesa están rodeadas de numerosas fajas á diversas alturas, y todas diferentes entre sí, ya que tan pronto se prolongan formando verdaderos caminos de ronda, ya se limitan á constituir rellanos que terminan en unos cuantos escalones. Esta formación se explica fácilmente: la roca, ya de asperón, ya de materia caliza, se divide en capas horizontales y hendidas perpendicularmente; estos estratos, á la larga, y como consecuencia de fenómenos de disgregación, se convierten en cordones de guijarros sueltos, los cuales á su vez, por la acción del tiempo y de

(1) Véase la página 170 del presente tomo.

(2) También en castellano se emplea la palabra *cornisa* como sinónimo para designar los pasos practicables en la parte superior de las laderas de los montes y por asimilación al término arquitectónico que define el coronamiento compuesto de molduras que sirve de remate á un cuerpo de edificio. —(N. del T.)

los agentes atmosféricos, acaban por desmoronarse y por desaparecer. He aquí el motivo de que mediante movimientos sucesivos de retroceso del terreno se formen pequeñas trincheras, y de que también una insignificante diaclasia se transforme en un valle ancho y majestuoso. Los amantes de las leyendas fantásticas deben admitir estas explicaciones: estos circos del Pirineo que todos admiramos, y cuyos enormes cimientos parecen tallados á fuerza de golpes contundentes, colocados en líneas tiradas á cordel y elevados en perfecta vertical por manos de titanes, deben su forma á las grietas profundas abiertas entre los macizos marmóreos, y una de cuyas líneas ha desaparecido, primeramente por desplome de sus componentes, y después por el arrastre de la piedra disgregada, transportada por las lluvias torrenciales.

Las paredes meridionales del valle de Ordesa, al igual que las del lado opuesto, se hallan cortadas por cornisas, pero en menor número. Entre ellas se distinguen las principales, á saber: la que sigue por las crestas de Diazas, la faja de Duascaro, especial de la peña de este nombre, y al parecer ya impracticable por un reciente desprendimiento de tierras, y la faja de Pelay.

La faja de Pelay arranca de la brecha de Arazas, y dominada de un extremo á otro por las crestas de Diazas, sirve de lindero al bosque de Ordesa. En su elevación máxima, frente al Cotatuero, es decir, á la vista de la brecha de Rolando, llega á 1.900 metros, lo cual la coloca á unos 600 metros por cima de la casa de Olivan y á un nivel casi igual al umbral de Salarons y á la meseta del Cotatuero. En esta cornisa, donde se encuentran una fuente y una majada de pastores, se señala una senda que utilizan los leñadores y los ganados. La faja de Pelay indica su situación con su mismo nombre: el provincialismo «pelay» es sinónimo de la palabra castellana anticuada «pelaya» y de la actualmente usada «pelleja», y da á entender que la cornisa está cubierta de vegetación. La faja de Pelay atraviesa, en efecto, los matorrales y los pinos que con mayor atrevimiento es-

calan las laderas de Diazas; se camina á trechos sin ver la tierra, y contrasta esta espesura con las fajas opuestas, que á la misma altura son áridas, rocosas y faltas de umbrías que las protejan contra los furores de un sol que abrasa con igual intensidad que en las llanuras de Castilla y de León.

Para completar el conocimiento de Ordesa es indispensable recorrer la faja de Pelay; gracias á ella pueden ser contempladas frente á frente y desde sus faldas á sus cúspides las peñas de Mondarruego y de Gallinero y la Frocata, espectáculo semejante al de un museo de pinturas colocado sobre el abismo y cuyo valor inmenso se aprecia de una ojeada. En el fondo de la vaguada no puede ser estimada la grandeza del paisaje, se está demasiado bajo; por el contrario, desde el pico de Diazas el punto de vista es muy alto, y si de un lado se precisan demasiado los cimientos de los montes, del otro todo parece aplastado por las cimas de las mesetas y de los picos más elevados; la faja de Pelay coloca al observador en un justo medio.

Perfectamente conocida de los habitantes de Torla y recorrida por ellos desde tiempo inmemorial, la faja de Pelay presta servicios preciosos á los cazadores de rebecos. Es sabido que Ordesa es uno de los pocos lugares del Pirineo donde aun se encuentra el *ibex* de los naturalistas; en cuanto á las gamuzas, sólo bajan á este valle cuando la abundancia de las nieves invernales no las permite permanecer entre las escarpas y los glaciares de las Tres Sorores, y su persecución ofrece pocas dificultades. No puede decirse otro tanto de la de los rebecos, que por razón de sus costumbres y de sus guaridas son reses que escapan rápidamente; los que viven en medio de los precipicios de las murallas de Ordesa demuestran una desconfianza y una destreza inconcebibles para huir del hombre, y de aquí que se tenga su número por escasísimo y aun que por algunos se sostenga que han desaparecido por completo. Por mucho ruido que hagamos á nuestro paso no hay cuidado de que un rebeco escondido entre las matas se agite y delate con sus movimientos su presencia. Acurrucado en las cornisas

más abruptas, permanece oculto durante todo el día y sólo se arriesga á pastar en las horas de los crepúsculos matutino ó vespertino. Más de un «Nemrod» después de una estancia de dos á tres semanas en la casa de Olivan ha regresado á Francia sin haber visto, y por tanto sin haber cazado, ningún rebeco.

El rebeco (*ibex alpinus*), una de las variedades de las cabras monteses, es llamado en francés *bouquetin*, palabra derivada de *bouc estain*, que significa *cabra de las rocas*: en Aragón se le denomina *bucardo*, así como á la gamuza *sarrrio*. En su completo desarrollo es un animal hermoso, de aspecto arrogante, y el macho ostenta largos cuernos compuestos de anillos salientes y oblicuos que indican la edad del animal y que al crecer más de 50 centímetros van encorvándose hacia su lomo y con las puntas hacia atrás. Leonados por encima y blanquecinos por el vientre, los rebecos tienen además una raya negra sobre el espinazo, y en ágiles saltos se precipitan de una roca en otra. En los Alpes donde eran abundantes han acabado por extinguirse, y hoy sólo se encuentran en los vedados de caza del Rey de Italia (1). En la mayor parte de las sierras de España aun es especie conocida, mas la raza especial de los Pirineos es la más buscada por los aficionados á causa de su mayor corpulencia y del color de su piel, que en invierno alcanza el grado máximo de belleza (2).

Para cazar el rebeco se imponen la paciencia, la inmunidad contra el vértigo, la seguridad en el tiro y el tener por guía un cazador de la localidad y experto. Unos pastores encontraron cierto día en el valle de Ordesa, se ignora en qué sitio, si entre unas breñas ó en el lecho del río, el cadáver de un «bucardo» cuya cornamenta adorna actualmente el Hotel de la Brecha de Rolando (3).

(1) Eduardo Whymper: *Ascensiones en los Alpes*.—Paris, 1878.—Un tomo en 4.º, páginas 326 á 330.

(2) *Recuerdos de un montañés*, por el Conde Enrique Russell.—Pau, Imprenta de Vignancour, 1888.—Un tomo en 8.º, página 318.

(3) En la casa de Olivan puede también admirarse un soberbio rebeco que fué cazado en Ordesa durante el invierno de 1910 á 1911.

Después de una observación minuciosa se viene á concluir que las vertientes Norte y Sur del valle de Ordesa se diferencian más de lo que pudiera suponerse á primera vista. En la orilla derecha se suceden taludes agrestes por cima de los cuales se acumulan inmensas rocas; en la izquierda una mezcla confusa de muros y rampas se esconde bajo frondas espesas, cortadas por barrancos abruptos que se abren en las laderas; hay en ella sitios á los cuales no han llegado jamás los rayos solares. Como elevación importante se yergue del lado de Diazas tan sólo la peña de Duascaro, que corresponde con la de Mondarruego, y cuyo doble paramento se descubre entre una sombría masa de coníferas. La discordancia entre ambas vertientes se acusa sobre todo frente al Cotatuero, cuyos estratos desordenados parecen mofarse de las capas simétricas del costado opuesto. La piedra apenas se hace visible, y eso con gran irregularidad; los árboles se escalonan unos junto á otros, y un pico en forma de caballete de tejado se eleva no lejos del promontorio, fino y aguzado. El pico de Diazas en esta extraña figura domina los dos barrancos, siendo el del Oeste menos agrietado en su suelo, por el que trepan los cazadores.

Tres pasos existen en las murallas septentrionales de Ordesa que conducen á la meseta del Marboré: el de Salarrons, el de las Clavijas del Cotatuero y la brecha de Goriz. Diazas tiene también tres puntos asequibles, entre ellos el «Camino de los Cazadores», cuya posición acabamos de indicar; las otras dos subidas llegan á la brecha de Arazas y al grado de la Tartaruela.

Antes de recorrer la faja de Pelay contaba entre mis propósitos el de visitar el terreno escabroso donde se guardan los famosos rebecos. Expuse mi deseo al propietario de la casa de Olivan, quien sin hacerse rogar se dispuso á guiarme. Conocía todos los recodos del camino, debido á haber servido de guía por las murallas del Sur durante todos los veranos á los cazadores ingleses, que nunca han prescindido de sus servicios, conocedores de su mucha experiencia. Una mañana partimos con él Joaquín y yo; co-

menzamos por subir hasta la Lana del Caballo, y en un lugar llamado Bacariza Ramón nos hizo abandonar el camino del Cubilar de las Vacas, para entrar en una vereda que iba en cuesta hasta un derrumbadero de guijarros, y por éste llegamos al pie de una roca áspera encajonada entre la espesura, y que mirando de frente al Cotatuero le descubría por entero con su interesante cascada.

Esta roca sirve de Rubicón al camino de los cazadores; es preciso atravesarle oblicuamente y siempre con el auxilio de otra persona; muchos hay que sólo se atreven á cruzarle atados por una cuerda. Tan malo de cruzar es al principio, que más tarde me confesó Ramón que *in petto* se había preguntado si yo no retrocedería; ignoraba que soy de la escuela de Brulle y del Conde de Monts. Un poco más allá se forma una cornisa estrecha y se detiene junto á un saliente, donde ya podemos considerarnos á salvo; á la bajada este mismo saliente indica el sitio practicable. Inmediatamente hay que encaramarse, subiendo con fatiga excesiva y á través de árboles corpulentos: hayas y pinos. La pendiente pronunciada de un barranco que se aprovecha más arriba obliga á marchar en zig-zag. Debe procurarse no hacer rodar nada del suelo que pueda lastimar á los que nos sigan; el perro de Ramón, que se había obstinado en acompañarnos, me jugó una mala pasada: escarbando en el suelo sacó una piedra que rodó hacia mí, y aun cuando hice cuanto pude por alejarme de su trayectoria, pasó silbando á mi lado; excusado es decir que después de tal hazaña el malhadado perro fué enviado á su perrera con todos los miramientos que merecía.

Ante nosotros se eleva por fin un acantilado, y por cima de él se extiende una pequeña meseta, la «Planeta del Oso». Estamos en el eje del Cotatuero y ya se divisa la nieve tras el pico del Escargador. Después de haber reconocido el pie de esta roca, vemos que todos sus lados son atrozmente empinados, y para escalarlos tuve que agarrarme con ahinco tan pronto á ramas de árboles, tan pronto á matas de hierbas, y como no se veía medio de pasar adelante, hube de

renunciar á seguir, tanto más cuanto no existía rastro alguno de sendero. Llegamos á la punta aguda de una peña que avanzaba á manera de proa, verdadero nido de águilas entre barrancos que caían al fondo de abismos; allí descanamos sentados con las piernas sobre el vacío, y mientras nos dolíamos de los arañazos y desolladuras que acabábamos de sufrir, Ramón nos explicó cómo se caza el rebeco.

Los ojeadores que llegan por la faja de Pelay arrojan piedras bajo la peña de Duascaro, á fin de espantar la caza; ésta huye por el lado del pico de Diazas, y allí en la Planeta del Oso se halla apostado un hombre, que hace asimismo un ruido infernal. Los bucardos, atontados, no encuentran otra salida que subir en dirección recta al sitio donde el cazador los aguarda á pie firme. Con este motivo se nos contó una historia curiosa.

Había en cierta ocasión un cazador inglés, el cual se obstinaba á la vez que en cazar rebecos, en retratarlos en el momento preciso en que el pobre animal, atolondrado, llegaba á la emboscada. Con tal motivo llevaba siempre á mano una máquina extra-rápida, y en un momento dado se presentó el rebeco. El inglés al verle quedó perplejo. ¿Qué hacía? ¿Era preferible disparar á enfocar? ¿Debía ser más atendido Daguerre que San Huberto? Muchas promesas ofrecía el objetivo, pero también era en ellas pródiga la escopeta. Aquello era la tempestad bajo un cráneo de que habló Víctor Hugo. Dentro de estas vacilaciones, dejó sucesivamente el arma para coger el kodak y el kodak para coger el arma, y los segundos que duraron las dudas bastaron para que el rebeco, dándose cuenta del peligro, se hiciera atrás bruscamente y se eclipsara entre la bruma, y adiós clichés y cuernos. *Si non e vero.....*

Desde nuestro observatorio percibimos el pico de Gallinero culminando la peña de su nombre. Un pino nos ocultaba la Escuzana. La pendiente era tan abrupta, que al subir casi tocábamos con la cabeza las copas de los árboles más inmediatos. Eran hermosos estos pinos seculares de Diazas; mis dos acompañantes no cesaban de exclamar: «¡Qué ma-

jos!», y lo eran indiscutiblemente. Algunos alcanzaban una altura de 30 metros, y eran rectos como palos mayores. Tras nosotros se elevaba un cerro escabroso, y en el Cotatuero se nos ofrecía el espectáculo de sus caídas superiores tras la lámina oblicua de la más importante. El Casco quedaba cubierto en el horizonte detrás de las brumas de las crestas fronterizas.

Aun nos quedaba el postrer asalto. La vegetación arborescente era cada vez más escasa y el barranco se ensanchaba; en medio de las gramas muy abundantes, entre las cuales subíamos, se diseminaban algunas humildes siemprevivas, en su mayor parte abiertas, lo cual significaba la aproximación del otoño. Al alcanzar la faja de Pelay se nos hacía imposible encontrar por aquellos contornos nada parecido á un sendero; la ascensión, de 500 metros, del camino de los cazadores nos había costado tres horas.

A la izquierda la vereda subía, á la derecha bajaba; estábamos exactamente en el collado situado al Oeste de la punta de Diazas. Nos encaminamos por el lado de la peña de Duascaro, y delante del circo de Salarons sacamos nuestras provisiones. Una vez restauradas nuestras fuerzas, retrocedimos para contemplar la brecha de Rolando. Por encima del Cotatuero, el Casco, la Torre y la Esecuzana continuaban envueltos en la niebla, y los oscuros nubarrones que venían de todas partes hacia el Monte Perdido ensombrecían el paisaje. Como compensación, el día 27 de Septiembre de 1909, siguiente al de mi primera ascensión, fué despejado y pude recorrer la faja de Pelay, aprovechando sus espléndidos puntos de vista.

Durante el regreso Ramón se extravió y tuvimos que vacilar unos instantes antes de encontrar de nuevo el camino. Las murallas de Diazas constituyen un dédalo complicado, donde los viajeros tienen poco que admirar. Después de su estancia en el valle de Salarons, el Barón Bertrand de Lassus visitó estos espantosos precipicios, atravesando el paso de Labara que da al camino de Turieto y bajando por el Camino de los cazadores. Dando crédito á lo

consignado en su cuaderno de observaciones, invirtió once horas en esta excursión; y hubo de hacer uso de las cuerdas; hay que tener en cuenta que la tierra de la vertiente de Diazas es muy escurridiza y que en ella es más difícil fijar los pies que sobre las desigualdades de la roca viva.

*
* *

Para llegar al comienzo de la faja de Pelay precisa cruzar el río Ordesa á la entrada de la montaña de Arazas, á unos 200 metros más arriba de la cueva de Frachinal. Existe allí un paso rocoso que se une á la brecha de Arazas y que permite llegar bastante pronto, subiendo algunos peldaños, á la vereda de la majada del Abe. Nosotros preferimos atravesar el torrente más arriba del grado de Soaso, desde donde se puede caminar casi horizontalmente hasta nuestro punto de llegada. Pasada la última de las caídas de agua, y sin perder el tiempo en buscar un vado más cómodo, nos descalzamos. En esta hora matinal el agua tenía la temperatura del hielo que comienza á fundirse: la escarcha cubría el césped. Dimos con la senda y la seguimos; iba por la orilla y entre peñas frente á la Frocata, que comenzaba á dorar el sol Levante.

Comprendí que si no abandonaba esta senda me sería imposible obtener una vista de conjunto del circo de Soaso y de su coronamiento. Decidimos dejarla, y escalando una brecha perfectamente practicable, llegamos á un talud más elevado y más ameno. Nos detuvimos en la brecha; un viento helado nos azotaba, mas la sombra de las murallas se iba reduciendo y ya me regocijaba pensando en que se nos preparaba un buen día.

Hacia el Norte la cima de Soaso se redondeaba cual si fuera un cráter destruído, tapizado de musgo y defendido por una doble línea de trincheras. Todo resplandecía por el lado izquierdo, á la vez que por el derecho todo quedaba sumido en la sombra. Los estratos coordinaban perfectamente; por encima del circo se veían recuestos de color gris, de lodo seco, formando la base del Monte Perdido, y

sus acólitos destacándose del fondo del cielo azul; belleza demasiado relevante para tener un pedestal tan humilde. Las Tres Sorores celebraban su propia apoteosis, y no era tan sólo á ellas á las que debíamos rendir homenaje: el pico de Fou Blanca, no denominado en los mapas, formaba parte del grupo y acompañaba dignamente á la célebre trinidad del Marboré. Las nieves, que destruyen estas nobles elevaciones, acentuaban ciertos detalles geológicos que de otro modo pasarían inadvertidos. Con gallardía el Monte Perdido afirmaba su preeminencia, su cúspide se dibujaba en trazos precisos y sus bajadas se acusaban hasta la base del Cilindro y hasta los bajos del Sum de Ramond. Al pie de este pico el Morrón de Arrablo ó Torre de Goriz se destacaba admirablemente, teniendo por asiento un montecillo, y la vista, encantada ante este conjunto gigantesco, devoraba lentamente el horizonte desde los montes más elevados á las mayores profundidades del valle.

Completamente encerrado y como un Edén delicioso, el valle de Ordesa reverdecía en sentido inverso: se extendía en toda su longitud, mas desde la vaguada que caía á nuestros pies sólo se descubría una pequeña parte, el rellano de delante la casa de Olivan, que también se divisaba á pesar de la distancia, lo mismo que la casa de Verger. Relucía el río en sus revueltas, desarrollando la cinta de su cauce casi en seco; después las rocas se elevaban á porfía, y en último término, y más allá de las quiebras del pico de Otal, el Tendeñera mostraba su silueta serena y arrogante. Picos cubiertos de maleza se sucedían á lo largo de las crestas de Diazas, y no lejos de nosotros algunos pinos orlaban los rebordes de la meseta y sus troncos claros se hacían más visibles bajo el follaje obscuro.

Llamaron mi atención los pastizales que se percibían en medio de estos declives del terreno, tan poco hospitalarios para el hombre, sobre todo hacia el lado de la Frocata, y utilizados, sin embargo, ya que percibíamos el sonido de las esquilas. Atravesamos un campo de rododendros; los peñascos, que parecían prontos á desplomarse sobre nos-

otros, estaban rodeados de escombros desprendidos de ellos mismos; cada vez se veía mejor el fondo del valle, lleno de vegetación exuberante. Acabamos de dar la vuelta, y se nos presentó la Escuzana y la cúspide de la peña de Gallinero; volvimos al camino que habíamos abandonado, y después de sortear un precipicio, llegamos á la majada del Abe.

Parecía extraño encontrarse con un albergue de pastores en este sitio, y sin embargo su emplazamiento era acertado. Alrededor de una cabaña humilde, construída con piedras, ramaje y pelotones de musgo, se diseminaban varias hayas, respetadas como dioses lares, sin duda por los servicios que prestaban al ganado y á su pastor: Tí-tiro gustaba de tañer su caramillo bajo umbrías semejantes. Lo que no se comprendía es de qué árbol tomaba su nombre la majada, tomando «abe», como derivado de «abeto», y no existiendo por allí ninguno de esta especie. En los sitios en que se recogía el ganado la vegetación era más vigorosa, debido al aprovechamiento del abono animal, y por su color y por la clase de alguna de las plantas se diferenciaba del resto del terreno. Lo apacible del lugar le señalaba como apropiado para recogimiento de un sabio que, como el *Misántropo*, de Molière, buscarse:

..... *un endroit écarté*

où d'être homme d'honneur on ait la liberté!

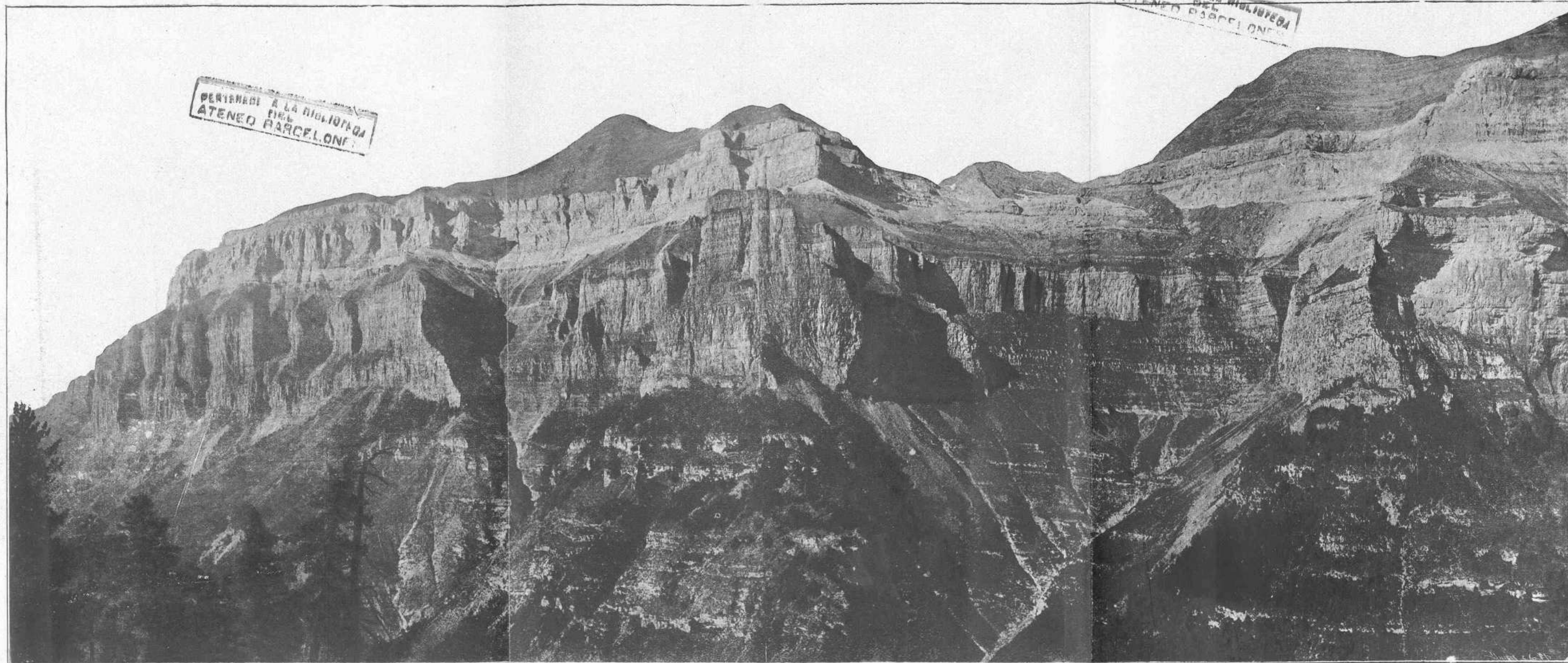
Al frente reinaba la fortaleza antidiluviana de la Frocata, y por detrás se elevaba un banco pedregoso, ni demasiado empinado ni demasiado húmedo, sobre el cual proyectaba su sombra un cantil gigantesco. El bosque y el agua estaban próximos, si bien la proximidad del agua se reducía á un pobre manantial que surgía al lado de un barranco seco, única fuente de la faja de Pelay donde es posible beber. Se llama la Fuente fría, está cubierta cuidadosamente con unas losas y su temperatura era de 9° C. Junto á ella hay una explanada de grama removida por los colmillos de los jabalíes.

La faja de Pelay se convierte á continuación en un balcón extraño, por el cual serpentea un camino abierto por el

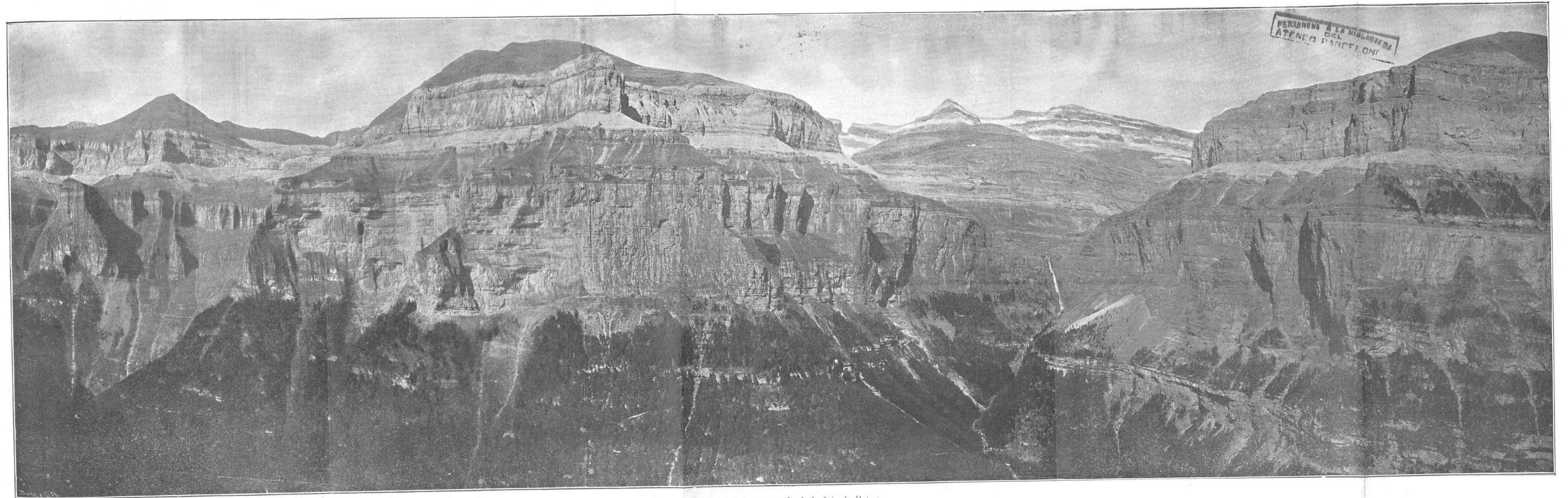
paso constante de numerosos transeuntes. Promontorios y salientes de rocas se suceden unos á otros, y si á nuestro paso tropezábamos con una piedra, rodaba al fondo del precipicio y tardaba algún tiempo en percibirse el ruido apagado de su caída, á menos de que fuese chocando con las breñas, sonando en tal caso como detonaciones de metralleta. Descansamos á la altura del Cubilar de las Vacas; el bosque conseguía escalar la faja y nos ocultaba la profundidad del abismo, sobre el cual se extendía el arbolado. El Cotatuero se divisaba sólo de perfil, sin dejar por ello de interesar; tras su depresión surgían el Taillou y la Fausse Brèche, y en medio de este áspero concierto de rocas españolas la Francia hacía escuchar su voz.

Me puse á la cabeza de mis compañeros, y ya por bajo de los pinos, ya atravesando las zarzas y alentado por una excitación creciente, recorrí apresuradamente la vereda, anhelando disfrutar del espectáculo del circo en la hora en que se encontraba totalmente iluminado por el sol. El punto en que pudimos realizar nuestro deseo, á 1.949 metros de altura, era una cuesta de forma cóncava y cortada á pico, desde la cual ningún obstáculo estorbaba la vista. El panorama era incomparable: allí precisamente es donde el esplendor del valle de Ordesa se extiende por espacio de dos leguas y donde la faja de Pelay alcanza su mayor anchura.

El circo de Cotatuero con sus alas abiertas, como para no disimular ningún misterio, con una amplitud majestuosa, se espaciaba sublime: excavación de un golfo encantador en el macizo del Monte Perdido. Dos cabos ciclópeos le guardaban á derecha é izquierda, y en el fondo del horizonte se destacaba en el vacío inmenso un fragmento de una cúspide altiva. El Taillou y la Fausse Brèche no se veían, mas se encontraban dignamente substituídos por la brecha de Rolando, el Casco y la Torre, florones de la corona del circo de Gavarnie. Una espesura, verdadero bosque sagrado cerrado á los profanos, tapizaba el jirón del Cotatuero; la muralla que une la peña de Gallinero con la Frocata bajaba



La peña de Mondarruego y el circo de Salarons.



PERSEUS A LA MONTAÑA
DEL
ATENEO BARCELONÉS

El circo de Cotatuero desde la faja de Pelay

hasta el punto de contacto entre ambas, convirtiéndose en una pared delgada en la cual brillaba el hilo sutil de una cascada. Este pliegue *sinclinal* (1) permitía que el Casco ostentase su elegancia por cima de los innumerables escalones del pico del Escargador. Semejantes á fortalezas gemelas, los acantilados se encorvaban en líneas armónicas, formando una circunvalación geométrica adornada de torres, de baluartes, de contrafuertes, de botareles, cuya mezcla engendraba una arquitectura belicosa, pero no ilógica; era comparable el conjunto al enorme peristilo del palacio de un dios. Después de un primer recinto exterior, declives pronunciados se transforman en camino de ronda, que á su vez sostiene una segunda fortificación, sobre la cual se ven cúpulas en ruina. La magnificencia de estas rocas hace olvidar su fisonomía ruda y ceñuda, llegan á hacerse atractivas y obligan á que recorramos todas las cornisas escudriñando sus esculturas y sus bajorrelieves de templos indios en estado informe.

Pendientes ásperas que suben desde la vaguada, cubiertas de frondas y gramas, llegan hasta estos monumentos inmortales, y sobre los taludes oscuros, donde las piedras afloran á intervalos, las aguas pluviales han formado surcos largos y estrechos. Más allá de la acrópolis de Gallinero el circo de Salarons ofrecía á la vista las tres cuartas partes de su total desarrollo, y bajo el cono de la Escuzana la peña de Mondarruego ostentaba su soberbia arrogancia. Se percibían simetrías y discordancias, y algunos pliegues del terreno eran comparables á trozos de tela arrugada. Excrecencias de las rocas se encontraban al lado de muros en dudoso equilibrio; un frontispicio desmoronado evocaba el recuerdo de las ruinas de Palmira. Capas pétreas en líneas diversas semejaban restos de balconaje y se sostenían aún en peligrosa solución de continuidad. Tan múltiples eran

(1) *Sinclinal* es el término que emplean los geólogos para definir los pliegues del terreno que se desarrollan en sentido cóncavo, término opuesto á *anticlinal*, que designa los que se desarrollan en sentido convexo; por este motivo los valles están formados por pliegues sinclinales, ya que las laderas se inclinan hacia las depresiones y las montañas se forman por pliegues anticlinales.

los detalles, que al tratar de su descripción se titubea acerca de dónde debe comenzar, y sobre todo de dónde termina. Por doquier llamaban la atención figuras singulares: se divisaba la formación pintoresca, que desde abajo semeja un campanario en el flanco Oeste del Cotatuero; el verde negruzco de los pinos armonizaba con el verde claro del ramaje de las hayas, cuyos troncos daban notas rojizas, y otras diversas manchas de color suministraban elementos de belleza á este cuadro pintoresco. A la vez se divisaban un trozo gris perla, tintas azuladas, grandes espacios rojos junto á sombras pardas, toques pálidos, toda una escala de ocre y amarillos que servían para realzar matices blanquecinos y plateados de esta hermosa paleta, en que armonizan y se difuman fundiéndose como se funden los tonos de un tapiz antiguo y algo deslucido. Es increíble que en este ambiente de poesía y entre las rocas gigantescas de esta fabulosa arquitectura no haya nacido una leyenda ni la historia haya tenido que recordar ningún hecho heroico que pueda haber inspirado á los genios del arte. No importa, sin embargo; ante escenas tan grandiosas en que la Naturaleza ostenta sus maravillas, nos debe bastar con la admiración, sin que nos perturbe el deseo inextinguible de saberlo todo y de explicarlo todo; el bienestar supremo debe residir en una vida que tuviera por únicos goces la contemplación eterna de las metamorfosis de nuestro universo. Olvidé los cielos geológicos, las evoluciones subterráneas, la labor nunca interrumpida de la dinámica terrestre, dejando satisfecho mi espíritu con haber reconocido el lugar sublime del valle de Ordesa. La faja de Pelay es un tabor donde los Pirineos se transfiguran y donde el alma humana se conmueve bajo el aliento creador del Eterno.

Eran continuos los baches y las desigualdades del camino hasta una desviación en que por la forma de las estratificaciones bajaba á la parte más elevada del Camino de los cazadores. En un sitio despejado de árboles pudimos contemplar de nuevo la perspectiva del circo de Cotatuero: el encantador anfiteatro no había desmerecido en su aspecto,

salvo en su diadema, puesto que la brecha de Rolando se había eclipsado y el Casco sólo á medias se divisaba. En su lugar se destacaba en la misma frontera la Torre con menor relieve, mas teniendo á su lado la Espalda del Marboré. La meseta de la cascada continuaba, pudiendo ser apreciada hasta en sus detalles, y el bosque cubría la grieta por donde bajaba el río. Detrás de nosotros las agujas y los minaretes de la cresta de Diazas señalaban sus contornos fantásticos. Llegamos frente á la peña de Gallinero: su fachada llenaba el horizonte; una eminencia, la punta de Gallinero, dominaba la inmensa mole á la cual se adosaba el Saco, especie de rampa cubierta de gramas. Desde la casa de Olivan sólo había contemplado las faldas, mal apreciadas por la oblicuidad del rayo visual, pero desde aquí se determinaban sus verdaderas proporciones: el sol envolvía la peña por todos lados y bajo su acción, que acentuaba el color rojo de las rocas, semejaba á una hoguera colosal.

Atravesamos el barranco que días antes habíamos encontrado lleno de agua y que ahora estaba completamente seco. Bajo nuestros pies, á pico y á una profundidad considerable, estaban las casas de Ordesa: el abismo producía escalofrío, y sorteamos el peligro de rodar á su fondo apoyándonos en los árboles, que junto unos de otros formaban un seto vivo cuyo aspecto daba apariencias de protección, y después de atravesar varios barrancos hicimos alto frente al circo de Salarons.

El circo era distinto del hemicíclo que ya conocíamos y cuyos declives y escalones habíamos escalado otras veces; estos declives y escalones se presentaban en su aspereza como agrandados y separados del cuadro de las laderas en que estaban contenidos. El horizonte era limitado, sin perjudicar por ello á la majestad del espectáculo. En la faja de Pelay era posible rectificar con toda autoridad á los cartógrafos, que por la grieta del valle de Salarons han hecho bajar un río importante. La montaña de Carriata se reducía á un embudo cortado transversalmente por una torrentera procedente de la peña de Gallinero, y en la cual se abrían

estrias dispuestas en forma de rayos de estrella. Reducido en su importancia el Tozal del Mallo se convertía en un accesorio de la peña de Mondarruego, la cual conservaba su interés extraordinario. Abarcando la totalidad del circo y el camino que habíamos seguido en nuestra subida, me fijé en la cornisa de los pasos difíciles y en las rocas que nos habían resguardado de algunos ligeros aguaceros. La estratificación infatigable prodigaba sus adornos, decorando torreones y fachadas, construyendo atrios, esmaltando el césped y dándole aspecto de esmeraldas encajadas en corales, ya que el asperón rojo predominaba de un confín á otro del circo, cuyo conjunto desafiaba á las concepciones más extravagantes del ingenio humano.

Un grupo de coníferas se alzaba atrevido en un promontorio hacia el lado izquierdo de este cuadro majestuoso.

Reanudamos la marcha; fingiendo servir de defensa contra el peligro, una tosca empalizada corría á lo largo del precipicio, mas en forma tal que pudiera decirse que era un obstáculo que se había apartado para que no estorbase. Después entramos en un bosque silvestre, verdadera mansión de ninfas mitológicas; las ramas de los árboles se entrelazaban en arcadas llenas de frescura, entre las cuales penetraban á intervalos los rayos del sol; troncos muertos y descortezados se mantenían enhiestos como si estuvieran vivos, esqueletos blancuzcos y fúnebres del reino vegetal: los pinos de Ordesa poseen el orgullo de aquel Emperador romano que quiso morir de pie. Bajo mis sólidos zapatos crujía el ramaje seco, y era indispensable cruzar una hoyada atravesada en el camino, y en la cual la contera de mi bastón se hundía como entre carne fofa; allí se mezclaban piedras, raíces, hierbas silvestres, detritus de todo género; un fuerte olor de vegetación excitaba el olfato, y pedazos de roca se escondían entre malezas espesas, y de este húmedo desorden, que los rayos de Febo fecundaban indirectamente, la venerable selva del Pirineo renacía como el fénix de sus cenizas, dando gracias al cielo por conservar su inextinguible juventud.

Por un corto instante tuvimos tan cerca de nosotros la peña de Mondarruego que pudimos analizar hasta sus menores accidentes. El barranco de la Canal se abría en sección triangular entre el Tozal del Mallo y un ancho declive también tallado en estrías irregulares. Un conjunto de muros sin equilibrio aparente allí se amontonaba, y la cúspide de la Escuzana resultaba mezquina sobreponiéndose á este inmenso tronco de pirámide. Cimbras y paramentos desprendidos como los músculos de una preparación anatómica, engendraban una masa que no tenía nada de recargada ni de incomprensible; podían clasificarse los baluartes, los antemurales, los glacis: aquello era una babel proyectada por Vauban y realizada por Encelade. En los espacios intermedios reinaba la sombra, y en el frente de esta obra maestra de la montaña una cinta estrecha de color gris perla continuaba separando la caliza blanca del asperón rojo, del invariable asperón de Ordesa, siempre endurecido, cuya púrpura imperial viste el macizo del Pirineo español desde la brecha de Tuquerouge hasta el salto de Rolando y por donde quiera se lo ha permitido el fenómeno de ablación.

El camino comenzaba á bajar; la disposición de las capas del terreno de la peña de Duascaro se percibe admirablemente desde lo alto de la rampa de la Cueva. El encanto del paisaje comenzaba á desvanecerse; la última parte de nuestra excursión me pareció muy larga. Me encontraba ahito de la contemplación de la faja de Pelay y de todos los cuadros que adornaban su espléndido recorrido; anhelaba llegar al fondo del valle y descansar del esfuerzo de atención que había prodigado con exceso, y con apresuramiento cruzamos rápidas revueltas y un pinar soberbio.

Dimos en un pedregal detestable tan pronto entramos en los sitios devastados por los leñadores; por dos veces tropezamos con troncos de árboles cortados. En un claro del terreno enfilamos la garganta de Bujaruelo y lamenté no tener más placas disponibles. Acabamos por rodar por un barranco. Bien merecida tiene la faja de Pelay su reputación de camino largo y fatigoso. Mi guía, en su deseo de

aprovechar atajos, quiso utilizar un resbaladero abierto para el transporte de las maderas, mas nada adelantamos, ya que se nos oponían al paso constantemente troncos labrados y al parecer abandonados. Respiramos por fin al entrar en el camino de Turieto, junto á la sima de la cascada del Molinete.

Habiendo partido á las seis y media de la mañana, eran las siete de la tarde cuando percibimos la espiral de humo que escapaba de la chimenea de la casa de Olivan.

VII

Subida al pico de Diazas.

Sólo nos quedaba recorrer la cresta llamada de Diazas, y aun cuando esta expedición había de servir de excelente complemento á mis correrías por el fondo y por las laderas de la vaguada, ofrecía el inconveniente de que fuera una repetición, y á una altura casi idéntica, de la fatigosa realizada por la faja de Pelay. Estimé inútil el seguir al pie de la letra este ejemplo de una excursión casi repetida realizada por otros viajeros, y de interés mucho mayor el apreciar el conjunto del valle de Ordesa desde un punto culminante, el mejor que pudiera encontrarse: con ello no desconoceríamos nada de aquellos lugares maravillosos. Me acordé del pico de Diazas, el que los habitantes de Fanlo denominan Punta Acuta (*Mont Aigu*), el que da frente al Cotatuero y se alza entre el Pueyo de Mondicieto y la peña de Duascaró, y el cual debía dominar todo admirablemente, siendo el mirador por excelencia de la vertiente meridional. Para emprender la ascensión, Torla era el punto de partida indicado; para partir allí arreglé mi equipaje y me hospedé en casa de Angel. Los moradores de las granjas cercanas á Torla, y enclavadas en las laderas de Diazas, calculan en hora y media el tiempo necesario para subir, y en otra hora y media el que se emplea en la bajada: tres horas en total.

El puente de la Glera (973 metros de altitud) se encuentra, como creo haberlo ya indicado en otra ocasión, á unos

70 metros por bajo de la casa de Viu, y una vez pasado dejamos á la izquierda el camino de Ordesa, y con prudente lentitud fuimos ascendiendo por una serie de atajos. A medida que subíamos el pueblo se nos ofrecía más interesante: descansaba al borde de un barranco, el barranco del Pueblo, á cuya derecha la peña Pillerá formaba un contrafuerte avanzado; unos cuantos árboles de cierta altura indicaban la casa de mi amigo; las pendientes más elevadas desaparecían bajo un bosque de hayas y de pinos que protegen á Torla de las avalanchas de la montaña, motivo que impone su conservación. Así contemplado el pueblo no presentaba la fisonomía adusta que le han encontrado los viajeros que llegan de Francia; por el contrario, sus paredes rústicas se veían animadas de tonalidades claras, y sus chimeneas redondas rompían el monótono conjunto de las techumbres.

El barranco de Diazas iba bastante crecido, y nos acercábamos y nos separábamos sucesivamente de sus orillas según nos lo permitía el camino que á nuestro paso abríamos por entre las malezas. La montaña se hacía más abrupta, y hacia el Sudoeste, más allá del barranco de Linas, se distinguía el de Yosa, formando un hoyo, á manera de un cráter apagado y de color ceniciento. Acabamos por llegar á una ermita antigua, la de Santa Ana, donde anualmente se celebran una fiesta y una procesión, emplazada en una meseta cultivada y rodeada de algunas edificaciones. Aparte de las granjas, Diazas (1.473 metros de altitud) se compone de dos casas, inhabitadas en la actualidad. Formados sobre un depósito de aluviones, en el cual una erosión activa ha destruído su base, los campos se superponen á través de la vaguada, y existe un collado por el cual va una senda que llega hasta Fanlo. El barranco de Diazas tuerce al Nordeste, y por este lado se acusa el contorno de la cresta de Duascaró, coronada de pinos.

Nos deslizamos entre unas tapias, y cruzando una tierra recién dejada en barbecho pudimos librarnos de los espinos que nos salían al paso. Pasamos junto á un plantío de

patatas completamente destrozado por los jabalíes que debían esconderse en el bosque cercano. La mayor parte de las heredades de Diazas pertenecen á la familia Viu. Al final de la cuenca un arroyuelo caía por escalones desiguales y seguimos su orilla derecha, sin utilizar las veredas que se marcaban en todas direcciones; mas los abrizonos dificultaban tanto nuestra marcha, que nos vimos obligados á continuar por el cauce pedregoso del torrente.

Un juncal ocultaba la fuente de Diazas (1.638 metros de altitud), que nacía en dos manantiales próximos entre sí y en el ribazo mismo del barranco y en un sitio de poca pendiente. El manantial más alto (agua á la temperatura de 7°,7 C., siendo la del ambiente 11°,08) estaba arreglado para poder llenar vasijas, aprovechamiento muy útil, ya que más lejos el barranco de Diazas se encuentra seco, salvo cuando llueve ó cuando en primavera tiene lugar la fusión de las nieves.

Dejando á un lado una choza destruída encontramos un sendero, por el cual llegamos á la región de los pastos. A nuestro alrededor se extendían cuevas interminables que confluían formando verdaderos embudos, cubiertas de hierba corta y espesa; hacia el Norte se destacaba un pequeño pinar en la cumbre de la montaña y le elegimos como punto de referencia. Este bosquecillo corona el torreón que se levanta entre la peña de Duascaro y el pico de Diazas. El llegar hasta él me pareció empresa larga y falta de atractivos: daba unos pasos hacia adelante y me detenía, examinando las perspectivas, que sólo se abrían hacia el Sudoeste. El caserío de Fragen (1) se apiñaba entre verdes praderías, un cauce de «glera» blanquecina cruzaba los campos de Oto y el collado de Cotefablo se escondía bajo un velo de bruma. Enormes estratos nos impedían ver el cielo, y al torcer en el camino por entre el bosque percibimos que se acentuaba la pendiente de las laderas. Súbitamente entramos en terreno descubierto, se nos apareció el

(1) Usualmente se escribe así el nombre de este caserío, mas su verdadera ortografía, según el *Nomenclátor* del Instituto Geográfico y Estadístico, es *Frajen*.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL



La fuente de Diazas.

pico y me detuve en la cresta (2.150 metros de altitud) antes de proseguir la ascensión.

Nos encontrábamos frente al lienzo de las murallas septentrionales de Ordesa, y entre éstas y nosotros el valle bajaba á gran profundidad, y á nuestra derecha la estratificación caía ásperamente, como si fuesen independientes de las capas superiores del lado opuesto. Unos cuantos pinos adornaban las «fajas» que formaba esta disposición del terreno, y la de Pelay aprovechaba precisamente un trozo de estas cornisas. En cuanto al Cotatuero, si bien podíamos examinar perfectamente su disposición, nos encontrábamos con que se interponía, para privarnos de la vista del Pueyo de Mondicieto y de las crestas que le están unidas, el cono de Diazas, y se nos imponía llegar á su cumbre para disfrutar de una vista de conjunto. Calculamos que su altura sería de unos 90 metros, y de común acuerdo nos decidimos á escalar su declive herboso y estirado de vetas de asperón amarillento, y triunfando en mi anhelo febril de alcanzar pronto la cima, llegué un poco antes que Julián, quien cargado con la impedimenta no participaba de mis entusiasmos.

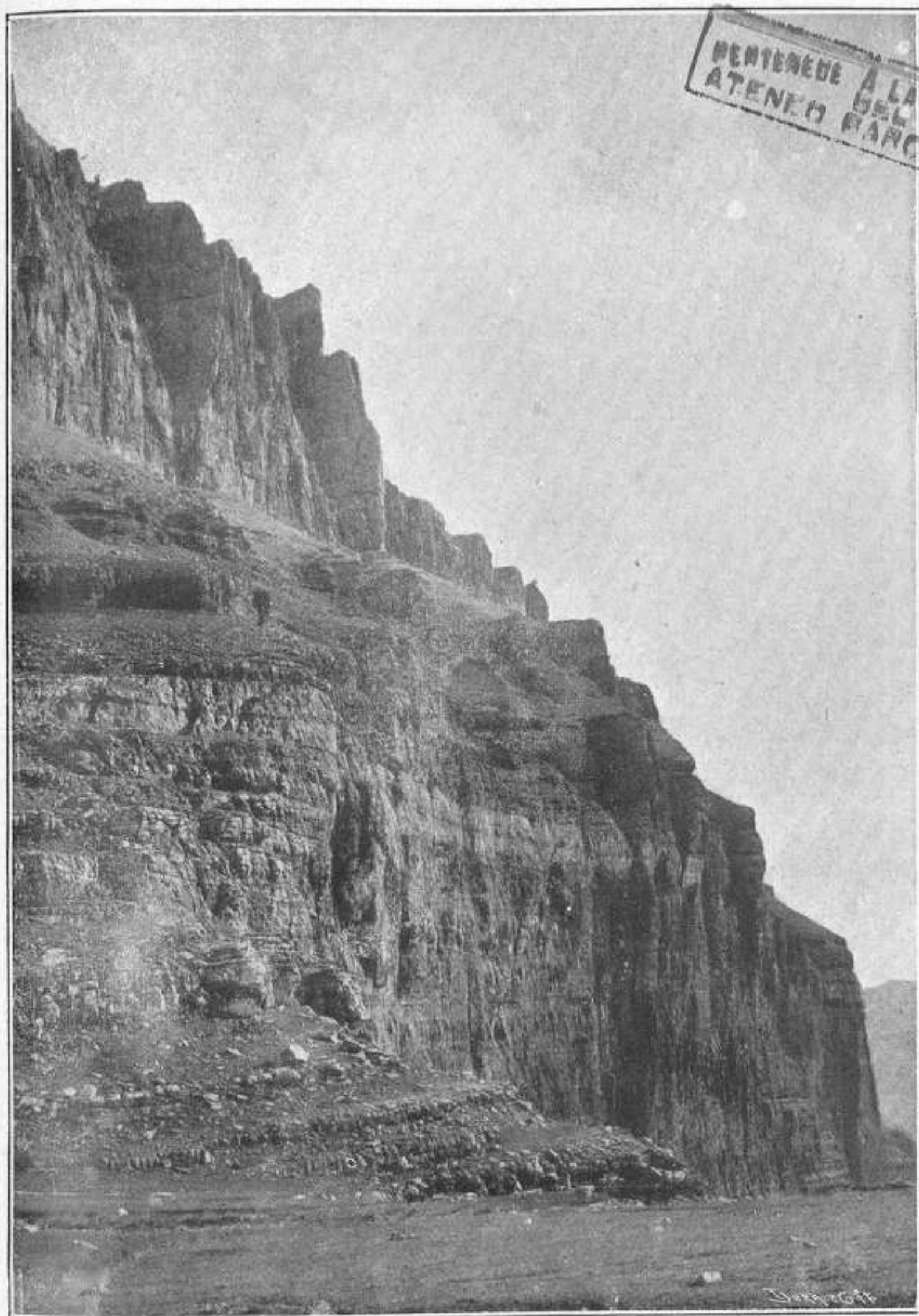
La punta del pico de Diazas afectaba la forma de una rodela con una pequeña prominencia en su centro; un adorno de gramas de poca altura cubría este venerable cráneo pirenaico, donde por aditamento se alzaba una torrecilla destruída en sus tres cuartas partes; mi guía se entretuvo en restaurar este *cairn* (1), dejándole más alto y más sólido; una colonia de sansanitas se cobijaba bajo unas losas que levantamos por mera curiosidad. En otra era imposible descifrar nombres toscamente escritos; en esta forma pueril acostumbran los cazadores y los pastores de ambas vertientes á consignar su paso por estas alturas. Según el mapa al 100.000 del Ministerio de lo Interior, la altitud del pico de

(1) *Cairn*, palabra inglesa ó más bien irlandesa que significa montón de piedras acumuladas por la mano del hombre, pero sin que estén unidas por yeso, cemento ni ningún otro elemento de cohesión. Los exploradores de las regiones árticas formaban el *cairn*, bien para indicar los lugares á donde habían llegado, bien para guardar provisiones preservándolas de los agentes atmosféricos.

Diazas es de 2.244 metros, según el de Wallon de 2.227; mi barómetro acusaba una subida algo mayor de 1.200 metros desde el puente de la Glera.

Tomando diversos puntos de vista contemplé el panorama; sólo dejaba de verse el Monte Perdido. Hacia el Oeste, sobre la cresta de Duascaro, en primer término se acumulaban rocas en salientes manchadas de fúnebres pinares; el valle del río Ara venía á continuación, precediendo una cadena de montañas de la cual se destacaba el pico de Mondiniro; Fenez y el pico del Otal se superponían, en tanto que el de Tendeñera se erguía soberano sobre la barrera que se destacaba del lado de Biescas. En el fondo del horizonte se divisaba una cima que debía pertenecer al macizo de la Buquesa, toda vez que contra ella se apretaba la peña Collarada. Los picos del Infierno asomaban orgullosos por detrás de la sierra que bordeaba el valle alto del Ara, y más allá, en la dirección del Balaitus, se divisaban en lontananza una multitud de montes que renuncié á individualizar.

Una inmensa depresión se extendía al Este y al Sudeste; el Bramapan presentaba su silueta recortada; la peña Montañesa ofrecía su aspecto de monumento megalítico, y el Sastral, agachado y tomando figura de esfinge, se extendía teniendo por cabeza el Fraile. La Cotiella, enorme y polvorienta, se daba á conocer por su masa y por su orientación especial. Mucho me interesaba la contemplación de todas estas figuras grandiosas; aun me atraía más la cresta que se dirigía hacia el Pueyo de Mondicieto, y me daba por satisfecho admirando esta faja fatigosa para ser recorrida que va por las murallas meridionales de Ordesa. De un extremo á otro la fuí siguiendo con la vista y podía examinar á mi sabor hasta sus detalles más pequeños; tanto la había oído ensalzar, que deseaba vivamente conocerla. Partiendo del pico de Diazas se desarrollaba en curva ondulada, después subía determinando accidentes que constituían ya entradas en la roca, ya salientes sobre el abismo, á lo cual le obligaba la configuración de la ladera, llegando así hasta el Pueyo de Mondicieto, visiblemente más alto que nuestro observato-



Las paredes de la Frocata en el Cotatnero.

rio. Hacia el Sur descendía, y el declive se transformaba en un plano inclinado, casi estéril, cortado por dos fajas rocosas y llegando al pinar de la Carquera, que parecía casi devastado. No lejos de esta masa arbórea se veía un hogar de pastores, cuya columna de humo subía en una atmósfera inmóvil, y una torre blanca á siete ú ocho kilómetros de distancia indicaba el emplazamiento de Fanlo.

Al Norte y encerrado entre los dos bastiones que le estrechan, el circo de Cotatuero extendía sus flancos; no dejaba de ser su aspecto extraordinario, siéndolo menos que contemplado desde la faja de Pelay. Nos encontrábamos más lejos, y por lo alto de nuestro punto de vista no dominábamos con holgura el conjunto. Además alrededor del circo había muchas cosas: el muro por donde caía la cascada se divisaba con escasa precisión, y en las lejanías de la cresta fronteriza la punta de Escargador perdía entre las sombras los contornos característicos de sus laderas talladas en terraplenes sucesivos, prodigio ingenioso de la Naturaleza. Por el contrario, la corona mural del circo de Gavarnie resplandecía desde la Fausse Brèche al Cilindro y al Taillou, que asomaba por detrás de la peña de Gallinero. El frontis de esta última, iluminado por el sol en toda su plenitud, contrastaba con el de la Frocata, donde se proyectaban manchas de sombras. Los declives de este anchuroso anfiteatro acentuaban cada vez más su inclinación; aumentaban las cornisas, algunas de las cuales se bifurcaban; aparecían nuevos salientes de las rocas sobre la senda, que en algunos momentos semejaban á una verdadera sucesión de tejados. Por sus dimensiones y por la impresión general que producía no dejaba el espectáculo de ser verdaderamente sublime. El colorido era esplendoroso; más que rebuscado el empleo de sus tintas, era absolutamente genial; no parecía un templo tan sólo, sino un templo gallardamente edificado y esculpido. La sensación que produce el circo de Cotatuero lleva á ficciones imaginativas en que vemos al Pirineo español animado cual si el dedo de Dios le señalara eternamente con un gesto sublime, en el que al mostrarnos

su belleza nos indicara á la vez la existencia de otros mundos gloriosos creados por su voluntad suprema.

A guisa de fachadas imponentes, las peñas de Mondarruego y de Gallinero y la Frocata se alineaban formando la vertiente septentrional de Ordesa, separando el circo de Cotatuero del de Salarons. Estas tres hermanas poseían cada una de ellas seducciones especiales: los pinares subían muy alto en la Frocata; entre las escarpas de la peña de Gallinero se veían algunos pastizales, y la de Mondarruego estaba hendida por el barranco de la Canal y alternaban en ella los declives de diversa inclinación y los rellanos con peñascales abruptos. La imaginación podía desbordarse, figurándose tener enfrente torreones, nichos, atrios, botareles, contornos de espadañas y vagas siluetas de cúpulas. Sendas de gran longitud atravesaban los bosques menos poblados de árboles, y otras más anchas iban por las cornisas, entre ellas una que aparecía de color gris perlado, cuyo efecto era encantador. Una intensa nota rojiza se destacaba sobreponiéndose á una amalgama de colores variados, que difícil de ser pintada lo es mucho más de ser descripta. Si acaso, pudiéramos acudir al procedimiento de aquel gastrónomo que al formar una lista de platos consignaba la carne rosada del salmón, la pulpa del albaricoque, la piel de la naranja, etc., á lo cual Brillat Savarin, autoridad indiscutible para hablar de buenas comidas, hubiera agregado la loncha ensangrentada del rosbif. Dejando esto aparte, conviene no olvidar que el elemento geológico que con mayor interés llama la atención en las peñas de Ordesa es la estratificación horizontal, que lo mismo se acusa en las nieves de las mesetas superiores que en las laderas de sus cimientos y hasta en las graderías de la cascada del estrecho de Arazas, es decir, en lo más profundo de la vaguada.

Por ocultarle la curvatura del valle no se veía el circo de Soaso; por este lado teníamos que contentarnos con ver la sierra de Custodia y el grupo que los franceses denominan los picos de Añiselo. En sentido contrario, á la izquierda del Cotatuero, el circo de Salarons se distinguía bastante bien,

lo mismo que el Gabietou. La rinconada del «mal paso» se escondía; pero las pendientes del embudo mostraban su verdadera anchura, y no sorprendía el tiempo que necesitaban para subirlas á los que á tal empresa se arriesgaban. La Escuzana más allá afectaba la regularidad de un cono volcánico, y la peña de Mondarruego se afinaba presentando manchas rojas y verdes; nunca se me había aparecido con tanta belleza. Flotaban en el espacio enormes nubes blancas, convirtiéndole en un dosel blanco y azul.

Por el lado Sur comenzaba la llanura: el Alto Aragón bajaba de golpe y de una vez, según la expresión de Ramond. De cerro en cerro, pasada la punta de Ballarin, un océano de sierras se extendía en ondas colosales hasta la cuenca del Ebro; Joaquín y yo nos señalábamos los valles y sus divisorias, y después de un ligero reconocimiento visual gritábamos diferentes nombres: Navain, la Serrana, Cancias, las cimas de Sevil, de Bagüeste y de Guara. No dejaba de ser atractivo este espectáculo, mas las murallas de Ordesa eran tan hermosas que sin cesar volvíamos la cabeza para mirarlas de nuevo. Siempre atraen los primeros amores, y concluimos por sentarnos con la cara vuelta hacia la brecha de Rolando: entonces pude afirmar que al recorrer las crestas del lado Sur debe llegarse á la cúspide del pico de Diazas; desde allí se aprecia el valle de Ordesa triunfante; desde allí se descubren todo su conjunto y todos sus alrededores; desde allí se goza de un panorama tan sólo comparable á las terrazas famosas que han proporcionado al gran cañón del Colorado su extendida reputación. El punto avanzado desde donde se pintó la acuarela de Schrader no es el más indicado, puesto que desde él no es posible ver el Cilindro, ni una mitad del circo de Cotatuero.

Por dos veces he subido á la punta de Diazas. Las nubes que envolvían las cimas de Gavarnie en el día 3 de Octubre de 1909, hicieron mi primera ascensión infructuosa; el termómetro marcaba 14° sobre cero, el viento soplaba con violencia y diluviaba hacia Panticosa y Cauterets. Hube de resignarme á volver el 12, á pesar de ser la fiesta de Torla,

y pasé cuatro horas en la cima en condiciones fotogénicas que no fueron malas, pero que hubieran podido ser mejores; no me pesó después de todo, ya que retrasándome un día más nada hubiera podido hacer; al anochecer se encaipotó el cielo y la bruma bajó hasta el frontis de la peña de Mondarruego; el día 14 tuvimos un tiempo detestable en el puerto de Gavarnie: envueltos en la bruma y en una borrasca glacial, puedo decir que jamás he sentido tanto frío.

El pico de Diazas no está señalado en los mapas con ningún signo trigonométrico, siendo en ello menos afortunado que el Pueyo de Mondicieto, cuya situación es desde luego más céntrica en la región. Equivocadamente es desdeñado por los viajeros: sólo conozco dos ascensiones á este pico, realizada la primera en 4 de Septiembre de 1908 por monsieur P. de Joinville (1), y la segunda en 6 de Julio de 1909 por Mr. F. Fourens (2); ambos han publicado sus impresiones de viaje.

Por la traducción,

MANUEL CONROTTE.

(1) *Boletín Pirenaico*, núm. 76. Abril de 1909, págs. 120 y 121.

(2) *Boletín de la Sección del Sudoeste del Club alpino francés*, segunda serie, número 2. Enero de 1910, pág. 171.

TRES ESTUDIOS GEOGRÁFICOS DE ESPAÑA EN EL SIGLO XVI

Entre los manuscritos de interés geográfico que se conservan en nuestras bibliotecas figuran el discurso de Juan Bautista Antonelli sobre la defensa de la frontera de Navarra y de la de Guipúzcoa (1), redactado en 1567, y otro más breve que lleva por título «Defensa de la frontera» (2), que un bibliófilo ha atribuido á Martín de Ampié, indicando el año de 1512 como fecha en que se escribió, pero que es muy posterior, pues habla de la expedición del Emperador á la Goleta, efectuada en 1535, y del desastre de los Gelves (1560), indicando que dicho discurso se entregó al *Rey*, por todo lo cual debe suponerse que hace referencia á Felipe II.

Con estos antecedentes, y con el de que á Juan Bautista Antonelli, Arquitecto italiano que vino á España llamado por el Emperador, se le encomendó el estudio de las fronteras y costas para su defensa, debemos suponer que este segundo trabajo fué redactado por dicho insigne Arquitecto; y como entre los materiales geográficos hay otro que, aunque impreso en 1793 por Antonio Espinosa, contiene la relación y descripción de los montes Pirineos con todos sus puertos de la frontera de Aragón, hecho antes de morir Antonelli (1586), sin que conste el nombre del autor, *Relación* que parece continuación del discurso de Antonelli, ya citado, en que trata de análoga manera de la frontera de Navarra y de la de Guipúzcoa, y no se tiene noticia de que fuera confiado semejante cometido á ninguna otra persona,

(1) En Simancas.

(2) En la Biblioteca Nacional.

parece también probable que se deba á su diligencia y cuidado, dándole á luz nuevamente, no sólo porque encaja perfectamente como continuación de los anteriores, sino porque, aunque impreso, es libro tan sumamente raro, que puede afirmarse que hay imposibilidad de lograr su adquisición.

A. BLÁZQUEZ.

4 Julio 1911.

I

Defensa de la frontera.

Lo que sea de considerar para tratar del aparejo que puede haber para offender a España y el que es necesario para su defensa parece que son estos:

El sitio de España.

Los vecinos que con ella confinan.

La manera que tienen de offender.

La manera del defender.

Los aparejos para la defensa.

La calidad de ellos.

Lo que sea de proveer para ellos.

El sitio de España era muy alabado de los romanos porque les parecía que por la parte que confina con Francia era difícil de entrar por el aspereza y grandeza de las montañas que dividen a la una provincia de la otra y que las demás estando todo rodeado de la mar y habiendo en todas sus riberas montañas y plazas fortificadas por industria y naturaleza estaba esta provincia mas segura de las invasiones y acometimientos de sus vecinos y parecíame a mí que en algo tenían razón por que ayudados estos sitios con las guardas necesarias, con mucha dificultad se puede entrar por tierra; por que si es ejército grande trabajosamente se provee de vituallas y si es poca gente lo que entra es muy cierto el perderse.

Por la parte de la mar estando las plazas bien proveídas

muy poderosa a deser el armada para que pueda cerrar la plaça y imposibilitalla a que no pueda ser socorrida por tierra dexando la mar acompañada como conuiene de manera que ayudada esa fortaleza desta provincia con el recaudo y cuydado que ella misma requiere a mi juicio es muy fuerte, mas dexádola abeneficio que su mismo sitio la defienda, ella es tan flaca que la mayor parte esta subiecta muchas vezes a la voluntad de sus enemigos.

Los que podemos llamar vezinos de España son franceses y moros, los franceses confinan con ella desde fuente rauia hasta salsas ques desdel mar oceano hasta el mediterraneo van de la vna mar a la otra estas montañas que he dicho parte de las quales tienen ellos y parte nosotros.

Los moros son nuestros vezinos porque entre Gibraltar y Africa no ay sino quatro leguas mas quanto mas se va alebante mas se va apartando esta vezindad.

Franceses no pueden entrar en España con grueso exercito sin auenturar mucho por la dificultad de las montañas y vitualla que entre francia y españa es la muralla por mar no pueden hazer tan gran armada que baste para vna conquista sin que primero que la pongan en effecto se entienda podrian bien teniendo trato en alguna plaça armar bastantemente y con dissimulacio para hurtalla de las quales ay alguna que por ventura no estan en la orden que conuiene para que no suceda este inconveniente y esto se ha de mirar mucho por que aunque aya puertos donde ellos puedan desembarcar no importa tanto quanto importa desembarcar en puerto donde temen fortaleza que despues sostengan contra nosotros lo qual ellos arian façilmente por la buena industria y diligencia que tienen en fortificar lo que toman y desto ay mas exemplos de los que querriamos y del peligro que podria suçeder mas euidencia de la que conuernia seria cosa muy necessaria embiar visitadores a todas estas plazas importantes que traxesen relacion de todo lo que para su seguridad conviene.

Los moros no pueden dañar como lo hazen mas ya de aqui adelante con mucho mayores fuerças que hasta aqui y

assi los daños podran ser muy mayores que los passados sino se repara contra esta bateria.

El armada de Argel con todas las otras fustas de aquellas costas nunca creo que llegaron atreynta belas, el daño que harian era tomar nauios y hurtar gente en tierra, aora acrecido el numero de los corsarios anse ensoberuecido con los buenos sucesos tienen muchas galeras y muy buenas y estas tenemos nosotros menos, sostenellas han siempre de por fuerça pues tienen remeros para todas.

Nosotros fuymos señores de la mar desde quel *emperador* tomo *nouenta y siete navios de remo en la goleta* de los quales los sesenta eran galeras, *despues acá* abiendo nosotros perdido algunas por temporales como las que se perdieron en Argel en la Lampadosa despues en la Corcega enflaqueciose mucho nuestro poder y la marina especialmente abiendo sucedido esto despues de lo de Argel y de desarmar elconde de Flisco en Genoua, las galeras del *principe de Oria*, parte tambien ansido tomadas de los enemigos assi como las siete que tomaron cerca de la isla de Ponça sin otras particulares y aora estas treynta vltimamente que sean perdido *en gelues* todos estos casos an ido debilitando nuestro poder en la mar de manera que podemos tener a los enemigos por señores della: la ora de agora sin que el turco ponga mas armada de la ordinaria y assi se a de pensar que libremente podra ir a dañar a las partes que mas efecto pensaron hazer y por que yo no quiero tratar aqui sino de solo lo que en España se podria hazer a menos costa para que lo demas se emplee en las otras partes donde por ventura abra mas necessidad de gasto, dire aqui lo que siento para que sin hazello muy grande esta provincia este mas armada y con mejor orden de la que al presente parece que tiene.

Lo que toca a franceses ya se sabe el estilo ordinario que es proueer las fronteras, esto conuiene que se haga abundantemente por la parte de Navarra, los enemigos pueden ser mal proueydos por causa de las montañas como dicho tengo. A la de Perpiñan adonde tienen mas comodidad

con estar bien proueydo aquello para sostener el assedio mas tiempo el nombre del socorro los haze lebantar como se abisto.

Dexando esto aparte digo que los moros son los que mas se pueden temer por que demas del peligro de Oran al qual conuiene tener gran respecto y al de las islas que son baluartes de España de quien se ha de tener mucho cuydado por ser materia muy tratada entre los Turcos y los moriscos de Valencia y Granada, digo que la costa de España es muy larga porque desde colibre hasta Fuente Ravia ay muchas leguas y en las mas de ellas nauegan nauios de moros y assi es cosa muy difficultosa tenello todo guardado especialmente siendo ellos señores de la mar, mas conuiene que se haga lo que pudiere hazerse.

Primeramente es necessario tener los puertos principales donde hay fuerças con el recaudo que ordinariamente conuiene las otras partes que no tienen castillos y estan aparejadas para que los enemigos salten en tierra flacos o fuertes tambien puede haber maña de resistencia. Las costas se guardan de dos maneras y con fuerças de mar y con fuerças de tierra: de las de mar no se tratara aora por estar las nuestras como sabemos, sera necessario que las fuerças de tierra hagan esta guardia la qual se ha de hazer con gente de pie o gente de cauallo o con una y la otra segun la disposicion de las costas.)

Esta gente o a de ser ordinaria o hecha de nuevo o de la misma tierra.

Tenella ordinaria seria costa intolerable, hazella de nuevo no podria seruir sino estando hecha muchos dias antes, seria como ordinaria y era menester gran numero de manera que lo mas vtil y lo que es fuerza hazerse es tener la gente de la tierra en tan buen orden, que en cualquier parte que los enemigos viniesen en grueso pudiesen ponerse a la defensa por que ya no uernan una ni dos fustas a hurtar como suelen sino mas acompañadas como pueden hazella.

Y para que mejor se pueda resistir este inconueniente es menester que pues la gente de toda España es buena to-

dos los lugares de sus costas esten bien armados y todos aquellos que les caen en comarcas de podellos socorrer y dalles orden de todas las partes adonde an de acudir a uel socorro y estas armas de que an de estar proueydos principalmente han de ser arcabuces y ballestas porque para estos tales efectos son muy necessarios tiradores.

Estas armas se pueden repartir a los pueblos las quales ellos pagaran de buena gana porque tienen muy entendida la necesidad que tienen de defenderse y juntamente con el repartirsselas se les puede dar orden por esquadras y compañías para que saliendo a los rebatos salgan con mas horden.

La gente de cauallo es mas necessaria que la de apie donde las costas son llanas y descubiertas y para esto las mismas razones que siruen a lo que sea dicho de la gente de apie se pueden dar en la de acauallo, porque tenella ordinaria no es posible, hazella de nuevo para seruirse della atiempo era casi tenella ordinaria, quanto mas que vna caualleria si se deshaze no se torna a hazer facilmente y es forçado tenella y para esto se debia mandar que en todas las provincias donde ay gente obligada a tener cauалlos se ponga mucha diligencia en que todos los tengan, por que la verdadera defensa de las costas donde son llanas y descubiertas es la caualleria y desto sean visto hartos exemplos en España en muchas partes y especialmente en Cerdeña que por la mucha abundancia de cauалlos defienden bien sus casas, y por que en España la mayor fuerza de los que estan obligados a tener cauалlos es en el Andaluçia se debe mandar que todos los que tienen esta obligacion tengan armas y cavallos como son obligados, estos son los caualleros de quantia que llaman y porque hasta que les a parecido a los que lo an mandado que las quantias estaban baxas hanlas alçado y no se ha hecho mas ni dado otra orden sino dexallo assi, demanera que de muchos millares de cauалlos que abia En Andaluçia no se allara aora vno que de sedar orden que aun creciendo las quantias se torne a leuantar vna caualleria muy grande porque segun e entendido hol-

gadamente se harian diez o doce mill lanças las quales se habían de repartir por sus ordenes y dandoles otras armas mas vtilles y no tan costosas como las que ellos eran obligados a tener y desta manera todas las costas de España ternian a la mano su reparo sin costa de su principe sino con solo poner orden en ello.

Demas desto es menester que aya casas de municion donde aya muchas picas y coseletes y arcabuces, artilleria, polvora y todas las otras cosas que se encierran debaxo deste nombre de munición, y porque por algunas causas no se podria hacer en vn año gran numero de todo esto podriase hazer mandando que cada año se hiziese alguna parte y desta manera al cabo de pocos abria buen recaudo.

Este estilo tubo el rey de Francia agüelo deste para proueer a Piamote de artilleria haziendo fundir cada año en Turin tantos mill escudos que para aquello solo se apartaban y assi se escuso el trabajo que era grandísimo de traher el artilleria de Francia por las montañas, y proueyo a todas las tierras que tenia en Italia muy bastantemente.

Esta es la orden para que un principe al cabo de pocos años se alle bien armado si en vno no lo puede estar y esta es cosa tan necessaria que muchas vezes sea visto no osar los vecinos de vn principe enprender nada contra el por tener entendido que esta bien armado y otras vezes osallo hazer por saber que no esta, y es cosa muy cierta tener mas peligro lo que es facil de acometer que lo que tiene dificultad de sello.

El nombre de que en vn Reyno ay mucha caualleria e infanteria y muchas armas pone gran seguridad a su Rey y cierto vna de las mayores fuerças de los principes es la caualleria y quien tubiese entendido que de solo una prouincia se pueden leuantar diez mill lanças consideraria las fuerças de aquel Reyno que tales podrian ser si la de vna prouincia sola era tan grande y esto daria al principe gran reputacion, la qual suele ser principal guarda de los estados y assi los principes han de procurar de conserualla como los Reynos pues estas dos cosas son tan hermanas que

siempre se ayuda la vna a la otra y el crecimiento y grandeza de cada vna sirve a ambas a dos juntas.

Claro esta que la gente armada es mas vtil que la desarmada y la exercitada lo es mucho mas que la que no atratado las armas y por esto ase de mirar lo que se amandado y lo de los arcabuces porque por quitar vn inconueniente vienen asuceeder muchos mandar que no haya arcabuces chicos es muy uisto por que son muy aparesados para hazer mal en la paz y no lo son mucho para lo que en la guerra nos pueden servir entre nosotros por ser arma que los que la vsan no pueden facilmente traer otras y ase de tener dellos tanto cuydado que solos Alemanes que an sido inuentores destas armas tienen sufrimiento a tratallas como sean de tratar y los arcabuzes largos han puesto tambien limite que no se mate ningun genero de caça debaxo de ciertas penas es justo que en algunas partes se guarde, mas hazer esta regla general es muy gran inconueniente.

En todas aquellas tierras que estan lexos de las costas de mar, es gran raço questa ley sea obseruada, mas en aquellos lugares donde conuiene que los vezinos dellos salgan a rebatos que ya son tan ordinarios es muy necessario que sean conseruadas las armas y sus dueños exercitados en ellas, lo qual no puede ser si les quitan el vso dellas y este se les quita pues les lleban tan grandes penas por qualquier aue que maten aunque sea de mar y algunas vezes se a executado esto con tanto rigor que los que tienen arcabuzes los hechan tras el fuego y aun en el y assi sea visto en alguna parte por esta causa apocarse tanto el numero de los tiradores que donde salian muchos a un rebato salen pocos. Muy poco va en que en las costas no aya caça ni paxaros y va mucho en que aya hombres exercitados.

Algunos allegan que es bien quitar los arcabuzes por que matan hombres desta manera tambien sera bien de que no aya espadas pues los matan tambien, ase querido tener tanta obtencion a esta manera de gouierno que a oluidado el que mas conviene para lo que ya se trata.

Solia haber en todas las costas de España gran numero

de nauios assi quadrados como latinos, los vnos sean apocado assi por las naturalezas que sean dado a estranjeros como jornadas que se an ofrecido y por los que cada dia toman los moros y por haberse disminuido los que armaban, los otros se han deshecho por causa de no ayudar a los armadores.

El emperador quiso entender esto y holgara que se restituyeran los nauios de remo a lo que solian porque desde el estrecho hasta Colibre hauia en toda la costa nuestros nauios de remo y era porque entendia quato conuenia tener fuerças en la mar por que la mas facil manera de enpobrecer esta prouincia seria quitalle las nauegaciones.

Y assi el emperador quisiera que en alguna manera esto voluiera al primer estado: dexemos aparte las muchas galeras de catalanes que se desarmaron, mas despues desto en todos los lugares de aquellas marinas hubo muchas fustas y galeotas, mas informaronle que no habia aparejo porque quando habia tantos nauios sotiles no tenian las costas de España sino quatro galeras y que assi sobraba gente para armar estotros que no eran de tanta importancia. El emperador se satisfizo desta razon pareciendole que era bastante porque veynte galeras podia ocupar el marinaje de todos estos nauios mas pequeños, pero quando desto se hubiese de tratar se podrian dar otras razones tan bastates y que se conoçiese que lo que lo estorua no es la razon que dieron al emperador, es muy necessaria cosa que aya estos nauios por que la necesidad que hay dellos bastaria para responder a las razones dichas quanto mas que ay otras muchas.

No digo aqui lo que conuiene hazer en la guarda de las islas y costas de los otros Reynos y presidios de Africa por que es cosa muy tratada y muy claro lo que se perderia en qualquier cosa que dellos se perdiese mas he dicho esto a intencion que se vea de que manera se puede ayudar vna prouincia que tan largas costas tiene sin que su principe haga enello grandes gastos, porque mirandose las cosas se allan los remedios dellas y oluidandolas vienen aterminar tan perdidos que despues no se pueden remediar.

Y assi es bien preuenir a lo que puede succeder con mucho cuydado y lo que se hubiere de proueer se determine y determinado se ponga en efecto sin perder tiempo porque la perdida del es la mayor de todas por no poder despues cobrarse.

Este discurso sedio al Rey en Toledo el año que se caso: lo que despues asuçedido lo aprueua o reprueua.

II

Discurso sobre la defensa de la frontera de Navarra y de la de Guipúzcoa.

S. C. R. Mag.^d

Naturaleza parece que ha puesto a muchas provincias y Reynos unas vayas o mojones naturales, como son mares, rios, lagos, montañas, bosques y desiertos los quales no solo le sirven de limites pero de amparo y fortaleza contra las injurias y ofensas que las otras provincias le quisiesen hacer.

De estas qualidades fue ella muy beninna a esta provincia y Reynos de España, por que los circundo de dos mares uno mas brabo que otro y las orillas y costas dellos fortalecio con escaseza de buenos puertos considerando el rodeo grande que tiene, y juntamente de muchas montañas y margales, y lo que no quiso fortalecer con la mar para dejarse comunicacion por tierra con las otras provincias por comodidad de los hombres lo quiso hacer con los Montes Pirineos cerrandolos con ellos de una mar a otra.

De estos sus dones quiso naturaleza guarnecer a España pero como le fuese menester la comunicacion de las otras provincias y a las otras de la suya le dejo puertas, así por la una y otra mar como por los Pirineos, por las quales pudiesen yr y recibir los que de fuera viniesen y por que se vee que casi por orden natural no puede estar una provincia sin ofender a otra ha sido y es menester con el artificio cerrar estas Puertas para que el enemigo no se entre por ellas a ofenderle, así como se cierran las puertas de una

ciudad que se quiera defender de su enemigo, y como se cierran las de qualquier casa para dormir seguro en ella, por que dejandolas abiertas es dar ocasion a que el enemigo mas facilmente lo pueda hacer, como bien se vee quanto mas segura estara una plaza con las puertas cerradas y bien guardadas, y con quanto menos gente se podra defender que dejandolas asi abiertas. Asi estando estas puertas que naturaleza dejo para la humana comunicacion cerradas con el artificio y guardadas, esta muy claro que el enemigo no podra tan facilmente entrar a ofender ese Reyno y quando las quisiese forzar daran tiempo y lugar a que acudan mas defensores que los ordinarios y repriman la furia y impetu del enemigo, y dejandolas asi como naturaleza las dejo mas facil tenrra el enemigo la entrada, y con mayor numero de defensores sera menester estar aparejado para defenderlas y con mayor costa.

La manera con que se ha acostumbrado y se acostumbra cerrar estas puertas ha sido y es hacer fuerzas en las partes mas comodas por donde se puede entrar de las otras provincias a las suyas, y destas a las otras y lo mismo en los puertos de mar y lugares mas conbinientes para defender a los enemigos a la entrada y a ofenderlos a ellos siendo menester, y juntamente con esto armar todos sus vasallos de las fronteras y hordenarles de la manera que se puedan defender, que estando para esto lo estaran tambien para ofender y asimismo fortalecer otros lugares mas adentro de donde se pueda dar calor a estos, y en donde se tengan casas de municiones, para provisiones de las fronteras y para proveer un exercito si fuere menester lebantarlo para socorrer esa frontera o para invadir la del enemigo.

Haviendo mandado vuestra Mag.^d que fuese a rreconocer esa frontera de Nabarra desde Aragon hasta Fuenterrabia para que le trujese relacion della y haviendolo hecho lo que en esta le podre decir en su Real servicio sera lo siguiente:

El Reyno de Nabarra por lo que ahora he podido reconocer pareceme remitiendome siempre a mejor parecer

que no puede ser ofendido de enemigo extranjero, estando al presente estos Reynos debajo del Imperio de vuestra Mag.^d sino es de Francia, por que el un lado lo defiende Aragon y el otro la provincia de la Guipuzcoa y Castilla le guarda las espaldas, por manera que solamente por la parte de los Pirineos puede ser acometido de Francia por diversas entradas que tiene como otras veces lo ha sido y ahora no esta muy seguro dello porque o los hereges siendo apretados del Rey de Francia no hallando alla forma de entretenerse contra el podria ser que armados entrasen por Navarra que esta casi toda abierta y tuviesen inteligencia, o diesen animo a los moriscos de Aragon y de esta frontera de Castilla a que se levasen si estos de Granada tuviesen prosperidad, o que el Rey de Francia para sosegar su Reyno hiciese con ellos paz y procurase conquistar la gente de su casa, hecharla en estos Reynos por esta parte, pues hay pretenses della; y quando todo esto no sucediese, si el Rey quedase vencedor como se espera desos hereges, y hallandose los naturales de Francia tan armados, y tan caminos en la guerra, y abezados ya avivir della para ebitar algun otro alboroto o sedicion en su Reyno le podria ser forzoso sacarlos fuera del por la parte que mas avierta y mas a la mano hallase, y aunque haya sido ayudado de vuestra Mag.^d habiendose visto otras veces quan poco se ha de confiar en amistad de Francia, se puede colegir lo que adelante se puede confiar, y puesto caso que ahora no acometiesen esta parte, los tiempos pueden traher consigo otras ocasiones a que lo haga mejor.

Las partes por donde puede acometer este Reyno y entrar con exercito y artilleria hallo dos las mas husadas la una y mas principal es por Roncesballes por donde han entrado otras veces exercitos, y en tiempos mas modernos artilleria con ellos. La otra es la de Maya y Val de Baçtan en el qual valle hay dos entradas por donde han pasado artilleria los Franceses en el quando ganaron a Maya, y desde Pamplona a Maya la paso el Conde de Miranda quando la bolvio a ganar y los Franceses la tornaban a embiar por

alli quando la vatalla de Noayn que la perdieron de ochte; por Vera tambien hay entrada hasta llegar a ella, pero de Vera a Pamplona es asperisimo camino, y no para exercito con artilleria, sin peligro muy cierto de perderla, y por bentura el exercito con ella.

Otra entrada queda a la parte del Val de Roncal y del Val de Salazar por donde entro la persona del Rey Don Juan y la mayor parte de la gente, y algunos dicen que entro por alli artilleria menuda, y subida en lo alto de los Pirineos por la parte de Francia que no la he visto aun que por relacion dicen que se puede suvir, el abajarla aca se puede hacer aunque sea gruesa por la loma de unos montes que parten del Val de Roncal del Val de Salazar, que tomando su principio de lo alto de los Pirineos a mano izquierda de Orri viene a dar a la Hermita que esta encima de Lumbier, y a San Salvador de Leyre y antes de llegar aqui se puede abajar a la bia de Pamplona por Urroz y por San Salbador se puede bajar para la Rivera por Sanguesa, la gente se puede abajar por el Val de Salazar y por el de Roncal y por la misma loma como hizo la del Rey Don Juan, otras sendas por donde van bestias cargadas y hombres sueltos ay muchas como sobre la discrecion de la tierra que traygo podre señalar, pero estas tres son en efecto las principales.

Por estas tres entradas puede ser ofendido este Reyno y no ay en ellas ostaculo ninguno sino es Pamplona, y entrado un exercito poderoso y dejado sobre ella alguna gente para que detenga los que en ella estubiesen es señor de correr todo el Reyno sino hay otro exercito poderoso que se lo impida, y no la haviendo, que en conyunturas lo puede emprender que no lo aya o a lo menos tan presto como seria menester, puede el enemigo fortificar de presto los sitios que mas le conviniese hacia Castilla y presidarlos y munirlos bien y bolverse sobre Pamplona asitiandola, y juntamente con su exercito dando favor a sus presidios y quedarse con el Reyno, o con parte de el y tener pie y entrada para mas adelante, y ser menester despues fortificar

lugares en Castilla para hacerle frontera y hacer de este Reyno otro Piemonte.

Para remediar esto pareceme que se le ha de hacer frontera juntamente con la que le ha hecho naturaleza con fortificarles las plazas o sitios que le puedan cortar estas entradas, y que le hagan ostaculo, y lo detengan a que no pase mas adelante, pues no osaria dejar una fuerza y otra, que despues de entrado le cerrasen el camino y para la buelta e fuesen de mucho daño, o alomenos den tiempo a que se pueda juntar ejercito para oponersele para que no haga mayores progresos; Porque pensar con gente suelta poder defender el paso aun ejercito pareceme casi ynposible sino es con otro ejercito, y siendo muchas las entradas, y no sabiendo por qual ha de entrar si se guardase la una se puede entrar por la otra, y guardarlas todas, y cada vez que el enemigo arme es de grandisima costa y de grande molestia aun ejercito haviendolo de mantener en tierra tan fragosa, y si con la mucha gente no se puede facilmente ynpedir el paso, no poniendo casi un ejercito en cada entrada, menos se podra hacer con la poca por que no puede esta hacer mas que picar y matar algunos soldados y detenerlos un dia, o dos mas, haciendolos yr mas recogidos, pero al fin no dejaran de pasar por que si bien hay pasos estrechos en donde pocos pueden valer contra muchos pueden por otras partes gente suelta tomarles las espaldas y hacerles desmamparar el paso.

Habiendose pues de hacer frontera pareceme que habria de hacer en una de las tres partes que dire.

La una es a lo llano apartado de los Pirineos como es en Pamplona, en Lumbier, y en Olite y Tafalla, y hacer la Guipuzcoa en esta enderezara en algun otro sitio.

La otra seria en la cumbre de los Pirineos en los mismos pasos por donde pueden pasar.

La tercera es no en los altos ni aca en los llanos sino a la bajada de los Pirineos en partes conbenientes que cerrasen el camino al ejercito enemigo.

Lo que me ocurre acerca de la eleccion del uno destos

tres sitios, por lo que ahora he pisado y visto ocularmente, es esto remitiendome como he dicho sienpre amejor parecer.

Hacer las fuerzas en las cumbres, puesto caso que se hallasen sitios inaccesibles la inaccesibilidad los hace muchas veces ser incapaces de gente, y la poca es de poca importancia, por que pensar con artilleria sola defender el paso, pues no se defiende a que no se plante una bateria a una plaza, menos se podra defender aque no pase pudiendose hacer de noche y desbiandose algo aunque sea con algun trabajo mas, y no todos los sitios inaccesibles cayen sobre los mismos caminos sino apartados, demas desto los altos de los Pirineos son inhabitables como muestra la esperiencia, que no hay poblacion en las cumbres de todos ellos por las muchas nieves, yelos, aguas, nieblas, vientos y frios que hace en ellas. Las fuerzas en estas partes, por siete meses del año estan sitiadas y combatidas del mal tiempo, y en lo bueno haviendo guerra, estando tan apartadas de poblado pueden ser molestados los soldados con emboscadas quando salgan dellas, que la tierra es aparejada, para ello, y cercandolas el enemigo con poca gente tomando dos o tres pasos asperos y cuesta arriva que ay para ellas puede impedir facilmente el socorro, y ganandolas molesta hasta los llanos, y tiene sujeta la gente desas montañas, y queriendo bolver acobrarla es menester hacer exercito y aguardar a buena sazon quando el enemigo tambien puede campiar, y si en las cumbres parecera no combenir que se hagan fuerzas, menos combiniente sera hacerlas en las vertientes de alla que por hacer el ynvierno mas templado por la parte de Francia, y serle tan a la mano pueden las emprender quantos Puertos esten cerrados de nieve y que no se puedan socorrer.

Hacer la frontera alo llano es dejar al enemigo mas de la quarta parte del Reyno por suya casi sin hechar mano a la espada, y con lo que su exercito molestara sitiando algunas plazas de las que en lo llano se fortificasen y con lo que malestara el exercito que vuestra Mag.^d hubiese juntado

para oponersele, queda todo este Reyno oprimido y de ningún servicio, y el enemigo bien ha guerrear en parte muy cómoda y en donde goza de las comodidades de la mejor tierra de Nabarra y Castilla por la vecindad destas plazas no dejara de sentir las incomodidades y temores de frontera, y los animos de los Nabarros, viendose un exercito Frances en el riñon del Reyno, y de otro tambien lastimado, pues un exercito aunque amigo nunca hace provecho en donde reside, podria ser que hallando coyuntura hiciese prueba de su intencion si la tiene mala, y se hallegasen de Frances, y mayormente lo podrian hacer si el exercito de vuestra Mag.^d no estubiese aun junto quando el frances huviese entrado.

Hacer la frontera luego bajado los Pirineos una legua o dos de las cumbres dellos, mas o menos conforme a la disposicion de los sitios buenos que se hallasen, y en partes mas combinientes y quatro y cinco de sus pueblos, hallandose estas comodidades; Primeramente que el enemigo luego en entrando en este Reyno halla resistencia y no puede ser señor casi de un palmo del sin pelear, combatir y sitiar como lo seria haciendo la frontera en lo llano, viene a guerrear en tierra fragosisima, esteril y ynutil para la cavalleria que es el mejor miembro de su milicia, que trayendola se le ha de perdér, y no le ha de servir como le serviria en lo llano, y es ya disminuirle casi la mitad de su fuerza siendo la cavalleria Francesa de la qualidad que es, y peleando solo su ynfanteria con la de aca tiene grande desbentaja siendo en tanto grado mejor la española, y es pribado de las comodidades que tenia en lo llano por que todo lo que puede a hollar sitiando una de estas fuerzas no sacara matenimiento para un dia para todo su exercito y todo se podria antes recojer en las fuerzas, y si bien tiene mas cerca las vituallas de su tierra todavia han de pasar los Pirineos que es gran dificultad, y en diversas partes pueden ser salteados de hombres de la tierra de aca platicos de todos los pasos hasta alla en su misma raya, y que cercando un exercito en tierra semejante, mas se deshacia el frances

abezado a no sufrir tales dificultades en un mes que en partes mas comodas en dos y en mas.

Las comodidades que por la parte de vuestra Mag.^d hay son estas, demas de lo suyo dichas, que no deja al enemigo ocupar un palmo de su Reyno, como dejaria haciendo la frontera en lo llano que goza vuestra Mag.^d de toda la gente para las armas y para otros servicios, del bastimento y de las bestias de todo el Reyno, que goza de sus rentas Reales, y finalmente casi de todo lo que se puede gozar del Reyno; que mantiene la guerra forzando al enemigo a guerrear en esas partes con la mitad menos gente que no haria aca en los llanos por que con proveer muy bien las fuerzas de la frontera y pasar la cavalleria hordinaria y algun numero de Infanteria alrededor de Pamplona y del valle de Lumbier que son las rayces de las montañas ternia seguro todo lo demas del Reyno, por que parte del exercito no osaria pasar a socorrer, que esta gente lo reprimiria y los de la tierra; todo el exercito menos osaria dejandose unas fuerzas a las espaldas que les cerrarian los caminos de las vituallas y embiando alla gente lo podrian desbaratar a la buelta con los que le fuesen a la cola, y la gente de vuestra Mag.^d gozaria de la mejor tierra del Reyno, y otra comodidad de no menor importancia, que teniendo el enemigo ocupado en la raya, y la parte de vuestra Mag.^d en el riñon estaria mas asegurado de las boluntades de los de este Reyno; si algunas hubiese amigas de novedades, y por el ordinario haciendo en donde a hora digo la frontera, y cerrando por alli el paso al enemigo seria cerrar totalmente la esperanza a que estos nunca pudiesen pensar de ver mudanza, y quedaria mas asegurado deste Reyno en todos tiempos y Castilla nunca vernia a sentir las incomodidades y temores de ser frontera ni se habria de gastar en fortificar la raya della.

Si el enemigo quisiese dejar sitiada una fuerza destas y pasar adelante seria ya dismynuir el exercito y desde las otras fuerzas con la gente de la montaña que ha hecho cosas señaladas en diversos tiempos y con algunos soldados no dejaran de romper los caminos de las vituallas y ponerlo

en necesidad de perderse por hambre o bolverse, y por bentura podria desbaratar los que huviesen quedado; sitiados no es de creer como no lo es tampoco que osase pasar adelante dejandose fuerzas atras, a los lados y adelante y en tierra enemiga, por que si un ejercito en una frontera llana no osa entrar en un Reyno sin haver espugnado alguna plaza della, si bien puede pasar con el ejercito en batalla entre una y otra, menos osara pasar aqui en donde ha de yr por cortadero, y por pasos fragosos y estrechos sin espugnar alguna plaza.

Si se parase a espunar alguna dellas no pudiendo bien pasar los Pirineos libres de nieve sino es por el valle de Baztan hasta todo abril y algunos años mas tarde, si la fuerza estuviese bien proveyda de todo lo necesario y no hubiese flaqueza en quien la defendiese se podria facilmente sustentar hasta que llegase el Invierno tanto mas que por la dispusicion de la tierra llena de montes y valles puede ser con mas facilidad bien cercada y mas facilmente socorrida y faborecida.

Puesto caso que el enemigo ganase una dellas haviendo hecho los de dentro su dever no terna ganado casi nada del Reyno y sera ya tan tarde que cerrandose luego los Pirineos no osara ni terna tiempo de emprender a Pamplona por miedo de no perecer de hambre, y tambien por el desborbo que le daran las otras plazas rompiendole el camino de las vituallas por ser largo el trecho hasta Pamplona, y seria forzado bolverse a Francia y con la gente que vuestra Mag.^d se hallase haver juntado podria en retirandose el bolver sobre la plaza que por estar los puertos cerrados de nieve no la podria socorrer y no haciendo en la tierra en donde se habria de hacer estas fronteras tan asperos tiempos como en lo alto Pirineos ayudandose de los naturales abezados ha esta tierra se podria tornar a recuperar.

Por manera que biendo el enemigo la dificultad de la empresa, el poco provecho y gran costa della es de creer que no pensara ni osara ofender ni molestar estos Reynos por esta parte.

Demas desto planta vuestra Mag.^d con esta fuerza unas rayces muy firmes en este Reyno y se asegura del y de la voluntad de los naturales del, por que comenzando por los de la montaña, haciendo vuestra Mag.^d estos castillos y proveyendolos de Alcaydes y soldados castellanos que pues se hace con dineros de Castilla no se pueden quejar los naturales, no solo haze frontera pero castillos sobre ellos y en tiempo de guerra, guardoles alli el bastimiento y las cosas mas caras los tiene prendados a que procuren la defensa dellas, al calor de las quales ellos tambien se pueden mejor baler y ofender al enemigo que si no hubiese fuerzas.

Quanto a las voluntades de los demas del Reyno teniendo cerradas las puertas al enemigo desta manera y hecho un castillo en Pamplona y fortificandola por ser Metropoli y cabeza deste Reyno, y de donde se ha de dar calor a las otras fronteras, y tener casa de municion y almacen de bastimentos para todas ellas y en donde ha de estar el Virrey que lo ha de mandar y proveer, no habra hombre que ose pensar a que pueda por buena razon haver nunca mudanza de estado y sosegaran los animos, lo qual no haran ahora que estando Pamplona tan flaca y con un castillo tan ruin, y en todo el Reyno casi ningun lugar cercado o que se pueda defender dos dias y todo avierto a que se le entre el enemigo, con justa consideracion pueden esperar a que pueda haver inobacion con ocasiones que consigo traen los tiempos y ahora las tienen a las puertas.

Determinando vuestra Mag.^d que el mejor sitio para hacer frontera al enemigo sea luego bajando los Pirineos, y viniendo a la particular consideracion de cada uno, y comenzando por la entrada de Roncesvalles que es la mas abierta y mas principal y por la qual mas ordinariamente han entrado ejercitos por que desde San Juan del pie del Puerto hasta abajar a Roncesvalles que esta al pie del puerto, destotra parte hay buen camino respecto a ser Pirineo para pasar exercito con artilleria y sus impedimentos, ya bajado a Roncesvalles lo hay muy bueno hasta Pamplona y de alli para donde quisiese mas adelante.

Digo que siendo esta entrada la mas principal pareceme que es la primera que se habria de cerrar, y para ello naturaleza no fue muy escasa de dejar sitio en que se pudiese con el artificio hacer reparo al ympetu del enemigo por que entre tanta aspereza de montañas dejo un vallecico en donde esta la villa de Burguete, y aun rincon del Roncesvalles apartando del tanto los montes que quedase lugar de hacerse una fuerza de hasta zineo baluartes muy buena y casi llana y sin ofensa de los padrastrs casi de importancia por que solo un cerrillo queda a la parte de Pamplona y otro mas bajo hacia Garalda que por efecto de Bateria son de ninguna ymportancia, de todo lo demas esta libre y lo rodean dos riazuelos que bajan de los Pirineos, de los quales se pueden servir para moliendas y hacerlos pasar por los foros, y dentro de la misma plaza se pueden hacer pozos.

La dispusieion deste sitio es que esta a tiro de arcabuz de tres caminos que bajado a Roncesvalles se toman para el Reyno, lo uno es el de Pamplona y el otro para hacia Lumbier y Sanguesa, y el otro para tierra de Ez cun y otros lugares comarcanos.

A las espaldas deste sitio hacia Pamplona hay alojamiento para un ejercito mediano y grande que tiene la frente guardada con la fuerza, y las espaldas guardadas de unos montes llenos de arboles y en medio pasan riazuelos perpetuos, y adelante de la fuerza hacia Roncesvalles hay un muy lindo sitio para meterse en batalla para combatir al enemigo como fuese bajando, y si en ninguna parte se le huviese de dar batalla en ninguno se le puede dar mas comodamente que aqui, porque lo primero, su cavalleria no le puede servir; este llano de Roncesvalles es de manera que el que primero le ocupase con un ejercito puede con gran ventaja pelear con el otro que quiera entrar en el luego en el bajar a lo llano no le dejando tanto lugar que pueda bien ponerse en batalla, y en comenzando el Frances abajar del puerto se ha de comenzar a pelear con el en el mismo lugar que fue la batalla tan nombrada de Roncesva-

lles; y el Val de Baztan tiene casi la misma disposicion, y esto se puede hacer con mayor seguridad teniendo unas puertas arrimadas a las espaldas, y queriendo combatir aca en los llanos hariase con mas comodidad del enemigo, y descomodidad del ejercito de vuestra Mag.^d porque podra el enemigo desplegar sus órdenes como el quisiere, y su cavalleria podra pelear toda, y si en los Nabarros confiase mas seguramente se le podran mostrar de lo que harian estando en la raya que estarse casi en francia.

Y no queriendo combatirlo ni oponersele con gente reforzando bien de lo necesario las fuerzas, sitiando en la de Roncesvalles o otra dellas, pueden los de vuestra Mag.^d o por Fuenterravia o por la entrada que no fuere sitiada entrarle en su tierra que no hay plaza fuerte si no es Bayona y forzarse ha divertirse de la empresa y salirse de su Reyno.

Por manera que fortificando este sitio queda cerrado este paso con el Presidio que en el se pusiese mas del ordinario, y una o dos compaÑias de acaballo que la tierra sufriria este numero y seria parte para que el enemigo no pasase sin pararse a espugnarla, y se pareciese oponersele con golpe de gente; sitio ay que fortificandose en el un numero combeniente y teniendo las espaldas y vituallas seguras, no es parte el enemigo a pelear sino quisiere, y teniendo en una angostura como esa y endonde como he dicho su caballeria le sea casi de ningun provecho y sele baya perdiendo o se habra de bolver, o deteniendose ponerse en condicion que haga mas memorable con su perdida ha Roncesvalles.

Esta fuerza estaria cerca de seis leguas de San Juan del Pie del Puerto, que es el primer lugar de Francia, y los Pirineos en medio que por cosa de saltos repentinos y tratos estaria arto segura haviendo vigilancia en quien la guardase, y para un socorro de presto dentro de un dia la tierra de Cueva el Val de Erro y otros valles comarcanos la pueden socorrer con ochocientos o mil hombres armados entre tanto que mas numero llegase, y pues Fuenterravia que

esta a tiro de Sacre del primer lugar de Francia se conserva libre del trato y no hay que dudar destas.

Y si vuestra Mag.^d algun tiempo o sus descendientes quiesesen entrar con ejercito en Francia tenian aqui una escala muy comoda y muy necesaria en donde se haga casa de municion y de vituallas y muy segura, y arto mas comoda que Pamplona que esta de aqui a siete leguas, y para en tiempo de guerra se puede tambien con corredorias mas facilmente molestar al enemigo teniendole la frontera tan cerca.

Para hacer la fuerza hay tierra en el mismo sitio y agua; en Roncesvalles he visto tapias viejas y obras de ladrillo, que alli se hace cal, y leña para hacerla no falta y la tierra a la redonda de la obra aparesada por carros, y de alli a Pamplona se puede hacer carril con facilidad para la provision hordinaria y socorro.

El gasto que se havia de hacer en Olite o Tafalla y Lumbier hacerlo aqui y en las otras dos entradas y hacer buenas fuerzas pues ya no es tiempo de bicocas, que haviendo de fortificar Lumbier con cinco baluartes y derribar algunas casas y pagar huertas; y a Olite no con menos de seis, y con derribar San Francisco y San Anton que es la cabeza de su orden, y otra Iglesia que estan defuera, y muchas casas que hay a la redonda del lugar, y pagar heredades donde cayesen los baluartes y fosos, y contraescarpa; y fortificando no se hara con menos gasto que Pamplona sin el castillo, y mas se habria de pagar a San Sebastian casa de Franciscos que se havia de derribar, y algunas casas de fuera, y queriendo fortificar solo el alto en donde estava el castillo antiguamente quedaria el muy rodeado y sitiado de las casas quando el enemigo se entrase por ellas como se entraria no estando fuerte la villa; por manera que quanto a la costa se haran con harto menos gasto estas plazas que digo que fortificar estos lugares aca abajo: demas desto fortificando estos lugares llenos de naturales del Reyno, con la pasion de sus parcialidades de Agramontes y Beamonteses y con la adherencia a los descendientes de sus reyes pasados, pareceme que nunca estaria vuestra Mag.^d sin recelo

de algun trato lo qual no terna destas otras guardadas de Alcaydes y soldados castellanos, y perdiendose una destas por trato y estando tan aca abajo seria del daño que se puede considerar.

Y pues la fortificacion de Pamplona y su castillo labrandose como havian comenzado costara cerca de setecientos mil ducados y vuestra Mag.^d lo havia emprendido hacer habiendole yo dado yndustria como se haga con doscientos mil pocos mas o menos, y ser la fortificacion mejor y se haga mas presto lo que en hesto se le ahorra puede vuestra Mag.^d siendo servido mandarlo gastar en las otras tres plazas que habra para todas, y con el gasto que pensara hacer en una plaza se hallara fortificado todo el Reyno.

La otra entrada la principal despues de esta es la de Maya y Val de Baztan este es un valle prolongado que una punta del ba hacia Francia en el un angulo della hacia la mar esta Maya y en el otro esta Erazu y en ambos angulos ay puertos por donde ha entrado artilleria; apartado de estos dos puertos a dos leguas y media hacia Pamplona ay una aldea en donde se cierra lo mas llano del valle que se llama Yrurita, a un lado della esta un cerrillo sin padrastros que lo puedan ofender, el qual sera capaz de una fuerza de quatro baluartes; este sitio tiene estas particularidades, que esta encima del camino que biene destos dos puertos a Pamplona atiro de Arcabuz por el camino de Velate o delde Enguis, y poco mas lejos le pasa otro camino que va a San Esteban y a Vera y a Fuenterravia y de San Esteban a Pamplona, por manera que entrando ejercito en este valle no puede pasar mas adelante sin dar vista a la fuerza que aqui se hiciese y cierra todo lo demas del Reyno que queda desde Roncesvalles hasta la provincia de la Guipuzcoa, y esta de San Esteban camino de Vera a Pamplona a una legua esta este sitio entre dos rios, el mas principal viene de Maya y de Erazu, y pasando por el Val de Baztan va a San Esteban y a Vera y a Fuenterravia que esta de aqui a siete leguas y llamase Bidasoa, y el otro viene del puerto de Enguis.

A la parte de Pamplona arrimado a la fuerza ay sitio para alojar ejercito con abundancia de agua y leña, y las espaldas y camino de las vituallas seguro y tambien se puede alogiar en el valle el tiempo que le pareciese en el qual hay muchos lugarciecos como Elizondo y otros, y es tierra mas templada que ninguna otra parte destos Pirineos que no terna en el la nieve dos dias.

El socorro que tenia esta fuerza para de puesto seria del mismo de Val de Baztan, de las cinco villas y del Val de Vestir y de otros valles y lugares comarcanos que juntarian de fuerza mil quinientos y dos mil hombres armados, y para socorro de mayor numero de gente de la probincia le puede servir que esta a cinco y seis leguas de la parte de Pamplona, y tambien de la otra fuerza que se hiciese en Roncesvalles que habra cinco o seis leguas, y estan estas dos fuerzas y Fuenterravia en el espacio de doce leguas, y se puede faborecer una a otra y desde Pamplona atodas, y cierran todos los pasos por donde puede entrar ejercito en España, asi por la provincia como por Nabarra desde Roncesvalles hasta el mar obceano.

Materiales para hacer la fuerza ay gran aparejo por que en el sitio mismo ay piedra y tierra, y en el valle ay mucha leña y maderamiento, y abajandose con los cimientos de la muralla en las caydas del cerrillo quedara con terraplen natural parte de ella que solo sera menester hacer la camisa.

Entre estos dos sitios y Pamplona casi en mitad del angulo que hacen esta la herreria de Enguis en donde se solia hacer peloteria para el artilleria de la qual se pueden proveer no solo este Reyno pero mucho mas mandandolo vuestra Mag.^d aderezar que esta quemada que con dos mil ducados se puede hacer y comenzar alabrar.

La tercera entrada que es por la parte del Val de Roncal y Val de Salazar por donde entro el Rey Don Juan para cerrarla seria menester hacer otra fuerza a mi parecer en la loma por donde va la senda que llaman que se puede hacer carril y hir gente en ordenanza por la mayor parte della y

puede yr artilleria, la qual esta entre los dos valles y que haviendo alli fuerza ambos a dos quedarian impedidos.

El sitio particular para esta no me afirmo bien por que la mucha nieve y nieblas que hizo estando alli no me dejaron reconocerlo tambien como estos otros, si bien vi un cerro en la misma loma por el qual pasa esta senda, eminente y sin padrastrós que esta de Ochagavia una legua y de Isaba otra que son los postreros lugares destos dos valles que me parecio podia ser a proposito quando otro no se hallase mejor que en esta particular eleccion deste sitio no me afirmo hasta tomarlo haver otra vez con mejor tiempo, si bien me afirmo que en este contorno destos dos valles seria menester una fuerza, la qual cerraria la entrada al enemigo que no pudiese por alli entrar a Pamplona con ejercito o dejando esta ya a Lumbier y a Sanguesa o a Olite y Tafalla y en esta comarca de la Ribera.

Esta fuerza haria los efectos que arriba se han dicho y puede ser socorrida de presto de la gente destos dos valles que hay muy buenos hombres y de Aragon por el Val de Anso, y de Hecho que estara a quatro y acinco leguas, y por la parte de Pamplona por los del Val de Urraul y de Lumbier y por los del Val de Ezcoa que se juntaran de presto mas de dos mil hombres, estara de la otra de Roncesvalles seis leguas y de la cumbre de los Pirineos mas de una legua, y es tierra mas fragosa y mas aspera que ninguna de las otras entradas asi por la parte de alla como por la de aca.

Pamplona que es ahora mas frontera que Metropoli seria entonces Metropoli, y no solo ha de ser bien fortificada pero ha de tener un muy principal castillo por que estando aun fresca la memoria del Gobierno de su Rey natural, y la licencia que tenian debajo de amo debil, y la poca justicia que havia para los poderosos aunque gozan de mejor Gobierno, justicia y seguridad cada uno, todavia es necesario asegurarse tambien con una fuerza de sus boluntades, y estando Pamplona con un buen castillo se estara seguro del peligro intrinsico, y siendo fortificada lo estara de todo pe-

ligro estrinsico, y haciendo en ella casa de municion y almacen de bastimentos servira para todas las fronteras y para todo el Reyno, y el Virrey podra desde ella proveer y remediar atodo lo demas, lo qual no podra hacer si luego al primer encuentro da el enemigo sobre Pamplona que el se ha de salir o ha de estar cercado y poder malamente proveer a los demas.

La guarda para todas estas fuerzas parece que la que ahora paga vuestra Mag.^d de ordinario para este Reyno o poca mas podria bastar en esta manera.

En la fuerza de Roncesvalles poner una compañía de las tres de trescientos hombres y los veranos quando sea menester podria estar en Garalda y en el Espinal una o dos compañías de acaballo y en Irurita en el Val de Baztan doscientos hombres y otra compañía de acavallo los veranos que fuera menester en este valle; en la del Val de Roncal y Salazar cien hombres que son dos compañías y mas sus artilleros en cada una, y siempre habria oficiales y otras personas que harian numero.

En el castillo nuevo de Pamplona demas de las cien plazas que tiene el viejo acrecentarle hasta trescientos hombres, y en estos podrian entrar los de Estella si parecieran que alli sean de poco efecto, y aca lo sean de mas, o pasarlos a las fronteras, en la ciudad bastarian ciento y cincuenta soldados, que estando la frontera mas adelante estaria la ciudad mas segura de tratos y ynvasiones por que no podria pasar gente en cantidad que pudiese hacer efecto sin ser sentida, y aun oprimida en el camino, y los soldados no harian molestia a los vasallos alogiando en las Aldeas como hacen y ternian mas seguro el Reyno de la manera que digo que no ahora.

Por manera que con la gente que vuestra Mag.^d paga para la guarda de el Reyno de Nabarra, proveyendo para Fuenterravia de otra compañía en lugar de la que alla sirve de estas tres, podria por el ordinario guardarle este Reyno mas seguramente, haciendole fuerzas y quitar la comodidad al enemigo, que quando menos se piense le mueva por allí

una guerra y necesite a vuestra Mag.^d defenderse con mas trabajo, y sin ninguna comparacion con mayor daño y costa de vuestra Mag.^d y de sus vasallos que no ahora en el gasto de hacer estas tres fuerzas y fortificar a Pamplona que es el gasto de una vez sola para siempre.

Demas desto combiene armar todos los del Reyno o a lo menos los de la frontera para que puedan de presto acudir a socorrer la parte que mas necesidad huviese, y aun entrar ha ofender al enemigo quando fuese menester sin hacer ruido de levantar gente y hacer costa en ella, y mandar que los lugares hagan calzadas en los terminos de sus lugares para poder socorrer de una parte y de otra todas las fronteras.

La parte de los Pirineos que hacen frontera a la provincia de la Guipuzcoa tiene sola una entrada para exercito con artilleria, y es por la parte de Fuenterravia y de Boevia viniendo de Bayona y San Juan de Lus, por esta parte esta primeramente Fuenterravia, y aunque para cerrar este paso se pudiese desear otro sitio que mas aproposito fuese, todavia pues esta ya hecho es bien conserbarla por que ya que por efecto de corredurias no este tan a la mano para lo de un exercito no dejara de impedirle el pasar adelante.

Tambien hay mas adentro de esta entrada asi por el efecto de la mar como de la tierra San Sebastian las quales dos fuerzas estan de la manera que sobre sus plantas sinificare a vuestra Mag.^d

De manera que con estas seis fuerzas, tres hechas y tres por hacer asegura vuestra Mag.^d por esta parte sus Reynos de España desde Aragon hasta el mar obceano y quita la ocasion a que no le mueba por alli guerra su enemigo y le haga gastar, y por ventura detener de otras empresas mayores que quisiese o le fuese menester emprender siendo molestado por esta parte estando ella tan flaca.

Esto es lo que he reconocido en este viaje y lo que alcanzo a decir en servicio de vuestra Mag.^d la qual suplico sea servido recibir con ello la mucha aficion y voluntad que tengo a su Real servicio y el deseo de acertar en el, y Nues-

tro Señor la S. C. R. Persona de V. M.^d guarde y en mas Reyno y Señorios acreciente como sus criados y vasallos deseamos y la cristiandad lo ha menester. De Pamplona a 6 de Diciembre de 1569.

Besa pies y manos de V. M.^d su mas deboto criado.—
Juan Bautista Antoneli.

III

Relación y descripción de los Montes Pirineos.

Sumario de lo que contiene la presente descripción.

Para entender la presente descripción de los valles, villas y lugares que están en la sumidad de los montes Pirineos de Aragón, y todos ellos con sus puertos, que confrontan con el Principado de Bearne y Reyno de Francia, y en todo lo que hay desde el mojón de Navarra hasta el de Cataluña; se ha de considerar como se ponen en ella todos los nombres de sus valles y villas, que son trece, y de todos los lugares que en ellas hay, poniendo por cuenta de guarismo cabe ellos el número de casas que tienen. Los puertos que confinan con Francia y Bearne, la orden y aparejo que hay para defenderlos en tiempo de guerra, quantas leguas de una valle ó villa á otra, de ellas á sus puertos, de un puerto á otro, aunque sin haber camino, con que lugares confrontan por la frente, por los lados y por las espaldas, por qué puertos puede entrar gente de apie y de acaballo, de la fuerza que cada uno de ellos es, que perdidos ó desamparados estos, donde se pueden defender las dichas valles, villas y lugares de Aragón, que viven confiados de sus fortalezas, de quien y por donde pueden ser socorridos, el tiempo que por causa de mucha nieve están defendidas y guardadas, así ellas como sus puertos, las fuentes y ríos que de ellos salen, y pasan por dichos valles y escritos por sus propios nombres, las selvas que de muchos y diversos árboles hay, con advertimiento del maderamen que para fábrica y servicio de qualquier navío se hallará, y la salida que con alguna dificultad tiene para echarla en el río Ebro.

Val de Ansó.

La primera tierra y montaña de los montes Pirineos de Aragón, comenzando por el mojón de Navarra, es la Val de Ansó; cuyo nombre toma de un lugar principal de ella llamado la villa de Ansó, que es de 250 vecinos, tiene otro lugar que se llama Fago, de 60, que todos hacen 310. Saldrán de ella otros tantos hombres de guerra bien armados, con arcabuces de cuerda y pedreñal, algunas ballestas y lanzas, gente de buen ánimo, y útil para pelear, dexándolos ir sueltos á su modo, por estar acostumbrados de andar así, y á más de ser nación no nada bien disciplinada, por estar entre sus casas aficionados á ellas, sus mugeres, hijos y haciendas, valdrian poco para esquadrones ni otra manera de pelear que la usada, como se tiene visto y entendido por experiencia de condición y de costumbres. Confronta por las espaldas con Aragón de do puede ser socorrida en tiempo de necesidad por la mano izquierda con la Val de Roncal, del dicho Reyno de Navarra, por la derecha con la Val de Hecho del propio Reyno de Aragón, y por la frente con la Val de Aspa, del Principado de Bearne, cuyo lugar principal de ella, que se llama Lascum, está á legua y media del puerto de dicha Valle de Ansó, llamado Pietragema y á cinco y media de dicha villa, por haber de ella á dicho puerto quatro leguas, cuyo camino es muy áspero y fuerte por discurrir todo entre un río llamado Beral y unas montañas muy altas pobladas de grandes y espesas selvas, así de pinos como de avetes, y otras maneras de árboles, de do se pueden sacar maderamen para árboles y entenas de qualquier navío de alto bordo por grande que sea, y palazón para galeras, llevándola por el dicho río Beral, hasta ponerla en otro llamado Aragón, que aunque con alguna dificultad dicen se puede llevar, como llevan y baxan por él quarentenes, que es madera muy gruesa, hasta ponerla en Ebro. El puerto de Pietragema es fuerte, y está casi cerrado

por la nieve desde Septiembre á Mayo; llega el término de Ansó, tomándolo por la mano derecha, desde el puerto de Pietragema hasta las gargantas de Aysa, ciñendo como con una faysa por las vertientes de acia Bearne, á las valles de Hecho, Aragües y Aysa, sus vecinos y del Reyno de Aragón; á más del dicho puerto hay dos veredas, la una acude al achar de Zuiza (achar quiere decir paso fuerte), y la otra entra por el Mallo de Santa Engracia, y pasando por la collada de Zaparreta, vienen á acudir ambas á las fuentes Torrollas, por do en verano pueden entrar y entran por las partes de Bearne y Val de Roncal en la dicha de Ansó Fageros, hombres que viven de llevar carga sobre la cabeza y hombros. Por el dicho puerto de Pietragema puede entrar gente de acaballo, aunque á esta y á infantería se puede defender por los muchos lugares, pasos, puentes y estrechos que hay para hacerlo por todo el camino desde él hasta dicha valle, y particularmente en la montaña de Escaurí, en el paso de Arsavela, en el de Belbarz, en el Achar de Zuiza, en la Arrá de Palo Rua, y en las fuentes Torrollas; de dicha Val á la de Hecho hay una legua y media de camino, y desde su puerto de Pietragema al de Palo de dicha Val de Hecho otro tanto.

Val de Hecho.

La Val de Hecho toma asimismo su nombre de otro lugar principal de ella, llamado la villa de Hecho; que es de 200 vecinos, y tiene otros dos lugares llamados Cereza, en que hay 60, y Ordues que tiene otros 60, los quales hacen 320; saldrán de ella 300 hombres de guerra bien armados con las armas de sus vecinos; son buena gente, y tal para pelear, dexándolos ir sueltos á su modo; confronta dicho valle, por la mano izquierda con la de Ansó, por la derecha con la de Aragües, por las espaldas y frente con el Reyno de Aragón, y Principado de Bearne, de la propia manera que la dicha de Val de Ansó, cuyo término está entre ella y la Val de Aspa como se ha dicho. Tiene la dicha Val de Hecho sólo un puerto á la parte de Bearne, que se llama

del Palo, y está en el término de Ansó, el qual aunque tiene subida muy larga, es toda rasa y de prado, que se sube acaballo muy aplacer llegado á él es harto fuerte, por ser angosto, aunque después de haber entrado por él á causa de ser todo aquello raso y desembarazado, pueden entrar por muchas veredas y partes fageros de Bearne en dicha valle; pero con orden de poder ser defendidos, por venir á parar todo esto al Bozo de Liena, á las Peñas de Aguerri y á la Torca, que son pasos muy fuertes y estrechos, y están entre dicho puerto y valle, sin los quales hay otros muchos pasos, puentes, montañas, y un río llamado Aragón, que es muy hondo, y con deshacer caminos que están hechos, y se sustentan á mano, lo que es tan fácil como la obra muestra, todo fuerte, y aparejado para defenderse, á más de las grandes selvas con que puedan cortar y embarazar los caminos y sendas, que es grande defensa, en las quales hay también mucha madera para árboles, entenas y palamenta, como en la Val de Ansó, y con mejor aparejo para sacarla por el río Aragón que va á dar en Ebro, que por el de Beral de la Val de Ansó. Está este puerto del Palo, por la mucha nieve, cerrado desde Noviembre hasta Mayo, por el qual y su Val de Hecho puede andar gente de acaballo, aunque desta y de infantería puede ser defendida en muchas partes y pasos, como está dicho: desde él hasta dicha su villa de Hecho hay quatro leguas y media, y de ella al lugar de Aragües hacen camino de dos, y de su puerto llamado Bernua al del Palo de Hecho tres.

Val de Aragües.

La Val de Aragües toma también su nombre del mejor lugar de ella, llamado así: es de 96 vecinos: tiene otro lugar que se llama Jassa, en que hay 60, que todos son 156: saldrán de ella 150 hombres de guerra, gente bien armada como sus vecinos, buena y hábil para pelear sueltos á su modo. Tiene un puerto llamado de la Trinchea ó Bernua, que está en término de Ansó, muy estrecho y fuerte, desde el qual hasta dicha valle hay muchos pasos también fuertes

y fáciles de defender por ser estrechos, y entre altas y muy ásperas montañas.

De estos lo es mucho el que llaman la garganta de Castillons; confronta por la mano izquierda con la Val de Hecho, por la derecha con la de Aysa, por las espaldas con los lugares de Aragón, y por la frente con la Val de Aspa estando en medio de ambas valles el término de Ansó como se ha dicho: está cerrado el dicho puerto de Bernua ó trinchea, por las muchas nieves de San Andrés hasta Mayo, por el qual y su valle puede entrar y andar infantería, pero con grande aparejo de ser defendida en muchos pasos y puertos, y particularmente en lo que arriba se dicen: caballería no puede andar por ella sino con gran dificultad y peligro: hay de este puerto á su Val de Aragües dos leguas y media, y al de Aysa, que llaman las gargantas, legua y media, y desde dicha valle de Hecho á la de Aysa por el camino legua y quarto.

Val de Aysa.

La Val de Aysa toma por la propia manera nombre del principal lugar de ella, que se llama así: es de 60 vecinos tiene otros dos lugares llamados Sinues, de otros 60, y Esposa de 30, que todos hacen 150: están bien armados con arcabuces de cuerda y pedreñal, algunas ballestas y lanzas como las otras valles: saldrán de ella 150 hombres de guerra, buena gente y útil dexándolos pelear sueltos y á su modo. No tiene puerto alguno que confine con Bearne, sólo hay en ella una salida llamada las Gargantas de Aysa que van á parar al parage de Santport y Santa Christina, y fin del término de Ansó, tan fuertes y ásperas que no se puede pasar acaballo por ellas si no sea en ofensa de nuestro Señor, que es pasando caballos á los hereges de Bearne, y á pie con dificultad, así por ser tan fragosas montañas, como por estar casi siempre con nieve, de manera que no se puede andar por ellas sino en lo fuerte del verano; confronta por la mano izquierda con la Val de Aragües, del puerto por la derecha con el lugar de Borau, y por las espaldas con los

lugares de Aragón, y por la frente con dicha Val de Aspa, desde el dicho lugar de Aysa hasta sus gargantas hay dos leguas, y desde él hasta el lugar de Borau poco más de una y desde el puerto de Canfranc, que se llama Sanport, hay otra legua y media á las dichas gargantas.

Borau.

Borau es lugar de 70 vecinos, bien armados á usanza de la tierra, saldrán otros tantos hombres de guerra, buena gente, y tal para pelear como los demás, no tiene puerto sino sólo una vereda que viene de Bearne, y atraviesa sobre Santa Christina, por do no pueden pasar sino fageros, y así es de ningún inconveniente, por que á más de poderse defender con poca gente, se puede cortar y quebrar por cien partes; confronta con Aragón y Bearne, como la Val de Aysa, y más con la villa de Canfranc, hasta donde ponen poco más de dos leguas de camino.

Villa de Canfranc.

La villa de Canfranc es de 120 vecinos, está muy armada con arcabuces de cuerda y pedreñal y algunas armas enastadas. Tiene una torre harto fuerte y en buen paso con algunos mosquetes, saldrán de ella otros tantos hombres de guerra, buena gente para pelear como sus vecinos; tiene un puerto sobre el Monasterio de Santa Christina, que llaman de Sanport, muy ancho y llano, que se pasa casi todo el año, porque aunque carga de nieve se deshace, y quando no, está obligado el Alcayde de Candaljub á abrirlo dentro de tres días, como lo hace de buena voluntad por el derecho que tiene de las mercaderías que pasan por él; de dicho puerto hasta Canfranc hay poco más de dos leguas, y aunque la entrada de él sea tan buena y llana como se dice, es harto fuerte y bueno de guardar, porque hay pasos estrechos y ásperos en dicho camino donde poderlo defender, entre los quales lo son mucho la Espelunea de Agulla, la puente de

Secres, la Hermita de San Antón, la Cuca, Col de Ladrones, el paso del río Seta, la puente del castillo de Candaljub, y la puente de Escarne. También tiene otra entrada por el Coll de los Monges, y puerto de Astum, que por venir á dar en el propio camino de Canfranc, queda guardada y defendida como los demás; por este puerto y todo su camino puede pasar y pasa gente de acaballo, aunque hay facilidad para impedirlo á ella y á infantería en los pasos arriba dichos. También vienen algunas veredas de acia Francia por el dicho Coll de los Monges y otras partes que algunas de ellas pasan por la montaña de Mena, y de allí por lo alto de las montañas que toman en medio á Canfranc, y salen por las vertientes de ellas, unas á la puente de Villanua, y otras allí mismo, y si quieren pasar á lo de Borau está su mano, las quales se puede deshacer y romper ó guardar con gran facilidad y poca gente; confronta con los lugares de Aragón hasta llegar á la ciudad de Xaca; de la qual hasta Canfranc hay tres leguas, y hasta el puerto poco más de cinco; por la mano izquierda con la Val de Aysa y Borau, por la mano derecha con Val de Tena, y por la frente con dicha Val de Aspa del Principado de Bearne, habiendo desde la dicha villa hasta Sallen que es el primer lugar de la Val de Tena, quatro leguas de camino, y desde el puerto de Sanport, hasta el primero de ella, que se llama el Formigar, y al del Cuello de Soba tres, y al de la Forqueta quatro y media, que todos son de la dicha Val de Tena.

Val de Tena.

La Val de Tena ha tomado el nombre por su particular elección, sin haber lugar en ella que se llame así; tiene once; el principal es Sallen de 180 vecinos, la Nuza 42, Pantiosa 118, Elpueyo 38, Hoz 28, Escamilla 22, Sandimés 30, Entramacastilla 70, Saqués 16, Piedrafita 32, y Bupal 28, que todos hacen 602 vecinos; están bien armados de arcabuces de cuerda y pedreñal, algunas ballestas y lanzas; saldrán 552 hombres de guerra, buena gente para pelear sueltos, como está dicho de los otros. Tiene tres puertos, el uno se

llama la fuente de Gallego ó el Formigal, que confina con la Val de Osan, del Principado de Bearne, muy llano, ancho y abierto, de manera que pueden entrar por él esquadrones de caballería, quanto más de infantería, y así habiéndose de defender, dicen los que lo han visto y entienden, no puede ser en Aragón, sino que se ha de entrar á defender dentro de Bearne camino de Gabasa, lugar que es de la Val de Osan, donde hay muchos y muy fuertes pasos para poderlo hacer. Tiene otro puerto que llaman la Forqueta, muy áspero para gente de apié, quanto más de acaballo, aunque pasan requas por él y así carga de nieve, de manera que no se puede pasar, á lo menos gente de acaballo, si no sea en los meses del verano; confronta por una parte con la propia Val de Osan, y por otra con tierra de Labedan, Condado que es de Bigorra del Reyno de Francia. El otro puerto y tercero se llama el Cuello de Soba, estan áspero que no pueden pasar por él sino Fageros; confronta con dicho Val de Osan, y tierra de Labedan, con todo esto queda muy abierta toda la dicha Val de Tena, y á peligro de tomarla el enemigo con facilidad siempre que quisiese, y así habiéndose de guardar Aragón por aquella parte, parece á muchos que la han visto, ha de ser aconsolándose de dicha Val, y defendiendo el paso de Santa Elena, que está luego en subiendo de la villa de Biescas Sobirón; á la entrada de ella, como quien entra de Aragón, que es muy buena y fuerte de guardar; confronta dicha Val, por mano izquierda con términos de Canfranc, por la derecha con Val de Broto, por la frente con las dichas valles de Osan del Principado de Bearne, tierra de Labedan, y ribera de San Sevi del Reyno de Francia, y por las espaldas con los lugares de Aragón, en donde también están los de la Val de Osan, que el más lejos de ella está de la Val de Tena una jornada, y muchos á tres ó á quatro leguas del dicho lugar de Sallen; hasta el lugar de Broto hacen seis leguas, y hasta el puerto de Formigal legua y media, hasta el de la Forqueta dos, y al de Cuello de Soba una legua y cuarto, y al de Petrañara, que son de la Val de Broto, tres y media.

Val de Broto.

La Val de Broto toma nombre de un lugar de los buenos de ella que se llama así. Tiene veinte lugares, que son Broto, de 160 vecinos, Linas 213, Fragen 30, Biu 8, Torla 180, Assin 40, Buesa 50, Otto 130, Jossa 20, Escartin 14, Ayerbe 20, Sarbisse 24, Otal 18, Bessarán 35, Aymela 18, Berroy 21, Cortillas 27, Bergua 40, Sassa 11 y Ressa 8, que todos son 1.067. Saldrán de ella mil hombres de guerra bien armados á usanza de los otros, buena gente útil para pelear á modo de la tierra, que es quando y como quieren. Tiene dos puertos el uno se llama el Cerbillonar ó Collada de Puiselvan, que confronta con Val de Tena, y con Val de Barexa del Reyno de Francia; es muy áspero y bueno de guardar; no puede pasar gente de acaballo par él, y de apie con trabajo, y poco tiempo por estar los diez meses del año cargado de nieves; el otro se llama el puerto de Pietrañara, que está entre dos grandes rocas, llamadas la una Marmores, ó la Peña Maldita, y la otra Laparosa; es muy fuerte y muy estrecho, lo que lo hace fácil de guardar; puede entrar gente de acaballo por él; tiene hacia Francia y España dos grandes baxadas; en la que está hacia Francia á casi una legua del puerto, hay una venta ó hospital, que llaman Gabarnia, la qual con su jurisdicción civil y criminal, y pastos de todo este trecho, es común de las valles de Broto y Barexa; de estos dos puertos para entrar en la dicha Val de Broto, se ha de acudir por fuerza á un paso que llaman la escala de Torla, la qual está una buena legua antes de llegar al dicho lugar, que entrando de Francia es el primero de dicha valle, cosa muy fuerte y fácil de defender, como lo hicieron los de aquella valle el año de 1512, que queriendo entrar ciertos franceses á baraxarla, los prendieron y mataron á todos, jornada que se les acuerda bien en aquella frontera de Francia, y acordará muchos años; confronta este valle, por la mano izquierda con la de Tena, por la derecha con la de Bio, por las espal-

das con los lugares de Aragón, en la qual están los de la dicha Val de Barexa, con quien también confronta por la frente; desde Torla hasta el lugar principal de la Val de Bio, que se llama Fanlo, hay poco más de tres leguas y hasta el puerto de Pietrañara de la Val de Broto dos leguas y media, y desde dicho puerto de Pietrañar, hasta el de Val de Bio, que llaman la Bresa de Roldán, hay poco más de tres quartos de legua.

Val de Bio.

La Val de Bio toma nombre por un lugar de ella llamado así, aunque no el mejor, por que éste se llama Fanlo; tiene toda ella nueve lugares cuyos nombres son: Fanlo en que hay 60 vecinos, Buysan 15, Ceremela 20, Yeba 15, Buerba 35, Bio 10, Galisue 4, Cerque 4, Inerin 14, que todos hacen 182 vecinos; saldrán de ella otros tantos hombres de guerra bien armados como los demás, buena gente y útil para pelear á su modo; tiene un puerto que se llama por tres nombres Godi, Picalajuala, y la Breca de Roldán; puede entrar por él gente de apie y de acaballo, aunque es muy estrecho y fuerte para defender, por estar entre dos montañas grandes llamadas las tres Seros y la Peña Maldita; de este puerto, que por la nieve está casi de ordinario cerrado de Noviembre á Mayo, hasta el lugar de Fanlo, que es primero de la valle, hay tres leguas y media de camino harto desembarazado, si no por una baxada grande y enhiesta que tiene, confronta dicha Valle por mano izquierda con la de Broto, por la derecha con la de Puertolas, por las espaldas con los lugares de Aragón y por la frente con la tierra de Francia, que confronta la Val de Broto su vecina; del dicho lugar de Fanlo al lugar de Puertolas, que es el principal de aquella valle, hacen tres leguas y media de camino, y desde el portillo de Tella, que está en dicha valle, hasta la Breca de Roldán puerto que es de la Val de Bio, hay poco más de legua y media.

Val de Puertolas.

La Val de Puertolas toma el nombre de un lugar de ella llamado así, en la qual hay seis lugares, que son Puertolas, el principal, y tiene 30 vecinos, Bestue 25, Esquain 11, Revilla 13, Tella 32 y Belsierre 10, que hacen todos 121; saldrán otros tantos hombres de guerra bien armados con arcabuces de cuerda y pedreñal, algunas ballestas y lanzas, toda buena gente y hábil para pelear sueltos á su modo; no tiene puerto alguno que confine con Francia ni Bearne, por que la rodean por la frente los puertos y términos de la Val de Bio y villa de Bielsa, acia donde sale un portillo que llaman de Tella, por do pueden entrar sólo fageros, y aquellos con trabajo por ser la tierra muy áspera y estar los diez meses del año cerrado de nieve; confronta toda ella alrededor con Aragón; desde el lugar de Puertolas, hasta la villa de Bielsa, hacen poco más de tres leguas, y del puerto de la Breca de Roldán hasta el puerto de Cigrades ó Grotta de la villa de Bielsa hay una legua, y hasta el viejo dos y un quarto, y hasta el de Lesust cerca de tres, y del portillo de Tella hasta el lugar de Puertolas hay dos leguas.

Villa de Bielsa.

La villa de Bielsa con sus barrios, que son Espierba, Lascors, Barrachinos, Parcán, Chesagues y Xabierre, que todos hacen un Concejo, es de 180 vecinos; saldrán de ella otros tantos hombres bien armados como los de su tierra y con habilidad para pelear á su modo; tiene tres puertos, que confrontan con los valles de Barexa y Aura del Reyno de Francia llamados el puerto de Cigrades ó Grotta, el puerto Viejo y el puerto de Lesust, por donde con facilidad pueden entrar gente de apie y de acaballo, por ser llanos y difíciles de defender; á más de esto tiene tres veredas principales, á do acuden otras que confinan con las mismas valles, por do entran Fageros de Francia, y puede entrar infantería, que

se llaman la Forqueta de Barrecha, Ordiceto, Tregoniero y Baraxe; las quales y dichos puertos son bien dificultosos de defender, así por sus muchos llanos y abiertos, como por haber poca gente en aquella villa para su resistencia, pues no pasan de 180 hombres de guerra, teniendo por vecinos y confrontando con las dichas valles de Aura y Barexa, de donde dicen pueden salir 1.800 hombres de guerra. A más de esto pueden ser defendidos los puerto Viejo y el de Lesust baxo al hospital de Bielsa, aunque no con mucha seguridad por tomarlos de espaldas las veredas arriba dichas, los quales por lo ordinario están cargados de nieve desde Octubre hasta Mayo, y así están esta valle y sus puertos lo más abierto y dificultoso para defender que hay en todos los Montes Pirineos de Aragón, á cuya causa perdida ó desamparada ella se ha de defender la entrada de aquel Reyno por unos pasos fuertes y muy estrechos que están más arriba del lugar de Salinas, y por otro que está entre dicho lugar y nuestra Señora de Badain, llamado la Escala, también muy fuerte, todo lo qual está á una legua ó legua y media de dicha villa, cuya confrontación es por la parte de mano izquierda con Val de Puertolas, y por la derecha con Val de Gistan, por las espaldas con los lugares de Aragón, en donde también están los lugares de los valles de Barexa y Aura del dicho Reyno de Francia, con quien confina por la frente; de dichos tres puertos de Bielsa hasta la dicha villa habrá legua y media ó dos de camino y de ella al lugar de Gistain principal lugar de la Val de Gistan dos, y del puerto de Lesust al de Gistain legua y media, y al de Lapes ó Pla dos leguas.

Val de Gistan.

La Val de Gistan toma el nombre del lugar principal de ella, aunque corrompido, llamado Gistain, y tiene 55 vecinos, Pla 44, San Juan 35, Serbeto 30, Señas 14, Sarabillo 30 y Sin 28, que todos hacen 236, de donde saldrán otros tantos hombres de guerra, armados como sus vecinos; buena gente para pelear á su modo como ellos; tiene dos puertos

que confinan con Francia, el uno se llama por tres nombres, que son de Lorón, Lapes y puerto de Pla, el otro el de la Forqueta de Gistain, por ambos pasa gente de apie y de acaballo, aunque mejor por el de la Forquesa, pues el otro está cargado de nieve los diez meses del año; no son fáciles de defender por no ser fuertes ni ásperos; pasados ellos vienen á parar al hospital de la Valle, que está más abaxo del puerto acia Aragón á media legua, donde hay un paso estrecho en que se podrá hacer alguna defensa; confina esta valle por mano izquierda con la villa de Bielsa, por la derecha con la Val de Benasque, por las espaldas con los lugares del Abbadiado de San Bitorian, donde están los de las valles de Aura y Lorón del Reyno de Francia, con quien también confina por la frente dicha valle de la qual hasta la villa de Benasque hacen poco más de dos leguas y media y de Lapes ó Pla al puerto nuevo de Benasque tres leguas y media, y al viejo quatro, y al Col de Toro quatro y un quarto, y desde dicho lugar de Gistain hasta sus puertos, que son la Forqueta de Gistain y el de Lorón hay más de legua y media.

Val de Benasque.

La Val de Benasque toma también su nombre del principal lugar de ella llamado así; es del Condado de Ribagorza, y la postrera tierra y últimos puertos que tiene Aragón con Bearne y Francia, por que confina por una parte con aquel Reyno y Principado, y por otra con el de Cataluña, son 29 lugares: Benasque de 84 vecinos, Serlet 10, Ancils 6, Comas 1, Erist 15, Saun 22, Eresue 15, Ramastue 5, Liri 10, Arasán 10, Castellón de Sos 18, Sos 10, Sesue 10, Chia 40, Horrum 5, Bisauri 18, Gabas 10, San Martín 5, Beri 7, Sanphelin 5, Biulgas 4, Urmella 5, Vilanova 25, Sanbaleri 2, Piedrafita 2, Renanue 5, Doz 3, Abi 5 y Murria 5, que todos hacen 362 vecinos, de donde podrán salir otros tantos hombres de guerra muy bien armados con arcabuces de cuerda y pedreñal, algunas ballestas y armas enastadas, gente hábil y útil para pelear á su modo como los demás;

tiene tres puertos y un portillo, que llaman de Gurguti, el primero se llama el puerto nuevo de Benasque, que confronta con Val de Lorón, lugar de Bañeras de Luxón y su tierra del Reyno de Francia. Este puerto es muy fuerte, así por ser tan áspero y angosto que se hizo abriendo una montaña á punta de pico, como por tener las subidas muy enhiestas, y de muchas y muy peligrosas vueltas, especialmente acia lo de Francia, y así será fácil de defender; los otros dos se llaman el puerto Viejo ó de la Val de Aran y el puerto de Col de Toro, que ambos confrontan con dicha Val de Aran; por los puertos nuevo y viejo puede pasar gente de apie y de acaballo, y por el de Col de Toro sólo de apie, y así pasan Fageros, y con trabajo, el qual es de fácil defensa. Los otros dos nuevo y viejo se pueden muy bien defender por ser fuertes, y el viejo á más de donde él está se puede baxar á defenderlo en un paso más abaxo acia la Val de Aran, también muy fuerte llamada la Picada (cuya Val es de S. M.); está de allá de los puertos acia Francia, situada en un hondo entre Aragón, Cataluña y Francia, la qual se gobierna conforme á las constituciones de Cataluña, apelándose á Barcelona de las sentencias que en castellan les da, y dicen que él y su asesor han de ser aragoneses, y el Notario Catalán, teniendo la jurisdicción espiritual el Obispo de Comenge del dicho Reyno de Francia; también se pueden defender estos puertos y la otra entrada que hay para dicha valle llamado el portillo de Gorguti por muchos pasos que se hallarán muy estrechos desde ellos á la villa de Benasque, que ponen tres leguas, y particularmente en quatro puertos y puentes y otros tantos ríos que entran en el de Esera y vienen á dar camino de dicha villa que se sube á los puertos llamados Balibierna, Eregueña, el Plan del Ban y de Remun; á más de esto hay dos veredas que vienen de Val de Lorón llamadas Claranida, y se ajuntan sobre el puente de San Jayme, adonde con facilidad pueden ser defendidas; esta valle y sus puertos confrontan por mano izquierda con Val de Gistan, por la derecha con el Principado de Cataluña y Val de Aran, por las espaldas con

el Condado de Ribagorza y por la frente con Val de Lorón, lugares de Bañeras de Lujón y su tierra, las quales están en circuito de una legua y todos á legua y media de los puertos de Benasque.

Todos los dichos puertos, villas y valles de Ansó, Hecho, Aragües, Aysa, Borao, Canfranc, Tena, Broto, Bio, Puertollas, Bielsa, Gistan y Benasque, á más de las fuerzas dichas tienen otra para su defensa, que es ser muy mayores y más enhiestas: todos los dichos puertos, sus caídas y vertientes á la parte de Francia y Bearne que á la de Aragón, y ultra de los lugares que se nombran pueden ser socorridos en tiempo de necesidad de todo él, tienen lo restante de aquel Reyno por las espaldas que los sube á socorrer todas las veces es necesario, y se ha visto muchas, como lo hizo en particular el año 1569, que viniendo Bongomerin á introducir las heregias que introduxo en el Principado de Bearne, y temiendo emprendiese de hacer algún daño en dichos puertos y sus fronteras, subieron muchas villas y lugares del dicho Reyno á defenderlos, y estaban todos los demás y sus ciudades apereibidos y á punto para marchar siempre que el Gobernador de Aragón se lo avisara, por ser el que con su presencia estaba guardando y defendiendo aquello como Capitán General que era de S. M.; de qual raya de la Val de Ansó, que es la primera del Reyno de Aragón y confina con la de Roncal del de Navarra hasta la Val de Aran, que es la última de él y la primera del Principado de Cataluña, en cuyo medio están todas las villas, valles y puertos arriba dichos, hacen treinta leguas de camino y aunque no le hay para poderle medir con facilidad, se juzga habrá del primer puerto de Aragón, que se llama Pietragena, hasta el último de él, llamado Col de Toro, veinte y ocho. Hase de entender, siguiendo los puertos con las entradas y salidas que hacen como muestra, pues por línea recta hallarán veinte y dos.

RESEÑA DE LAS TAREAS

y

ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD

leída por el Secretario adjunto Sr. D. Luis Tur en la Junta general celebrada el 28 de Junio de 1911.

Los esfuerzos y actividades de esta Real Sociedad manifiéstanse de diversos modos, ofrecen varios matices y aparecen durante este curso, que damos ahora por terminado, con tanto vigor y lozanía, que no es tarea fácil condensarlos en pocas hojas, atendida la importancia de muchos de ellos, sobre todo si el designado para presentaros el cuadro de conjunto es un mal artista, como á mí me ocurre.

Conozco vuestra tolerancia, propia de elevados espíritus, y seguros de que no nos ha de faltar, demos comienzo á la obra.

Hónrase quien honra á los que dejaron de existir, y por elemental deber, además, dedicaremos un piadoso recuerdo á la memoria del Socio corresponsal D. Teobaldo Fischer, docto Profesor de la Universidad de Marburg, ilustre geógrafo y autor de importantes trabajos referentes á nuestra Península y á Marruecos.

El Hermano de la Doctrina Cristiana, Socio corresponsal D. Alejo María Gochet, murió también en el Señor: pueden calificarse de notables las reseñas que periódicamente hacía de los progresos geográficos, y su labor científica y pedagógica es considerable, habiendo adquirido justa fama entre los modernos educadores.

Otra pérdida dolorosa es la del Socio vitalicio y funda-

dor D. Carlos Mazarredo, Ingeniero Jefe de Montes, de ilustración poco común, y por sus servicios profesionales digno del mayor respeto.

Fallecieron igualmente: el Socio fundador D. Narciso Aparicio; el Socio corresponsal en San Salvador D. Enrique Soto, y el Socio de número, Coronel de Infantería y ex-Diputado á Cortes D. Julio Seguí. También la Sociedad hizo constar su dolor por la muerte de D. Joaquín Costa, una de las mentalidades más vigorosas de la Nación; con vasta erudición brilló en diversos ramos del saber con luz propia y espléndida, si bien muchas de sus obras no han llegado á vulgarizarse; y como individuo de esta Corporación y de la Sociedad de Africanistas y Colonistas en pasados años, aun se recuerdan sus propagandas calurosas y ardientes en pro de la expansión colonial de España y sus grandes merecimientos como maestro que era en las Ciencias geográficas é históricas.

Aun hay otra sensible pérdida que señalar: la del Comandante de Infantería Sr. Rodríguez Landeyra, que falleció á los pocos días de haber ingresado en esta Sociedad.

Por causas diversas han sido baja en la Corporación: D. Ildefonso Sierra y León, D. Antonio López Rosso, don Antonio Tovar, D. Carlos Barutell y el Sr. Kovacevic; deseamos que vuelvan á nuestro lado.

Fueron altas en concepto de Socios de número:

D. Francisco Barnés, Catedrático de Geografía é Historia en el Instituto general y técnico de Avila.

D. José Centaño, Coronel de Estado Mayor y ex-Gobernador general de los territorios españoles del Golfo de Guinea, designado después para formar parte de la Junta directiva.

D. José Romero Ibarreta.

D. Manuel Valera García, residente en Dos Hermanas (Sevilla).

D. Antonio Vallejo, Concejal del Ayuntamiento de Madrid.

D. Gaspar Vanteren, Capitán Profesor de la Academia

de Infantería en Toledo; el citado Sr. Rodríguez Landeyra; y por último, el Excmo. Sr. D. Luis Palomo, Senador vitalicio y orador elocuente.

Congratúlase esta Corporación de admitir en su seno personalidades de positivo mérito y de gran relieve muchos de ellos para proseguir una labor cuyos fines son, bien lo sabéis, la cultura, el fomento de la riqueza y el enaltecimiento de la Patria. Sean, pues, bien venidos.

Se han hecho acreedores al título de Socios correspondientes: D. Manuel Contamine de Latour, Profesor de español y traductor intérprete de los Tribunales de Justicia en Enghien-les-Bains, á quien le fué concedido aquél por el afecto que tiene á nuestra Península, divulgando su conocimiento en Francia, así como por los informes y ofrecimientos hechos para el desarrollo en nuestra Patria del turismo, que tan útil es en el doble concepto científico y económico; el Excmo. Sr. D. Dionisio Ramos Montero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Lisboa, publicista de grandes merecimientos, y el Sr. D. Mauricio Rahir, Secretario general de la Real Sociedad Belga de Geografía, autor de importantes trabajos y doctísimo en la Ciencia geográfica.

Rendido el doble tributo de piedad y cortesía, entremos en materia.

Congresos:

En Octubre del presente año ha de tener lugar en la ciudad de Roma el primer Congreso Internacional de Ciencias geográficas, y previa invitación de los organizadores, la Sociedad ha designado á D. Manuel Conrotte y á D. Alfredo Gummá para que la representen, segura de que la honrarán en aquella reunión de sabios.

Con este motivo la Junta directiva, desde hace tiempo, ocúpase activamente en subsanar la gran injusticia que se comete en estas Asambleas al excluir de ellas el idioma español como lengua oficial, siendo de esperar que cese

pronto tal agravio, no sólo por la fuerza de la razón ante espíritus cultos, sino por la cooperación y apoyo que nos prestan en la demanda la mayor parte, por no decir todas las Repúblicas de la América hispana, apoyo que es debidamente agradecido.

Francia, en su afán constante de progreso, celebra el 30.º Congreso Nacional de Sociedades de Geografía el 29 de Julio próximo, y correspondiendo á su atenta invitación, esta Sociedad ha nombrado á nuestro infatigable consocio D. Vicente Vera para que asista al mismo.

Vivos anhelos sentimos todos por celebrar el segundo Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, y ahora, de acuerdo con la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, se han iniciado trabajos para reunirlo en dicha ciudad, y al mismo tiempo exponer en un Museo hispano-africano los productos de las colonias españolas de Africa y de los territorios de Marruecos sometidos á nuestra influencia.

Prevía invitación de la Comisión de propaganda y publicaciones del Congreso Científico internacional americano, la Sociedad, considerando muy feliz la iniciativa en favor de la lengua castellana, y de importancia el fomento y desarrollo de la labor científica que se propone en el proyecto de Bibliografía y Tecnología científicas, acordó unánimemente ofrecer el apoyo moral que se interesaba, y además cooperar con la mayor decisión y entusiasmo en los trabajos de la misma para la realización de sus elevados fines.

En nombre de nuestro venerable Presidente, y representando á la Corporación, el sabio General Excmo. Sr. D. Manuel Benítez y Parodi asistió al Congreso de Africanistas celebrado por el Centro Comercial hispano-marroquí de Madrid; con él nuestros ilustrados compañeros el excelentísimo Sr. Marqués de Olivart y D. Eduardo Cañizares, que tenían representación especial en el mismo, tomaron eficaz y muy activa parte en los debates, particularmente al tratar de la creación de un Instituto Colonial y del régimen

administrativo de las plazas de Ceuta y Melilla, y con tanto acierto, que merecieron diversos plácemes de todos.

Los Sres. Cañizares y Conrotte dieron dictamen acerca de las conclusiones adoptadas en el referido cuarto Congreso Africanista, llamando juiciosamente la atención acerca de la rara circunstancia de fijar en solo cinco sesiones y casi por unanimidad el criterio más conveniente sobre la política y administración de las colonias.

Con este motivo aludieron á una aspiración unánimemente sentida por esta Real Sociedad: la de obtener medios económicos para llevar á cabo una exploración muchas veces proyectada, la de la región comprendida entre el Sur de Marruecos y el Sáhara español, la única ciertamente que respondería á una expansión positiva de España, dentro de las limitaciones impuestas ya á los Estados europeos por la ocupación de casi todo el Continente africano; el trabajo fué aprobado y aplaudido.

Informes:

En el orden geográfico puede calificarse de acontecimiento la publicación del «Ensayo de Antología geográfica», libro presentado con modestia suma por nuestro ilustre consocio el Excmo. Sr. D. Rafael A. Sereix y el docto Catedrático Sr. D. Leopoldo Pedreira Taibo, del cual nuestro Secretario general, autoridad indiscutible en la materia, dijo «que habría de facilitar sobremanera la aplicación de los buenos métodos de enseñanza al estudio de la Geografía»....., y añadió «que sus alumnos en la Escuela Superior del Magisterio (de la que es Profesor eminente) se valdrían de él.... como auxiliar de los estudios que han de hacerse sobre el mapa». Es el primer libro en España dedicado á las lecturas en clase, y con acierto dicen sus autores que llena tres fines: el pedagógico, el ético y el estético, porque, en efecto, es de amenidad sugestiva: eleva el espíritu, lo ennoblece, lo conduce á la contemplación del gran espectáculo y maravillas que ofrece la Naturaleza, despierta en el joven lector el afán plausible de saber, de estudiar

para convertirlo en excelente ciudadano y patriota; sólo un defecto puede achacárseles, y es la timidez con que han presentado el trabajo, que estimamos trascendental y digno de más amplios desarrollos, para lo cual les sobran alientos.

Para contrarrestar la propaganda de un Sindicato inglés que pretende excluir de algunos mercados el cacao de las islas de Santo Tomé y del Príncipe, fundándose para ello en el trato cruel é inhumano que los portugueses dan á los braceros de color de sus colonias, el Gobierno del vecino país se creyó en la necesidad de publicar una información y una Memoria con la legislación referente al régimen de trabajo. El Sr. D. Enrique d'Almonte, tan competente en asuntos coloniales, emitió ante la Junta razonado dictamen, consignando además que nada de lo estatuido por los portugueses tiene aplicación entre nosotros para el mejor régimen de las posesiones del Golfo de Guinea.

En breve juicio, hecho con singular acierto por nuestro diligente Bibliotecario D. Antonio Blázquez, se da noticia del libro titulado «Federico Ratzel: su vida y su obra», de D. Eduardo Moreno López; la obra imperecedera de aquel gran geógrafo está trazada con mano firme, y el libro es muy estimable.

A D. Carlos García Alonso debemos la presentación, con la elegancia de lenguaje en él habitual, del «Mapa itinerario de las provincias de Valencia, Castellón de la Plana y Alicante», hecho por D. Emeterio Puga, trabajo bien hecho y útil.

El Vicepresidente de la Sociedad de Geografía de Ginebra, D. Emilio Chaix, solicitó el concurso de esta Corporación para la formación del Atlas fotográfico de las formas del relieve terrestre; la importancia de la obra por sólo su enunciado se encarece, y es mayor todavía atendido su carácter internacional; así no es de extrañar fuera acogida la iniciativa con simpatía y entusiasmo y aceptada la cooperación, nombrando al efecto al Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide, á D. Eusebio Jiménez Lluesma y á D. Vicente Vera, queridísimos amigos nuestros, circunstancia que me

veda el elogio de todos ellos, pero no nos impide rendirles cariñoso homenaje á su extraordinaria competencia y saber. El plan está convenido; la conveniencia de trazar y publicar mapas murales y atlas de Geografía física de la Península hispánica y de los archipiélagos de Baleares y Canarias, reconocida y aceptada, y en vías de ejecución el trabajo que, á no dudar, será digno de sus autores, honrando una vez más el nombre prestigioso de esta Real Sociedad.

Al concurso abierto por esta Sociedad para adjudicar el premio ofrecido por el Excmo. Sr. Marqués de Aledo, se ha presentado un solo manuscrito de 511 folios, sobre «Geografía histórica del Reino de Murcia desde la Reconquista hasta la época actual», con el lema siguiente: «El que volvió atrás, reconociendo que no llevaba buen camino, más fácilmente le recobra. (Saavedra Fajardo)». Los estudios de carácter local á nadie se oculta la gran trascendencia que tienen, y éste de que nos ocupamos está en poder del excellentísimo Sr. D. Angel de Altolaguirre y de los Sres. Bullón y Blázquez para informar.

Presentado por nuestro prestigioso compañero Sr. La Llave, el Sr. Fargi expuso ante la Junta interesantes noticias acerca de la situación de los israelitas en el Oriente de Europa, especialmente en Bulgaria, é hizo además muy útiles indicaciones relativas á los medios de fomentar el tráfico entre aquellos países y el nuestro.

El Sr. Fargi, que descende de los judíos expulsados de España, se expresó en el idioma español que aquéllos hablan, y fué oído con vivísima complacencia, siendo felicitado por el Sr. Foronda, que presidía, y que recordó la parte tan principal que los judíos tomaron en pasados siglos en el desarrollo industrial y mercantil de España. También oyó plácemes el Sr. La Llave por su acertada iniciativa.

D. Francisco J. Gisbert, español residente en Hamburgo, desarrolló en breve Memoria un proyecto colosal de fines científicos que interesan á la humanidad entera y en el concepto nacional halagador en extremo, cual es el de

realizar una expedición á las regiones árticas con elementos exclusivamente españoles. El Sr. Gisbert frecuenta con asiduidad los mares del Norte, conoce las dificultades enormes de tales expediciones y aun los riesgos y peligros que se corren, ventajas sin duda para evitarlos ó vencerlos en lo posible, y con bagaje científico estimable y un amor patrio comparable sólo al de insignes varones que brillaron en pasadas centurias, solicita el concurso de la Real Sociedad para llevarla á cabo. Todos y cada uno de nosotros con las enseñanzas de tantas y tantas excursiones á los polos, en el orden técnico y científico unos, en el económico otros, todos, repetimos, con deseos no superados por nadie, quisiéramos que la noble iniciativa de Gisbert tuviera un éxito muy feliz, y hemos de prestarle nuestro apoyo moral decidido y resuelto. Pero tampoco se nos ocultan las dificultades que se ofrecen, particularmente en su aspecto económico, y la Sociedad ha designado entre los suyos personas de especial competencia para que estudien detenidamente el proyecto é informen en su día.

Es una necesidad imperiosamente sentida y urgente la de ampliar y difundir los conocimientos de Geografía en todas las clases sociales, y especialmente entre las personas llamadas al ejercicio de ciertas carreras ó profesiones y á tomar parte activa en la administración y en la política, y á remediarla viene esta Corporación, dedicando sus afanes y actividades desde hace tiempo, concretando y presentando durante este curso, después de prolijos estudios, un plan que en luminosísima exposición, escrita por nuestro erudito é infatigable Secretario general, se ha elevado al Gobierno de S. M., y que encierra las dos conclusiones siguientes:

«1.^a Que las Cátedras de Geografía en los Institutos generales y técnicos se encomienden á Profesores dedicados exclusivamente á la enseñanza de esta Ciencia.

«2.^a Que se cree en España la Escuela especial de Geografía, ó en su defecto que se faciliten á esta Sociedad los medios indispensables para organizar cursos de Estudios

superiores de Geografía, y para establecer y poner á disposición del público la Biblioteca formada con las numerosas obras y cartas geográficas que posee».

Las reformas en la enseñanza que se proponen son beneficiosas y trascendentales sin duda alguna, y por su propia virtualidad y el buen deseo de todos los Gobiernos esperamos, confiados y satisfechos del deber cumplido, en verlas brevemente implantadas.

Por último, D. Emilio Bonelli, el eminente africanista, en distintas ocasiones se ha ocupado de Marruecos con la competencia que todos le reconocemos en estos asuntos, proporcionando noticias de gran utilidad.

Publicaciones:

Órganos de relación con las Corporaciones de carácter similar á la nuestra, entidades diversas y público en general, son el BOLETÍN y la *Revista*, acreditados con ya una larga existencia; encierran estudios tan meditados de la Geografía en sus manifestaciones múltiples, que difícilmente habrá asunto contemporáneo que no haya sido ampliamente tratado y discutido, constituyendo arsenal riquísimo de noticias para todos; ajena la Sociedad á la política, es, sin embargo, auxiliar eficaz de los Gobiernos de la Nación.

En la imposibilidad de analizar uno por uno, como fuera nuestro mayor gusto, los escritos contenidos en el tomo LII y el siguiente en publicación, hemos de limitarnos á citarlos sólo á modo de índice, y por las firmas se deducirá la importancia de ellos.

Las páginas primeras están dedicadas al que fué nuestro ilustre Presidente Excmo. Sr. D. Julián Suárez Inclán; Descripción de las costas y puertos de España, de Pedro Texeira Albornas, con erudito prólogo del Sr. Bibliotecario; La región Rabat-Salé, por D. Emilio Clará; La República del Salvador, por D. Pablo de Benito; Los mapas demográficos, por el citado Sr. Blázquez; La Mosquitia, por el Sr. Beltrán; A lo largo del río Ara, por D. Luciano Briet; Conferencias: de D. Gervasio Fournier, D. José A. Weis-

berger y D. Enrique d'Almonte; Descripción y Cosmografía de España, por D. Fernando Colón, y la Reseña de las tareas de la Sociedad, por el Sr. Vera, son á grandes rasgos los trabajos del citado tomo LII. Y del LIII, que corresponde al año actual, va publicado el primer trimestre con «Los montes de Karakoram en el Himalaya», extracto y traducción muy bien hechos por la Srta. D.^a María de la Gloria Giner García, de la conferencia que S. A. R. el Príncipe Luis Amadeo de Saboya leyó en Turín; Formosa, por Fr. J. M. Alvarez, O. P., artículo instructivo y ameno; Oestrymnis-Ophiusa, controversia de altos vuelos, por D. Celso G. de la Riega, y el Valle de Ordesa, por el Sr. Briet, trabajo muy bien escrito, como el otro citado.

Abuso de vuestra paciencia, y reconociéndolo, me concretaré á manifestar que la otra publicación de la Sociedad, ó sea la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, en auge de día en día, encierra multitud de escritos que responden fielmente al título de la publicación, y pecaríamos de olvidadizos y seríamos poco justos si no hiciéramos constar, agradecidos, que el éxito creciente de la Revista se debe principalmente á la laboriosidad, al talento, á los entusiasmos y al cariño por la Corporación y á los estudios geográficos del Sr. Beltrán.

Conferencias:

Colonista desde sus mocedades, observador, espíritu equilibrado, estudioso en grado sumo y con la práctica y conocimiento de repetidos viajes á las posesiones occidentales de Africa, es el Sr. d'Almonte una autoridad. Así, pues, era de esperar el éxito lisonjero que alcanzó el 6 de Noviembre último en este lugar al hablar de los bubis de Fernando Póo y de los pamues de la Guinea continental, así como de la agricultura y en general del régimen administrativo de las colonias.

En su elogio baste decir que el trabajo es tan documentado y en él muestra tal competencia el disertante, que revelará sagacidad y cordura quien, ora sea Gobierno, em-

presa ó particular, antes de realizar algo en aquel país oiga sus consejos. La labor del Sr. d'Almonte fué unánimemente aplaudida.

Para nuestra Corporación será memorable la fecha de 16 de Junio de 1911.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII, que felizmente rige los destinos de la nación, penetrado de los fines científicos y patrióticos de esta Real Sociedad, se dignó honrarnos con su presencia en la sesión en que el Coronel de Caballería don Joaquín de Ciria y Vinent hizo el relato de sus excursiones por el Vallés, la cuenca del Llobregat y la cadena montañosa de Montealegre.

Acompañado de los Marqueses de Viana y Casa-Davalillo y del Conde del Grove, D. Alfonso XIII fué recibido por S. A. el Infante D. Carlos, Presidente de honor de la Sociedad; el Ministro de Instrucción pública, en representación del Gobierno; el venerable y por tantos conceptos ilustre Excmo. Sr. Teniente General D. Marcelo de Azcárraga, Presidente efectivo de la Corporación; los Vicepresidentes señores Motta y Benítez; los Vocales de la Directiva Sres. La Llave y Marqués de Olivart; el Gobernador civil, ilustre socio de esta Corporación, Sr. Fernández Latorre; el Secretario general, Sr. Beltrán y Rózpide, y otros muchos. En el estrado presidencial tomaron asiento además de los socios, los Académicos, los Generales y los hombres políticos, entre los cuales figuraban en sitio preferente el sabio Director de la Academia de la Historia, y gloria de España, Excmo. señor D. Marcelino Menéndez Pelayo; el Sr. López Muñoz, que llevaba la representación del Presidente del Senado; el ex-Ministro Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva; el ilustre General Excmo. Sr. D. José Marvá, cuyo nombre va unido á todas las manifestaciones del saber; el Conde del Cedillo, historiador erudito y Secretario general de la Academia de la Historia, y otros. La concurrencia fué selecta y el bello sexo tuvo lucidísima representación.

Abierta la sesión, el respetable Presidente saludó á S. M. en nombre de la Sociedad, dándole las gracias por el honor

que la dispensaba y trazando á grandes rasgos, con palabra sentida y elocuente, la patriótica labor realizada y los propósitos de cultura nacional que persigue la Sociedad Geográfica.

El Ministro de Instrucción pública contestó en nombre de S. M., ensalzando la utilidad de los estudios geográficos, reconociendo lo defectuoso de los métodos antiguos seguidos para la enseñanza de esta ciencia y prometiendo poner mano inmediatamente en su reforma y mejora en todos los grados de la enseñanza. Las palabras del Sr. Ministro, que responden perfectamente á los anhelos de la Sociedad Geográfica, fueron muy bien recibidas por los socios, que esperan verlas traducidas en hechos.

A continuación el Sr. Ciria, perseverando en su tarea de dar á conocer comarcas poco visitadas, dió su anunciada conferencia, acompañada de proyecciones fotográficas, conferencia que próximamente se insertará en nuestras publicaciones.

Las alabanzas por todos tributadas al trabajo del señor Ciria, observador, razonado, elocuentísimo, fueron tan grandes como justas y merecidas, y el éxito alcanzado inmenso, no exteriorizándose su triunfo con nutridas salvas de aplausos por exigencias de la etiqueta.

Ahí tenéis á grandes rasgos y vertiginosamente expuesta la obra, no insignificante por cierto, llevada á cabo en este curso, cuya paternidad en sus rasgos principales y salientes corresponden de derecho, y yo me honro en proclamarlo, á la ilustración, á los prestigios de nuestro respetado y amado Presidente General Azcárraga, que ahora y siempre, inspirado en nobilísimos ideales de cultura, favoreció cuanto pudo á la Sociedad.

Es motivo de honda gratitud para todos seguramente la visita regia, marcando, como decíamos, una fecha memorable, y de satisfacción, que llega á lo más íntimo de nuestro ser los ofrecimientos que el Gobierno nos hace por el prestigiosísimo Ministro de Instrucción pública de reformar la enseñanza de la Geografía en todos sus grados, de acuerdo

con el criterio de la Corporación, y de facilitarnos casa, donde podríamos ofrecer á los amantes del estudio la biblioteca más copiosa que existe en España de obras de Geografía y mapas y establecer cursos superiores de esta ciencia, prestando así un relevante servicio al país.

Hemos abusado sobradamente de vuestra benevolencia; llegamos al término del viaje, notando con pena el cansancio en los semblantes; permitidnos, sin embargo, antes de poner punto final, que dediquemos un recuerdo de gratitud á la memoria del que fué nuestro amigo y consocio ilustrísimo Sr. D. Ignacio de Arce Mazón, que en su testamento, y como testimonio del afecto y entusiasmo por esta casa, nos legó los libros de Geografía y mapas que poseía. Y otra manifestación de pesar, asociándonos al dolor de la Academia de la Historia, nuestra hermana, por la muy sensible pérdida sufrida con la muerte de su ilustre Secretario perpetuo, Excmo. Sr. D. Juan Catalina García.

Almodóvar del Campo, 24 Junio 1911.

ESTADO ECONÓMICO DE LA SOCIEDAD

Dictamen de los Revisores de cuentas presentado y aprobado
en la Junta general del 28 de Junio de 1911.

Los que subscriben, elegidos por esta Real Sociedad Geográfica para revisar las cuentas del año 1910 é informar acerca de ellas, han procedido al examen de los documentos y libros de Tesorería correspondientes al citado año, así como al de la cuenta general formulada por el Sr. Tesorero. De ésta, que se halla conforme con dichos libros y documentos, resulta que los ingresos durante el año de 1910 fueron de 26.363'35 pesetas, habiendo ascendido los gastos á 23.328'45 pesetas. Excedieron, pues, los ingresos sobre los gastos en pesetas 3.034'90.

El saldo á favor de la Sociedad en 31 de Diciembre de 1909 había sido de 20.918'48 pesetas, suma formada por las 18.385'45 pesetas que importaron los títulos del 4 por 100 interior y 5 por 100 amortizable que por valor nominal de 19.000 pesetas adquirió la Tesorería en dicho año de 1909 y las 2.533'03 pesetas en metálico que había en Caja en dicho día. Agregado dicho saldo total de 20.918'48 pesetas al excedente de 1910, ó sea á las 3.034'90 pesetas antes citadas, resultan 23.953'38 pesetas, cantidad que sumada con la de 2.000 pesetas que entregó el Excmo. Sr. Marqués de Aledo para un premio y para gastos de publicación de la obra premiada, da 25.953'38 pesetas como total existencia en 31 de Diciembre de 1910.

Según se ha indicado, en dicha total existencia están comprendidas las 18.385'45 pesetas que valían en la época

en que se adquirieron los citados títulos de la Deuda. Mas como este valor no es constante, la Comisión revisora opina que debe substituirse dicha partida por la del valor nominal que tienen los títulos. En consecuencia, el haber de la Real Sociedad Geográfica en 31 de Diciembre de 1910 puede y debe resumirse en la forma siguiente:

1.º En valores del Estado: cinco títulos de Deuda perpetua al 4 por 100 interior por valor nominal de pesetas	7.000
Doce títulos de Deuda amortizable al 5 por 100 por valor nominal de pesetas.....	12.000
<i>Total en valores del Estado, pesetas nominales.</i>	<u>19.000</u>
2.º En efectivo metálico: las 3.034'90 pesetas del saldo de 1910, más las 2.533'03 del saldo de 1909, que suman pesetas.....	5.567'93
En depósito, ó sea la cantidad entregada por el Sr. Marqués de Aledo.....	2.000
<i>Total efectivo metálico.....</i>	<u>7.567'93</u>

Expuesto este resumen de las cuentas, que da clara idea de la situación económica de la Sociedad, los Revisores declaramos que todas aquéllas están justificadas con sus comprobantes respectivos y que los libros de Tesorería se llevan con arreglo á los preceptos de la buena contabilidad. Proponemos, pues, la aprobación de las cuentas de 1910 y pedimos á la Sociedad un voto de gracias para el Tesorero, Sr. D. Joaquín de Ciria, que con tanto acierto y celoso interés viene desempeñando el cargo que se le confió.

Madrid, 24 de Junio de 1911.—*Gervasio Fournier.*—*J. Fernández Latorre.*—*Teodoro Flórez.*

LA GEOGRAFÍA Y ALGUNAS DE SUS NECESIDADES PRESENTES

Resumen del discurso pronunciado en Shaffield (1910)
ante la Asociación Británica para el progreso de las Ciencias, por el
Dr. A. J. Herbertson, Profesor de Geografía de la Universidad de Oxford
y Presidente de la Sección geográfica de dicha Asociación.

VERSIÓN Y EXTRACTO POR

Vicente Vera.

I

NECESIDAD DE CLASIFICACIONES Y NOTACIONES EN GEOMORFOLOGÍA, ETC.

En el conjunto del Universo es posible considerar la Tierra como una unidad, con su constitución propia y con su historia. Tiene, en efecto, individualidad, aunque para el astrónomo sea meramente un caso de un tipo particular de los cuerpos celestes. Pero los geógrafos la consideran como unidad individual, del mismo modo que los anatómicos consideran un hombre.

Al estudiar la Tierra se ve que está formada de diferentes partes, y el geógrafo trata de descubrir cuáles son estas partes y de qué se compone cada una de ellas, cuál es su función y cuál ha sido su historia.

Una división fundamental del planeta es considerarlo constituido por tierra, agua y aire. Cada una de estas partes tiene sus formas y sus movimientos propios. Las for-

mas son más manifiestas y persistentes en la tierra; lo son mucho menos en la atmósfera, aunque también existen y son muchas veces visibles en forma de nubes ó pueden apreciarse por las cartas isobáricas. De todos modos, la tierra es temporalmente permanente, y el agua y la atmósfera persistentemente movibles, la segunda aun más que la primera. Las formas estables de la tierra sirven para apreciar la distribución y movimiento de las aguas, y en menos extensión los de la atmósfera. Se aprecia la gran influencia que en la atmósfera ejerce la distribución de la tierra y el agua, en el régimen de las monzones en el Océano Índico.

El estudio de la tierra, de los océanos y de la atmósfera ha dado origen al desarrollo de tres ramas especiales de conocimientos, á saber: la geomorfología, la oceanografía y la climatología. Cada una de estas ramas es indispensable al geógrafo, y forma una parte esencial del conjunto de la Ciencia geográfica. Los geógrafos han realizado y realizarán muchos trabajos de investigación en cada una de estas secciones, pues encuentran sus estudios geográficos dificultados muchas veces por la falta de datos correspondientes á las secciones indicadas. Por consiguiente, como los progresos de la Geografía dependen en gran parte de los progresos de las tres ramas de conocimientos á que se viene haciendo referencia, está perfectamente legitimado el examinar las necesidades de cada una de estas secciones.

La principal necesidad consiste en una buena clasificación y en la notación correspondiente. Se señalará como ejemplo lo que puede hacerse en una de las ramas, la geomorfología.

La geomorfología trata de las formas de la tierra y de sus aspectos. A tres cosas hay que atender al proceder á este estudio:

- 1.^a, á la estructura, incluyendo la composición de la substancia más permanente en la forma que se examine;
- 2.^a, á las fuerzas que obran modificando dicha estructura, y
- 3.^a, á la fase en el ciclo de formas características de tal estructura sometida á la acción de las fuerzas aludidas.

Puede decirse que toda forma es una función de estructura, proceso y tiempo.

Los geógrafos que se dedican en particular al estudio de la geomorfología se afanan por llegar á constituir una clasificación genética de las formas terrestres, y en las obras de Bertrand, Davis, de la Noe y Margerie, Penck, Richthofen, Suess y Supan, se encuentran acumulados materiales interesantes para una clasificación completa y sistemática de dichas formas. Como es bien sabido, la cuestión de hallar términos ó expresiones para designar las numerosísimas variedades de formas terrestres, es muy difícil y ocasionada á suscitar más controversia que el análisis de las formas mismas; por eso pudiera ser ventajoso adoptar una notación análoga á la que emplean los químicos y designar ó definir una forma, usando diferentes símbolos para los tres factores antes indicados (estructura, proceso y tiempo); pudiendo emplearse, por ejemplo, letras itálicas para las diferentes clases de estructuras, guarismos arábigos para los procesos y números romanos para el estado ó fase que en cada ciclo corresponde á la forma de que se trate.

Tómese para mayor claridad una serie de estructuras, é indíquese cada una por medio de una letra, del modo siguiente:

Estructura:

	No perturbada.	Perturbada.
Homogénea.....	A	A'
Estratificada... {	Horizontal.....	B
	Inclinada.....	C
	Plegada.....	D
Mixta.....	E	E'

Si la estructura es permeable ó impermeable puede añadirse á la letra que la represente una *p* ó una *i*, según el caso.

Para indicar los distintos procesos de erosión se hará uso de los guarismos arábigos, en esta forma:

Procesos:

Agua corriente..... 1

Hielo..... 2

Viento..... 3

Mar..... 4



Un proceso puede ser seguido de otro, por ejemplo, un largo período de erosión producida por el hielo puede ir seguido de otro período de erosión causada por el agua, y esto indicarse escribiendo 2'1.

Para expresar el tiempo, ó sea la fase del ciclo, por números romanos, puede considerarse cada ciclo completo formado por cinco fases, tres principales (primitiva, media y moderna), designadas respectivamente con los números I, III y V, y dos fases intermedias, que se designarán, según el sitio que les corresponde, por los números II y IV. Así, por ejemplo, una loma escarpada, constituida por estratos inclinados de arenisca con fallas, en cuya formación haya intervenido el agua corriente y que se halle en la fase media de su ciclo, se podrá representar por la fórmula — 1.C' III. — Una meseta de estructura mixta perturbada, en cuya formación hayan intervenido alternativamente el agua corriente y el hielo, y que se encuentre en la fase más moderna de su ciclo, podrá representarse del siguiente modo: — 1. 2. 1. E' I.

Indudablemente al determinar la fórmula correspondiente á un accidente terrestre, siguiendo el procedimiento indicado, podrán originarse muchas discusiones sobre la fase exacta del ciclo, sobre la naturaleza del agente que haya intervenido en el proceso de formación, etc.; pero, después de todo, estas discusiones serán siempre más provechosas que las que se sostienen á menudo para fijar el término descriptivo, el nombre local ó cualquier otra designación que haya de adoptarse para distinguir el accidente terrestre de que se trate.

Además, el uso de notaciones como las propuestas no es nuevo aplicado á los problemas geográficos. Koppeu ha empleado notaciones análogas en su clasificación de los

climas, y actualmente, en el caso de la climatología, se advierte un asentimiento general respecto á cuáles deben ser las principales divisiones naturales que debe comprender el estudio de los climas y las subdivisiones que en cada una de ellas debe hacerse, aceptando el uso de letras y números para distinguir unas y otras. Otro tanto se ha intentado hacer en oceanografía, y si se llega á un convenio internacional de símbolos y colores para designar los distintos elementos que estudia la geomorfología, se habrá ganado mucho, seguramente, para la representación, estudio y enseñanza de esta parte de la Geografía.

II

NECESIDAD DE ELEGIR UNIDADES GEOGRÁFICAS NATURALES

Entrando en el estudio de la Geografía propiamente dicha, y la cual considera las tierras, el agua y la atmósfera no separadamente sino asociadas y relacionadas, cabe preguntar: ¿Cuáles son las unidades, menores que la Tierra entera, que pueden ser consideradas ó tenidas en cuenta por la Ciencia geográfica?

Cuando se fija la atención en las distintas partes que constituyen el globo terrestre y se trata de determinar en qué debe consistir una unidad natural dentro del concepto geográfico, el observador se encuentra perturbado por ideas preconcebidas que no le permiten discurrir claramente acerca de la cuestión. En las Ciencias naturales existen los grupos que constituyen las especies, los géneros, las familias, etc., que pueden tomarse ó considerarse como unidades. Pero estas unidades son más bien abstractas que concretas. La razón de considerar estos grupos como unidades es que presentan una continuidad histórica. No tienen una continuidad física real tal como la que tienen las partes componentes de un individuo. Así, pues, una continuidad física concreta, en el presente es lo que diferencia ó caracteriza la unidad geográfica, y, en realidad, toda unidad concreta natural visible en la superficie de la tierra y

que consista en más de un individuo orgánico, es también una unidad geográfica. Es una dificultad muy corriente reconocer que el bosque consiste en algo más que árboles, es decir, que es un compuesto de árboles y otra clase de vegetación fijo á una parte determinada de la costra sólida terrestre y bañado por la atmósfera. Se puede hablar de una ciudad ó de un estado como una aglomeración de gentes; pero un concepto completo de una ó de otro ha de incluir también las conexiones que en el espacio unen sus diferentes partes. Una ciudad, por ejemplo, no es solamente una asociación de individuos, ni es tampoco una porción de tierra cubierta con calles y edificios, es una combinación de ambas cosas.

También es cierto que al determinar las grandes unidades geográficas no es necesario tener en cuenta al hombre. Estamos muy influídos por la movilidad del hombre, por su poder ó capacidad para pasar de una región á otra, y nos hallamos muy inclinados á olvidar que su influencia en el medio físico ambiente es despreciable por lo insignificante, excepto cuando se trata de unidades relativamente pequeñas. El geógrafo, por consiguiente, no debe olvidar en absoluto la acción del hombre, pero debe tener gran cuidado en evitar hallarse indebidamente influido por el factor humano al elegir las grandes unidades geográficas.

Algunos geógrafos y muchos geólogos proponen que solamente las formas terrestres son las que deben tenerse en cuenta al determinar las grandes unidades geográficas. Indudablemente cada forma diferente de tierra perfectamente caracterizada constituye una unidad geográfica. Una vasta planicie, como la que se extiende al Oriente de las montañas Rocosas, es, en efecto, una unidad geográfica de gran importancia; pero sus subdivisiones geográficas no han de ser necesariamente de carácter orográfico. Las costas del Golfo de Méjico no deben ser consideradas como geográficamente similares á las del Océano Ártico aunque fueran morfológicamente homólogas. Las planicies de las regiones polares son muy diferentes de las existentes en

los trópicos ó cerca de éstos. El ritmo de la vida en unos y otros es muy distinto y esta diferencia se revela por diferencias en la vegetación.

Es muy importante insistir en la significación que la vegetación tiene para el geógrafo cuando se trata de hacer clasificaciones regionales. No es necesario para ello emplear una terminología biológica ni tratar de encontrar falsas analogías entre el organismo individual y las grandes unidades de que tal organismo forme parte, pero debe tenerse en cuenta siempre lo que llamamos vida ó movimiento dentro de estas unidades, así como la forma de ellas. Tenemos asimismo que tener en cuenta los cambios que, por virtud de la sucesión de estaciones, experimenten la atmósfera y los movimientos del agua en dichas grandes unidades, así como las porciones de la corteza terrestre sobre las que los indicados fluidos se mueven, modificándolas lentamente. Para este fin, un estudio de las regiones climatológicas es tan necesario como un estudio de las regiones morfológicas, y la guía mejor para establecer las regiones climatológicas es considerar las zonas ó regiones de vegetación.

Por vegetación de una región, desde el punto de vista geográfico, no debe entenderse exactamente lo que los botánicos denominan flora, sino el conjunto de la cubierta vegetal en una porción determinada de la superficie terrestre, teniendo en cuenta la distribución de los elementos vegetales con relación al espacio. La vegetación en este sentido es un fenómeno geográfico de fundamental importancia. En primer lugar, indica calidad tanto en la atmósfera como en el suelo, y en este sentido es una síntesis visible de los elementos climatológicos y edáficos. Esto permite dividir sistemáticamente en regiones extensas y relativamente uniformes porciones de la superficie terrestre, atendiendo á la vegetación dominante que las recubre, según ésta sea esteparia, de matas, de arbustos ó de bosque. Tales diferencias en la vegetación pueden tener y tienen en realidad gran significación aun en las áreas montañosas.

La investigación y determinación de unidades geográficas debe, pues, considerarse como uno de los primeros deberes del geógrafo, para lo cual debe atenderse primero á los caracteres generales comunes de las divisiones más manifiestas que puedan hacerse de la superficie terrestre, hacer un análisis detenido de estas divisiones, clasificarlas en tipos y comparar entre sí diferentes ejemplos de estos tipos.

Dos clases de estudios y de mapas son necesarios para llevar á cabo estos trabajos, á saber: los que se refieren á la topografía y los que se refieren á la vegetación. Los primeros consideran el relieve orográfico y todas las irregularidades de la superficie del suelo; los segundos, las condiciones del clima y la calidad del referido suelo, es decir, su estructura, propiedades físicas y constitución química.

En estos últimos años se ha puesto de manifiesto cuán necesarios son mapas topográficos exactos, pues sin ellos no pueden obtenerse mapas de otra clase.

Una vez hechos los mapas topográficos puede fácilmente señalarse en ellos la distribución de la vegetación, y estos mapas en que la topografía y la vegetación estén bien señaladas son más útiles y pueden ser de más fundamento para el geógrafo que los mapas geológicos, con la ventaja de que pueden ser constituídos con mucha más facilidad, rapidez y baratura. Todo país bien dominado por el hombre, y en particular cada distrito en países de esta clase, encontrarán de gran utilidad estos mapas topográficos y de vegetación si ha de hacerse un aprovechamiento inteligente y sistemático de los productos del país. Poseyendo, pues, las dos series de mapas, á saber, los topográficos y los indicadores de la distribución de la vegetación, el geógrafo puede cumplidamente llenar su cometido.

Este debe estudiar regiones, examinar formas y calidades de la superficie terrestre y reconocer, definir y clasificar las diferentes clases de unidades naturales en que dicha superficie puede dividirse. Para estas unidades no tenemos todavía ni aun los nombres. Parece absurdo que

exista falta de términos, de designaciones, en un estudio que para la mayor parte de la gente se caracteriza por una superabundancia de nombres. Se ha sugerido por el Doctor A. F. Herbertson, Profesor de Geografía de la Universidad de Oxford, los términos de región natural mayor, región natural, distrito y localidad para representar diferentes grados de unidades geográficas. Asimismo el mencionado Doctor ha tratado de representar en mapas particulares las setenta ú ochenta regiones naturales mayores en que la superficie de la Tierra puede dividirse y clasificarlas en unos veinte tipos. Estas divisiones provisionales se irán haciendo cada vez más precisas á medida que avancen los procedimientos de investigación y conforme las regiones naturales menores en que pueda dividirse cada región natural mayor sean definitivamente reconocidas, descriptas y clasificadas. Sin embargo, antes de que esto pueda hacerse de una manera perfecta, el estudio de la geomorfología y de las formaciones fundamentales puede llevarse á cabo con mucha más amplitud de la que suponen sus límites presentes.

El valor de los estudios sistemáticos y completos del ambiente físico nunca será bastante ensalzado. Sin esos estudios todas las tentativas para determinar la significación del ambiente no serán nunca más que conjeturas superficiales. Posible es, sin duda alguna, exagerar la importancia del factor ambiente; pero es igualmente posible darle menos valor del que realmente tiene. Un plan científico verdadero es analizar dicho factor y valuarlo como corresponda. Muchos problemas relativos á la historia del progreso humano, así como otros relativos al porvenir de las asociaciones humanas, no pueden ser resueltos sin esta determinación del valor exacto del factor ambiente físico. Para el biólogo, para el historiador, para el economista, para el hombre de estado, este trabajo debe llevarse á efecto de la manera más rápida y completa que sea posible en el estado presente de nuestros conocimientos.

Un principio de estudios geográficos sistemáticos apa-

rece también en el extremo opuesto de la escala, á saber: en las monografías geográficas locales. El Doctor H. R. Mill, uno de los apóstoles de la Geografía en la Gran Bretaña, nos ha dado en su estudio del Sussex sud-occidental un ejemplo admirable de lo que debe ser la monografía geográfica, propiamente tal, y en el que tiene en cuenta todos los factores geográficos que entran en la cuestión. Las determinaciones cuantitativas son tan esenciales, en el trabajo de investigación geográfica, por lo menos como la consideración del factor tiempo. En la cátedra de Geografía de Oxford se continúa la obra del Doctor Mill. Se requiere á los estudiantes, para obtener el certificado de competencia, que elijan algún distrito de los contenidos en el mapa general del país para que hagan de él un estudio detallado, señalando distancias locales, reuniendo datos estadísticos y descripciones particulares que den luz acerca de las condiciones geográficas del territorio, y sobre todo, que lleven á cabo algunos trabajos de campo que les permitan hacer descripciones, tomadas de la realidad, de los detalles más importantes del distrito elegido. Cada año se va acumulando así un buen número de estas monografías locales, que á su vez han de servir de material para formar y compilar monografías regionales relativas á áreas naturales de gran extensión. En estos últimos años se han compuesto en Francia y en Alemania excelentes monografías regionales siguiendo este procedimiento, y que constituyen magníficos ejemplos de esta clase de trabajos.

Los geomorfólogos y los sociólogos han dedicado mucha atención al estudio de aspectos particulares de determinadas localidades. El Profesor W. M. Davis, de Harvard, ha publicado monografías geomorfológicas que constituyen modelos valiosísimos de esta clase. En muchos casos no se ha limitado á la morfología propiamente tal, sino que ha llamado la atención hacia los efectos que en el mundo orgánico ha producido cada forma de tierra. Algunas de las monografías publicadas bajo la dirección del Profesor Ratzel, de Leipzig, ponen de manifiesto muy claramente la re-

lación entre las distribuciones orgánicas é inorgánicas, y algunas de las monografías de la Escuela de Le Play, incidentalmente hacen lo mismo.

Para realizar las investigaciones geográficas, lo mismo cuando se trate de grandes que de pequeñas unidades, se experimenta al presente una nueva necesidad, á saber: primero, la recolección de nuevos datos, y segundo, el estudio ó examen del material que continuamente se va acumulando.

III

NECESIDAD DE COLECCIONAR SISTEMÁTICAMENTE NUEVOS DATOS

Este primer trabajo no es pequeño ni muchos menos. En gran número de casos tiene que efectuarse en tal escala que sólo los Gobiernos de las naciones pueden afrontar los gastos que ocasionen. Los Institutos geodésicos y geológicos de diferentes países son ejemplos de los departamentos oficiales que llevan á cabo esta clase de trabajos; pero en todas las naciones se necesitan más establecimientos de esta índole. En Inglaterra, los Presidentes de las secciones de botánica y antropología de la Asociación Británica para el progreso de las Ciencias, han llamado la atención de la referida Asociación hacia la urgente necesidad de completar el reconocimiento de todo lo que se refiere á la botánica y á la antropología en el Reino Unido. Todos los geógrafos apoyarán con entusiasmo esta excitación, porque el material que se colecciona por virtud de dichos reconocimientos es esencial para las investigaciones geográficas.

Otra de las secciones que deben organizarse en todos los países es la destinada á observaciones hidrográficas. Uno de los trabajos de esta sección debe ser ampliar y coordinar los datos relativos al aforo de los ríos y lagos, datos importantísimos tanto desde el punto de vista económico como del sanitario. De este modo se podrá preparar mapas que muestren no solamente el curso y caudal de todas las

corrientes de agua, sino también cuantos derechos públicos y privados existan respecto al aprovechamiento de dichas aguas.

IV

NECESIDAD DE APLICAR LOS MÉTODOS GEOGRÁFICOS Á LOS DATOS YA COLECCIONADOS

El estudio de los datos acumulados, ya por departamentos oficiales, ya por iniciativa privada, puede decirse que apenas ha empezado; se entiende desde el punto de vista geográfico. En Inglaterra el trabajo topográfico del departamento oficial correspondiente, es la base de todo el trabajo geográfico que se hace en este país. Dicho departamento ha publicado excelentes mapas, aun cuando son susceptibles de algunos reparos; por ejemplo, son muy pocos los que tienen precisamente los mismos símbolos á pesar de referirse á la misma nación. Además, no se ha hecho por el aludido departamento topográfico lo que ha efectuado el departamento geológico, á saber: publicar relaciones descriptivas de los hechos representados en cada hoja de los diferentes mapas. Claro es que todos estos son grandes defectos, pero al hacer estas críticas no debe olvidarse que la Administración no siempre está dispuesta á conceder los recursos necesarios para esta clase de trabajos y que el departamento encargado en Inglaterra de los trabajos topográficos es un organismo principalmente militar, y que los últimos mapas que ha publicado están destinados á fines militares, es decir, que han de ser utilizados por hombres que en primer lugar son soldados y después topógrafos. El mapa geográfico ideal, con su memoria descriptiva correspondiente, sólo puede ser preparado por aquellos que tengan una educación geográfica apropiada. El Doctor Mill, en la monografía á que se ha hecho antes referencia, muestra cómo deben prepararse las descripciones sistemáticas de las hojas que componen el mapa publi-

cado por el departamento topográfico. La preparación de tales monografías parece que debía entrar en la jurisdicción del mismo departamento que publica los mapas. Pero si esto fuera imposible podría adoptarse el método seguido por los norteamericanos. En los Estados Unidos el departamento geológico, que es al mismo tiempo topográfico, acepta con gusto los servicios de los Profesores que se prestan á efectuar trabajos de campo durante las vacaciones, y no sería difícil conseguir y regular una cooperación semejante en Inglaterra entre las Universidades y el departamento topográfico.

Actualmente las Escuelas de Geografía de Oxford y la Escuela de Economía de Londres son los únicos departamentos universitarios que prestan atención á la confección de tales monografías, pero con muy poco estímulo las demás Universidades atenderían también este servicio, y tanto ellas como el departamento topográfico ganarían con la cooperación. El obstáculo principal es el coste de la publicación de estas monografías; pero esta publicación podría hacerse á cargo del departamento topográfico, con tal que cada monografía fuese aprobada por una reducida comisión compuesta de representantes de las Universidades y del repetido departamento topográfico.

El departamento geológico en Inglaterra ha publicado recientemente mapas mejores y más baratos que los antiguos, y en las monografías que les acompañan se presta más atención á las condiciones morfológicas; pero es necesario protestar contra los altísimos precios que se exigen por los antiguos mapas iluminados á mano. El último mapa publicado por el departamento inglés de geología revela una gran adelanto sobre el antiguo; pero lo que el geógrafo propiamente tal necesita es un mapa que indique la calidad de la roca sólida y no simplemente su edad. Los geógrafos han clamado desde hace mucho tiempo por mapas que indiquen la distribución de la arcilla, la caliza, la arena, etcétera, y cuando el departamento geológico haya publicado un mapa de esta clase, el estudio de la geomorfología y el

de la Geografía general habrá recibido gran impulso y poderosa ayuda.

Los informes que otros muchos departamentos oficiales van reuniendo serían también de mucho más valor si se discutiesen y coordinasen con un criterio geográfico. Tanto el Almirantazgo como el Ministerio de la Guerra han realizado excelente labor geográfica. El departamento de meteorología colecciona estadísticas referentes á las condiciones del tiempo y á las variaciones atmosféricas con datos obtenidos en un limitado número de estaciones; pero este trabajo tiene como complemento el de muchas instituciones privadas que siguen para ello métodos distintos, siendo por lo tanto difícil sistematizar como es debido todas las observaciones hechas. El departamento de agricultura y pesquerías reúne informes estadísticos muy detallados acerca de las cosechas y de la ganadería, datos todos muy útiles para el geógrafo. El departamento de comercio puede suministrar igualmente informes industriales y comerciales, y el Ministerio del Interior estadísticas demográficas y sanitarias muy importantes. Actualmente la mayor parte de los informes suministrados por los departamentos á que se ha hecho referencia consisten solamente en tablas estadísticas, las cuales tienen ciertamente mucha importancia, pero son poco inteligibles. Lo serían mucho más si en lugar de consistir en columnas de cifras estuvieran representadas por diagramas y por mapas. Muchas publicaciones oficiales interesarían y se utilizarían más si los hechos que en ellas constan estuvieran bien representados gráficamente. Claro es que esta representación gráfica debe ser la exacta y adecuada, porque hay ejemplos frecuentes de mapas estadísticos que, aunque reciban tal nombre, no son sino simples diagramas, no siempre precisos y que sugieren ideas equivocadas.

Para preparar mapas estadísticos inteligibles se requiere, además de conocer los métodos estadísticos, saber Geografía. Quien compare los mapas de Bosse relativos á la población de Inglaterra y del País de Gales, incluidos en

el Atlas de Bartholomeu, con los mapas corrientes, podrá apreciar de un solo golpe de vista la diferencia entre un mapa geográfico y un diagrama cartográfico.

Los nuevos censos de población y en cierta extensión los de la producción, darán seguramente materia prima de gran valor para los estudios geográficos. Muy probablemente las nuevas valoraciones de las tierras suministrarán también datos de gran importancia. Pero si todos los elementos que se obtengan se publican solamente en forma tabular, es decir, constituyendo columnas y más columnas de guarismos, únicamente algunos pocos profesionales se atreverán á estudiarlos y á desentrañar su significación. En cambio, si un geógrafo con personal auxiliar adecuado se encarga de estudiar todos los datos obtenidos y de representarlos en estilo verdaderamente geográfico, se verá cómo todo el mundo los examina con interés y con gusto, y hasta las personas menos ilustradas y competentes aprenderán siempre en ellos alguna cosa.

La representación del verdadero estado de un país en forma clara, gráfica é inteligible, es una labor patriótica que todo Gobierno debe ejecutar. Aumentará muy poco el coste que la obtención de los datos estadísticos requiera, y en cambio hará crecer extraordinariamente el valor de tales datos.

Con todos estos informes cuantitativos, examinados y representados geográficamente, y con un análisis detenido de las grandes regiones geográficas naturales, debe ser posible avanzar un paso más y poder representar también, por mapas, el valor económico de diferentes regiones en el momento presente. Estos mapas, en un principio, serán necesariamente solo aproximaciones de la realidad, pero servirán para indicar cuáles son las deficiencias que hay que llenar y los defectos que es preciso corregir para llegar á la exactitud deseada.

Además, estos mapas podrán ser origen de otros en los que se indiquen posibles progresos económicos futuros en distintas regiones. La profecía, en sentido científico, es una

de las consecuencias más ventajosas que el conocimiento exacto de los hechos produce. La investigación científica permite descubrir las leyes que regulan los fenómenos, y una vez en posesión de una ley puede el hombre predecir los fenómenos que á ella se refieran. Esto, que es patente en física, en química y en meteorología, etc., es también cierto cuando á las leyes geográficas se refiera.

EL PERIPLO DE HIMILCO

Contestación al artículo de D. Celso García de la Riega
titulado **OESTRYMNIS-OPHIUSA**

D. Celso García de la Riega, distinguido escritor y hombre de vasta cultura, que dedica largas horas á ilustrar la historia del hermoso país gallego, amor de sus amores, paraíso de su vida, encanto de sus ojos, que desde la poética Pontevedra divisan el mar siempre movible, cubierto de espuma, y los montes siempre inmóviles, cubiertos de verdura, y que quizá sueña y goza recordando las pasadas glorias de su tierra, publicó en 1904 un libro en que campean á la par la erudición y la galanura, el espíritu crítico y el método, libro del cual sólo se publicó en el BOLETÍN de esta Sociedad la parte en que exponía sus opiniones acerca de los lugares mencionados por Avieno en su poema *Ora marítima*, y que á su entender tuvieron asiento en las gallegas costas, omitiéndose otros capítulos no menos interesantes, en los que con crítica severa discutía las localizaciones propuestas por otros escritores como D. Joaquín Costa y D. F. Martín Sarmiento, ampliando y aclarando los conceptos que expuso en la parte reproducida en el BOLETÍN.

El que esto escribe dió á luz, años después, un estudio de las costas de España desde el estrecho de Gibraltar al Occidente, con referencia al poema de Avieno, titulándole *El periplo de Himilco* (1), porque como expresamente manifiesta

(1) Himilco y no Himilcon. Polibio le llama Amilcas; Diodoro, Amilcas é Imilcas, aunque también usa la forma Himilcon. En la Biblia se escribe este nombre en la forma Meioch, sin la terminación en on, y no es otro que el que en distintos idiomas se escribe Malco y Melke ó Melque.

Avieno, tomó la relación de la que hizo aquel marino cartaginés y quedó consignada en los Anales púnicos, haciendo á guisa de las citas de los libros modernos mención de algunos datos tomados de los escritos de otros autores, pero cuidando en este caso de consignar los nombres, cual puede verse en los versos 330 á 374 del poema, por lo cual se viene lógicamente en consecuencia de que cuando no menciona en esta parte de su poema á ningún escritor, Avieno siguió la relación de Himilco—consignada en los Anales mencionados.

Expuestos tales antecedentes, sólo resta añadir que el Sr. García de la Riega (algo después de un año, contado desde la inserción de mi trabajo en el BOLETÍN) acaba de publicar un escrito interesantísimo y lleno de erudición, como todos los suyos, en el cual, á pesar de reconocer que no he intentado rebatir las opiniones de los intérpretes de Avieno, y por ende la suya, no sólo me censura por ello, sino que se cree obligado (1), no á salir en defensa de su tesis (puesto que afirma que no la he impugnado) (2), sino á atacar mi publicación (3), obligándome á entablar en las páginas de esta revista una polémica que pugna con la tradición y con los acuerdos de esta Sociedad, que si consienten emitir opiniones distintas sobre un mismo tema, no admiten la polémica, dada siempre á empequeñecer los asuntos, por muy buena voluntad que tengan los contradictores, y que es poco fecunda, útil y provechosa para el esclarecimiento de la verdad.

Y aquí tiene el Sr. García de la Riega explicados los motivos que me indujeron á no hacer el estudio crítico de los trabajos de los intérpretes de Avieno que me precedieron,

(1) Página 45, líneas 23 y 24. Todas las citas que no contengan indicación de la obra á que corresponden se refieren al artículo que impugnó el Sr. García de la Riega.

(2) Página 66, líneas 3 á 7 y 21 á 23: «Bien merecía que el Sr. Blázquez hubiese dedicado dos ó tres páginas á rebatir los argumentos», etc.

(3) Página 47, línea 21, dice el Sr. García de la Riega: «No seguiré paso á paso la teoría desenvuelta por el Sr. Blázquez; me limitaré á *rebatirla* en los puntos más esenciales, como *suficiente rectificación* á sus juicios y decretos».

limitándome á citar los nombres de los más insignes (entre los cuales incluí justamente al Sr. García de la Riega), con objeto de que el lector que sintiera despertarse su afición á este asunto encontrara, desde luego, una guía que le permitiera conocer las obras más notables que se habían publicado, y entre ellas la del Sr. García de la Riega, que seguramente produjo en el mundo científico mayor sorpresa que la mía.

También he de añadir aquí que, conforme con dicho criterio de no suscitar polémicas en las publicaciones de la Sociedad, he sido uno de los que han apoyado la publicación de trabajos *de exposición*, aunque estuvieran en disconformidad con mis ideas, estimando que los lectores son *mayores de edad* en el orden científico, y que, por tanto, discernirán siempre las opiniones contradictorias, concediendo su aprobación á las que estimen más razonadas, y por último (aunque esto sea inmodestia), no me importa que aparezcan opiniones diferentes de la mía, pues si no he convencido con mis argumentos al exponer mi opinión, tampoco podré lograrlo rebatiendo las de los demás, y para hacer más gráfico y quizá más claro el concepto, comparando la labor del escritor con la del arquitecto, yo me dedico á labrar mi casa, y me parece natural que cada cual labre la suya; pero nunca pretendo derribar la del vecino, aunque la mía por falta de fundamentos sólidos se haya venido á tierra.

Dejando á un lado esta digresión y viniendo á lo que dije antes, verá el lector que el Sr. García de la Riega y yo nos movemos en distintos campos: él en el de la discusión siempre fácil, teniendo como tiene el Sr. García de la Riega intención, habilidad y talento; yo en el de la libre exposición de las doctrinas; él acudiendo al examen minucioso y detenido lo mismo de los grandes jalones geográficos del poema que á los lugares más insignificantes, á la crítica del lenguaje empleado y á la de la traducción más ó menos aproximada ó exacta de vocablos y frases; yo ciñéndome á los puntos que á mi entender fijan geográficamente el te-

rreno descrito y á la comprobación geográfica de las localidades mediante los detalles que Himilco consignó, y que reprodujo Avieno, citando alguna vez, á guisa de ilustraciones, pero con carácter secundario, la coincidencia de nombres antiguos con los modernos ó acudiendo á las etimologías; yo tan conciso, que en unas 80 páginas (precisamente por esta concisión me censura el Sr. García de la Riega) (1) hago el estudio del asunto, y el Sr. García de la Riega, acudiendo frecuentemente á la filología y á las etimologías, á la cita de autores modernos, etc., como puede verse en su citado libro, al cual me seguiré refiriendo, creyendo que por ello me debe dar las gracias el Sr. García de la Riega, y que de haber mencionado sólo lo publicado en el BOLETÍN debiera haberse molestado, porque para un autor es preferible siempre que se haga mención de la obra acabada y completa y no de un fragmento, falto (como el del BOLETÍN) de las curiosísimas consideraciones, razonamientos y datos que constan en *Galicia antigua*. ¡Qué lástima que el Sr. García de la Riega no haya entendido mi propósito, y por ello tenga que aparecer ante el público su censura como una censura completamente injusta y fuera de razón!

Dedica el Sr. García de la Riega un párrafo de su refutación á hacer constar la seriedad y sinceridad de sus propósitos (2), cosa que nadie ha puesto en duda, pues quien le conozca no podrá suponer que le ha molestado mi trabajo porque combata el suyo anterior; nada de esto. A él, que está convencido de que sus opiniones eran acertadas, le ocurrirá lo que al que esto escribe y ya ha manifestado, á saber: que tiene la tranquilidad de que los que hayan leído los dos trabajos se habrán inclinado de seguro en favor del mío, y que si así no fuera y me hubiera equivocado, ante todo pondría sobre mis afectos el reconocimiento de la verdad.

(1) Página 46, líneas 21 y siguientes.

(2) Páginas 44 y 45.

Es sólo por consecuencia de su temperamento de controversia y lucha por lo que sale al palenque en señal de desafío (1), y yo, aun contrariando mi modo de pensar, haciendo una excepción en honor suyo y por esta sola vez, y adhiriéndome (aunque tampoco lo creo necesario) á sus protestas de sinceridad, voy, por deferencia á escritor tan distinguido, á contestar los puntos más salientes de su ataque, rogando al público me dispense si por consideración á dicho señor no extremo mi respuesta ni desciendo á todos los detalles. Los fundamentos de su ataque estriban casi exclusivamente en la traducción del texto latino y en la impropiedad y confusión de mi lenguaje; pero lo realiza con tan poca fortuna, que como se podrá comprobar más adelante, basta acudir la mayor parte de las veces á los Diccionarios latino y español para convencerse de que está equivocado, y en otras muchas no necesito molestarme en contestarle razonadamente, pues contra el Sr. García de la Riega que escribe en 1911, sale á mi defensa el Sr. García de la Riega autor de *Galicia antigua*. Por mi parte, no necesitando acometer la obra del Sr. García de la Riega, prescindiré (salvo en lo que á mi defensa exija) de su traducción latina y de su estilo y lenguaje castellano, del cual puede servir de muestra la frase *elocuente escritor* que varias veces emplea, y que yo no uso porque la elocuencia es una cualidad propia del que habla y no del que escribe.

Las indicaciones geográficas más importantes del periplo de Himileo son, y así creo que lo entiende el Sr. García de la Riega, las que se refieren al promontorio é islas Oestrímnicas y al seno del cual formaba parte (seno Atlántico), y las relativas á la navegación diaria; en segundo plano quedan las relativas á los cabos, islas, etc., que detalla y que liga muchas veces con el promontorio citado por distancias, y casi fuera de discusión las referencias al Guadiana (Ana) y á las costas y territorios españoles de las provincias de Huelva y Cádiz, que aparecen desde el verso 205 en adelante.

(1) Página 47, párrafo segundo.

Para mayor claridad, diremos que ni el Sr. García de la Riega ni yo hacemos referencia á los versos anteriores al 80, por contener sólo un proemio sin indicaciones geográficas.

La situación de las costas que va á describir desde el verso 80 al 390, en que termina en el estrecho de Gibraltar, continuando en el 391 la descripción de la del Mediterráneo, empieza así:

Verso 80. Terrae patentis orbis effuse jacet,
 Orbique rursus unda circumfunditor
 Sed qua profundum semet insinuat salum
 Oceano ab usque est gurges hic nostri maris
 Longe explicetur, est Atlanticus sinus.
 Hic Gaddir urbs est, dicta Tartessus prius:
 Hic sunt columnae pertinacis Herculis,
 Abyla Atque Calpe: laeva dicti cespitis,
 Lybiae propinqua est alia duro perstrepunt
 Septemtrione, sed loco certae tenent.
 Et prominentis hic jugi surgit caput
 (Oestrymnin istud dixit aevum antiquius).

El Sr. García de la Riega traduce (*Galicia antigua*, página 53):

De las aguas que rodean el mundo sale el golfo Atlántico, que avanza hasta unirse con el mar nuestro en el estrecho gaditano. En el primero se destaca el cabo Oestrímnico.

Pasemos por que el golfo salga y avance y por que ni Avieno ni Himilco llaman á ese estrecho gaditano, ni le damos tampoco ese nombre en la actualidad, y por que «En el primero» del Sr. García de la Riega se refiere gramaticalmente al mundo, y no es esto lo que quiso escribir el señor García de la Riega, puesto que en otros pasajes lo refiere al golfo Atlántico. Yo he traducido:

«En el lugar en que el salado Océano introduce sus ondas para formar nuestro mar (*el Mediterráneo*) (1) se encuen-

(1) Al subrayar y poner entre paréntesis el nombre actual se dió á entender que era como aclaración y no traducción del texto.

tra el seno Atlántico. Allí está la ciudad de Cádiz, llamada antes Tarteso; allí están las columnas del infatigable Hércules: Abyla y Calpe. Cerca de la orilla izquierda, próxima á la Lybia, hay otra que el viento duro del Septentrión ruge y azota, pero que se sostiene inquebrantable. Aquí (1) surge también un elevado cabo que en tiempos antiguos llamaron Oestrymnis».

Pero he aquí que el Sr. García de la Riega, que como acabamos de ver dijo que el cabo Oestrímnico destacaba prominente en el *golfo Atlántico*, ahora rechaza que yo diga que en el *seno Atlántico* surge el elevado cabo Oestrímnico, y subraya la frase *interpretación geográfica*, que aplica á este concepto que he expuesto en mi estudio del periplo de Himilco, sin recordar que esa interpretación es también suya.

Interpretación geográfica y bien extraordinaria no es esa, sino la que el Sr. García de la Riega efectúa al llevar el promontorio Oestrímnico al cabo de Finisterre, porque ninguna persona medianamente versada en Geografía aceptará que el cabo de Finisterre esté *en el mismo golfo que Cádiz y el estrecho de Gibraltar*, y esto último es lo que dice Avieno del promontorio Oestrímnico. Cójase el mapa y se verá que el golfo en que están Cádiz, las columnas de Hércules ó estrecho de Gibraltar y el promontorio Hermeo (punta de Mazagán) termina en Europa en el cabo de San Vicente, donde la costa del que llamaban Océano, y hoy llamamos mar ú Océano Atlántico, tuerce casi en ángulo recto en dirección al Norte.

El Sr. García de la Riega ha buscado, sin duda por no encontrar fácilmente adaptable su teoría á los mapas modernos (reflejo exacto de la realidad), en mapas antiguos apoyo para sostener su tesis; mas como vamos á demostrar, la prueba por él presentada demuestra la imposibilidad de aceptar su creencia.

(1) *Aquí* equivale al seno Atlántico, sujeto de la oración principal; debe corregirse, sin embargo, el *allí* de los versos anteriores para que resulte más claro, por *aquí*.

En efecto, en la página 143 de su libro nos presenta un mapa de la España antigua, en el cual los números 1 y 4 corresponden á los promontorios Oestrímnico y Cynético. Demos por bueno (provisionalmente se entiende) que el Cynético sea el de San Vicente y no el cabo de Santa María, como generalmente se admite y yo interpreto, y al tender la vista sobre el mapa el lector verá: primero, que desde el promontorio Oestrímnico del Sr. García de la Riega al estrecho de Hércules, que aparece en la parte inferior del dibujo, las tierras no forman un golfo, sino un saliente, con lo cual queda demostrado que no ha existido en el concepto geográfico de los antiguos un golfo cuyas costas se extendieran desde el estrecho de Gibraltar hasta el cabo de Finisterre; y segundo, que desde dicho estrecho hasta el promontorio Cynético del Sr. García de la Riega forma la costa en el citado mapa una línea entrante, aunque poco pronunciada; es decir, que el único seno que forma la costa desde Finisterre al estrecho de Gibraltar empieza en el promontorio ó cabo de San Vicente, que él llama Cynético,—y en él están Cádiz y las columnas, siendo, por tanto, el seno Atlántico de Avieno.

No hay, pues, ni ha habido nunca posibilidad de situar de un modo razonable el promontorio Oestrímnico fuera del cabo de San Vicente.

Como al Sr. García de la Riega no se le ocultaba, en su claro talento, que no podía convencer con tales argumentos más que á los que ignoraran la configuración de las costas españolas, se vió en la necesidad de reforzar su argumentación, aunque para ello tuviera que suprimir palabras del texto de Avieno y alterar la traducción, y así lo hizo; y de refugio en refugio fué en lastimosa peregrinación contradiciéndose repetidas veces, como vamos á ver, al contestar uno de sus reparos.

Dice, en efecto, que interpreto metafóricamente y con violencia manifiesta el adverbio *hic*, sin añadir que á pesar de esto él en la página 30 de *Galicia antigua* y yo en mi estudio le referimos al seno Atlántico, y que análoga censura

se puede formular contra él, pues expresa que en el presente caso hay que *interpretar* el adverbio *hic* no traduciéndole al pie de la letra. (*Galicia antigua*, pág. 444, nota 7).

En cuanto á la violencia manifiesta de la traducción, quien la efectúa es el Sr. García de la Riega, puesto que traduce el *hic* (verso 90), no *en este golfo*, como dijo antes, sino *en este mar*, y Avieno todavía no ha hablado de ningún *mar*, sino de un *golfo* ó *seno*, y con perdón del Sr. García de la Riega, *golfo* y *mar* son cosas muy distintas (1).

Veamos también á este respecto lo que el mencionado señor dijo en *Galicia antigua*, confirmando mi opinión de que el promontorio Oestrímnico está en el seno Atlántico:

«Avieno emplea tres veces dicho adverbio (*hic*) en el inciso con relación al *atlanticus sinus* del verso 84, no con relación á las oraciones secundarias, y liga la última de dichas veces con las anteriores por medio de la conjunción *et*». Y después añade en la misma página: «A mi juicio, el poeta quiso mencionar en tal forma los dos puntos culminantes de la costa ibérica, que se propuso describir *ambos situados en ese golfo Atlántico: Cádiz con las columnas y el promontorio Oestrímnico*». (*Galicia antigua*, pág. 30).

Observemos que Cádiz y las columnas son puntos distintos, y que las costas de la Libia aparecen también descritas en Avieno y no en la traducción, y nos convenceremos que el Sr. García de la Riega se equivocó al hacerla. Es verdad que el dar la traducción completa de estos versos de Avieno y traducir el *et hic* por *en el primero* ó *en este*, como en otros lugares de su obra hizo, estorbaba los propósitos del Sr. García de la Riega de colocar el promontorio Oestrímnico en su país; pero yo no dudo que no le guió la intención deliberada de alterar ó suprimir parte del relato de Avieno, sino que se debe á una distracción análoga á las que él me atribuye.

Pero á pesar de esas distracciones, todo el ingenioso ar-

(1) *Galicia antigua*, página 35. En ella censura con dureza á Martín Sarmiento por *estirar* el concepto geográfico de islas hasta el de regiones. Aquí el Sr. García de la Riega estira el de golfo hasta convertirle en mar.

tificio del Sr. García de la Riega cae al suelo, pues no hay modo de colocar el cabo de Finisterre en el golfo en que están Cádiz, las columnas de Hércules y las costas de la Libia.

Equivocación lamentable en persona tan distinguida como el Sr. García de la Riega es la que comete también al pretender que *jugum* debe traducirse *promontorio* ó *cabo* y no *monte*, como yo traduzco; al afirmar que todos los geógrafos antiguos y modernos le identifican con el cabo de San Vicente, y al decir que yo acepto esta localización.

Puede consultarse cualquier Diccionario latino-español y se verá que la palabra latina equivalente á la castellana de promontorio es *promontorium* y no *jugum*, y que *jugum* tiene por acepciones en castellano las de *cima*, *cumbre de un monte* y *cordillera*, pero no la de promontorio ó cabo, como pretende el Sr. García de la Riega.

Mullenhoff, á quien tanto cita dicho señor, en el mapa que acompaña á su trabajo relativo al poema de Avieno, pone el nombre de *jugum Cyneticum* sobre la cordillera del *Algarbe* y no en la costa, y el *Atlas Antiquus*, de Justus Perthes, lo consigna en igual forma. De modo que puede convenirse el lector de que los escritores modernos no opinan como el Sr. García de la Riega.

En cuanto á los antiguos, léase á Mela, que es el que más detalla este punto, y se verá que dice que en el *jugum Cyneticum* ó monte Cuneo están Myrtilis, Balsa, etc., y como Myrtilis está á unos 40 kilómetros de la costa, resulta que no puede traducirse *jugum* por cabo.

Por último, en mi trabajo acerca del periplo de Himilco no he dicho que el monte Cynético sea el cabo de San Vicente (1).

(1) Probablemente el Sr. García de la Riega se funda para creer que yo le identifico con el cabo de San Vicente, en que digo que el monte Cynético *penetra* en el Océano. Pero debe reconocer que su interpretación es equivocada. La cordillera Pirenaica mete sus extremos en los mares Mediterráneo y Atlántico, el oriental formando el cabo de Creux y el occidental el de Finisterre, y á nadie se le ha ocurrido pensar leyendo estas ó parecidas frases que haya dos promontorios que tengan propiamente el nombre de Pirenaicos, ni nadie pretenderá que así denominen ni uno ni otro la palabra cabo. Fíjese bien el Sr. García de la Riega y se convencerá de que mis palabras no pueden interpretarse como él lo ha hecho.

¡Qué lástima que hayamos empleado el tiempo en discutir estas cosas!

En la página 51 dice que no le parece probable que Avieno haga tres descripciones: una general del promontorio, golfo é islas Oestrímnicas; otra particular de los cabos é islas consignadas después de cada uno de aquéllos, y la tercera desde el Cynético al río Guadiana. En las descripciones geográficas modernas puede observarse que se emplea un procedimiento análogo al de Avieno; así, por ejemplo, el cabo de Creus se menciona al hacer la descripción general de España, se le vuelve á citar al tratar de las costas de Cataluña y vuelve á mencionarse al describir la provincia de Gerona. En las geografías de Plinio y Estrabón hay multitud de nombres de cabos, islas, golfos, ríos, montes y ciudades, que se repiten hasta cinco y seis veces en diferentes lugares de sus libros, y á nadie se le ha ocurrido de ellos lo que expone el Sr. García de la Riega respecto del de Avieno. Lo que sucede es que los que han localizado equivocadamente el poema de Avieno, al notar que hay discordancia entre lo que Avieno dice y lo que ellos opinan prefieren atribuir los errores al escritor romano, no confesando ellos que no han acertado á interpretarle.

La dialéctica del Sr. García de la Riega no puede ser más original. Véase, en efecto, lo que dice en la página 50: «El geógrafo romano (al tratar de los Cynetos) no hace la menor alusión directa ni indirecta á la Oestrymnis ni á la Ofiusa con sus promontorios é islas, á los Ligures y á los Saefes, lo cual debió atraer la atención del Sr. Blázquez por significar clara y evidentemente que todos esos datos anteriores respecto al promontorio Cynético pertenecen á otras regiones muy diversas y apartadas de la costa meridional portuguesa».

¿De dónde ha podido sacar semejante consecuencia el Sr. García de la Riega? Avieno parte en su descripción del cabo de San Vicente ó promontorio Oestrímnico; después menciona los Ligures y Saefes, y después de éstos (tum) el monte Cynético, de donde se deduce lógicamente que los

pueblos mencionados estaban en el Algarve actual, entre el cabo de San Vicente y Faro, que es donde yo los he situado. En este punto no hoy más error que el del Sr. García de la Riega, pues ni en el poema ni en el terreno los pueblos Ligures y Saefes estaban lejos del jugun Cyneticum, ni éste estaba en el cabo de San Vicente, según ya se ha demostrado, sino cerca de Myrtili, según dice Pomponio Mela.

En los versos que siguen inmediatamente á los transcritos en la página 361, ó sea en los que median desde el 92 al 110, Avieno emplea la misma construcción gramatical que en aquéllos. El promontorio Oestrímnico es aquí el sujeto de la oración principal, como en la descripción ú ojeada general lo fué el seno Atlántico; y en las oraciones incidentales trata del seno Oestrímnico y de las islas del mismo nombre, de sus habitantes, etc., añadiendo *Ast hinc duobus in sacran (sic insula dixere prisci) solibus cursis rati est*.

Pero aquí el Sr. García de la Riega, en completa oposición con la teoría que expuso antes, sostiene que el *Ast hinc* se refiere á las islas Oestrímnicas, que son el sujeto de una oración secundaria, y no al cabo Oestrímnico, que es el sujeto de la principal, y ante tal contradicción habremos de admirar la flexibilidad de su talento y la variedad de su criterio, ya indicada anteriormente.

Yo lamento ocuparme en tales pequeñeces y tener que acudir al diccionario, ó á sus mismos escritos, para demostrar al Sr. García de la Riega esos errores impropios de su talento y su cultura, pero las imputaciones que dicho señor hace me obligan á ello; y en prueba de la imparcialidad y sinceridad que me guían, voy á darle la razón en la única ocasión que la tiene, permitiéndome prescindir de continuar mostrando los errores de traducción que ha cometido, porque creo que basta lo ya dicho para poder juzgar, y también porque yo quiero al Sr. García de la Riega y admiro en él la fe, la inteligencia, la cultura y la laboriosidad, ya que en esta ocasión no el acierto.

Según el Sr. García de la Riega (1), «al pie del promontorio Oestrímnico se abre el golfo Oestrímnico, en el cual *salen afuera* las islas de los Oestrimnides, situadas *á lo largo del mar*», aclarando después este último concepto, que substituye por el de *á lo largo de la costa* (2).

Pero es desgracia y grande la del Sr. García de la Riega, porque hasta ahora no había tenido razón como latinista ni como geógrafo, y ahora que yo reconozco que su traducción, aunque no muy diferente, es más precisa y literal que la mía, resulta que lo que gana como latinista lo pierde como geógrafo. En efecto, el *sexe exerun* que subraya equivale á salirse fuera del golfo Oestrímnico; y en el cabo de Santa María, donde yo he situado las Oestrímnicas, las islas están tendidas á lo largo de la costa y salen afuera del golfo Oestrímnico, que es el comprendido entre los cabos de San Vicente y Santa María, pudiendo convencerse de ello quien vea en los mapas, que estando la más occidental dentro del mencionado golfo y las restantes paralelas á la costa, según mis frases, ó tendidas á *lo largo de la costa*, según el señor García de la Riega, van saliendo afuera, siendo una de ellas la que forma el extremo oriental del golfo y habiendo otras completamente afuera.

¿Dónde están en Galicia las islas, ó admitiendo su permutación en penínsulas que quiere el Sr. García de la Riega, aunque los escritores latinos dicen que son islas, dónde están las penínsulas Oestrímnicas, *tendidas á lo largo de la costa*? Trátase de penínsulas como la de California, y podría aplicarse el concepto de que estaban tendidas á *lo largo de la costa*; pero las penínsulas gallegas, por lo contrario, tienen sus mayores longitudes en ángulos bastante pronunciados con la línea general costera y no en sentido paralelo, y esto lo debe saber muy bien el Sr. García de la Riega, como lo saben todos los lectores del BOLETÍN. Existe, por consiguiente, una doble prueba de que Avieno no se refirió

(1) *Galicia antigua*, página 53.

(2) *Idem id.*, página 59.

ni pudo referirse á las penínsulas de la costa de Galicia, aparte de que no estaba el promontorio Oestrímnico en el cabo de Finisterre, según se acaba de demostrar, sino en el de San Vicente. El lector podrá apreciar, repasando el texto de Avieno, una circunstancia bien notable por cierto, y es que Avieno, con referencia á Himileo, pinta en un rasgo las circunstancias más importantes de las islas; y así dice de las dos primeras (v. 159) que eran inhospitas y estaban circuidas por las olas, y entre las que existen desde Tarteso al cabo de San Vicente sólo éstas (las de la punta de la hestada) estaban y están *rodeadas* por las fuertes olas del mar libre; las Oestrímnicas, también pelágicas ó marinas por bañarlas el agua del mar, se caracterizaban por tener á un lado el mar franco y abierto y por otro un estrecho canal sin oleaje apenas, siendo propia la frase que emplea Avieno, *laxe jacentes*; se caracterizaban las de la desembocadura del Guadiana (v. 214) por no bañarlas las aguas del mar, sino las del mencionado río; también retrata las del río Tarteso (v. 283), por separar las diversas bocas del mismo; la de Gerión, por ser sólo una roca separada del continente por el mar (v. 304); la Erithea, por tener campiñas y separarla del continente un gran estero (v. 309); la de Venus marina, por estar junto á la anterior, pero á su Oeste, y la isla de la Luna (v. 367), por ser peligrosa la estancia de los barcos en ella; aparte de que, respecto de las Oestrímnicas detalladas en varios lugares, nos dice la abundancia de hierbas en una, la existencia de un canal tranquilo y cenagoso en otra, etc., circunstancias todas, las antes referidas, que hoy se encuentran en las islas del Sudoeste de España.

La hermenéutica del Sr. García de la Riega es tan singular, que al censurar el párrafo en que digo que «el estano de las Oestrímnicas procedía de depósitos superficiales, puesto que se encontraba en las laderas del monte Casio y de allí era arrastrado con las arenas, explicándose por este arrastre su explotación por los habitantes de la costa», añade el Sr. García de la Riega que «las arenas, ni ahora, ni desde remota fecha, ni en ninguna época, han podido

realizar tan beneficioso arrastre, porque forzosamente lo impedirían las corrientes de los ríos de Huelva y del Guadiana, interpuestas desde el monte Casio hasta las islas en cuestión».

Voy de sorpresa en sorpresa: primero me las ha producido con sus traducciones latinas del *jugum* y sus interpretaciones del *hic* y del *hinc*; ahora con sus interpretaciones castellanas. ¿De dónde saca dicho señor que en el párrafo copiado se diga que iban salvando cerros y barrancos los minerales de estaño del monte Casio á las Oestrímnicas? Serene su espíritu el Sr. García de la Riega y vea que la palabra *proceder* no se ha tomado nunca en semejante sentido, porque esa voz no se refiere nunca al camino, sino al punto de partida; tampoco la voz *arrastradas* debe entenderse (y menos cuando se trata de arrastres geológicos) según la línea más corta que una al punto de partida con el de llegada, sino según el camino natural que determinan las pendientes; y aquí, además, se ve que el punto en que terminaban los arrastres, era la costa inmediata al monte Casio, pues la oración incidental termina indicando que precisamente por este arrastre se explicaba su explotación por los habitantes de la costa; y por último, el Sr. García de la Riega no se enteró bien, sin duda, de que yo he escrito en otros párrafos que lo que abundaba en las islas Oestrímnicas no era el *mineral* de estaño, sino el *metal*, porque explotándose en la costa, como afirmo, el mineral del monte Casio, ya desde estas costas á las Oestrímnicas sólo se transportaba el estaño fundido. A esta confusión del Sr. García de la Riega puede que haya contribuído su equivocada traducción de la palabra *metallo* que emplea Avieno y que él traduce por *mineral* sin recordar, puesto que indudablemente lo sabrá, que *metal* es en latín *metallo* y *mineral* es en el mismo idioma *mineralis*, y si Avieno hubiera querido indicar que abundaba el mineral, hubiera empleado la palabra *mineralis* y no la de *metallo*.

¡Cuánto hemos bajado en esta discusión, efecto de las confusiones del Sr. García de la Riega y de sus censuras,

que ni resuelven ni conducen á nada! Cuando al rebatir una tesis se acude á criticar el estilo del contrario, y se busca una falta de corrección de lenguaje, algo tan pequeño y tan insignificante, es que no hay posibilidad de aducir argumentos ó hechos de verdadera importancia. Esa es la crítica del que no puede censurar lo fundamental, es el asidero á que se agarra el que no quiere declararse vencido y busca para su consuelo tener razón en algo, aunque sea una errata de imprenta, la falta de un acento ó cosa parecida; y si, como en el presente caso, no tiene otro apoyo que el de *pretender* que un párrafo insignificante está confuso, entonces resulta más clara y más evidente la impotencia del que ataca.

No sé si me atribuye alguna otra traducción falsa ó defectuosa, creo que no: al menos, no lo hace constar de una manera explícita. En cuanto á los conceptos que cambia ó mutila cogiendo frases sueltas, ó apelando á otros procedimientos análogos, v. gr., al afirmar que yo he dicho que Galicia no era conocida en tiempo de Avieno, cuando lo que he escrito, y el mismo señor ha copiado, es que no hay ningún texto de geógrafo antiguo que permita afirmar *que en el siglo VI antes de Jesucristo Galicia y las Sorlingas fueron conocidas por griegos y cartagineses* (1), conviene llamar la atención de los lectores para que comprueben la exactitud de las referencias que hace dicho señor. Por cierto que la contestación del Sr. García de la Riega es donosa; le pido testimonios de escritores *anteriores al siglo VI antes de Jesucristo* y no me cita ninguno, pero en cambio menciona unos cuantos *muy posteriores* á dicho tiempo (2).

Y aquí he de contestar algunas frases que el Sr. García de la Riega escribe sin razón: «Al Sr. Blázquez le molestan y estorban las noticias acerca de la antiquísima explotación del estaño en Galicia».

(1) El mismo Sr. García de la Riega copia estas palabras, que son las que yo escribí; pero después la contestación no corresponde á la tesis. Véase página 55.

(2) En efecto, cita á Strabón, Plinio, Mela, Silio Itálico, Ptolomeo, Justino, J. Bruto, Julio César, Augusto, en la misma página 55.

A mí, que me he criado y he vivido siempre en el interior de España, me es indiferente que los lugares que visitó Himilco estén en Galicia, en Portugal, en Murcia ó en Cataluña; mas al Sr. García de la Riega, natural de Galicia y entusiasta de sus glorias, puede que no le suceda lo mismo, lo cual es hasta cierto punto digno de alabanza. Sin darse cuenta él mismo lo da á entender al molestarle que yo no crea que hacen referencia á Galicia las noticias del Periplo de Himilco, y cuando vemos que en Galicia sitúa, suprimiendo versos y palabras y haciendo traducciones forzadas, los lugares que Avieno é Himilco mencionaron; cuando vemos que se ofusca hasta el extremo de prescindir de los razonamientos que hizo en 1904, porque de ellos resulta que no estuvo en Galicia el promontorio Oestrímnico, ni por consiguiente las islas y golfos del mismo nombre, no podremos menos de convencernos de que es el amor patrio, el cariño á la tierra en que nació, el que domina á su poderosa inteligencia y le hace tomar torcidos senderos. Yo en esto no ventilo nada en que pueda intervenir el afecto: el Sr. García de la Riega ventila intereses de su país, al cual ha dedicado sus trabajos literarios. Recuérdense sus conclusiones acerca de la patria de Colón, que tuvieron la desgracia de no ser aceptadas por los americanistas más notables por oponerse á ellas documentos y pruebas irrefutables á juicio de los alemanes, ingleses, franceses y americanos (no mencionando los italianos, porque éstos eran parte interesada en el pleito histórico de la patria de Colón, como el señor García de la Riega lo es en el de las Oestrímnicas), y se verá que ese cariño noble, puro, desinteresado y sincero á la tierra en que nació, palpita en todos sus escritos: léase *Galicia antigua* y se verá que pretende llevar á su patria no sólo el relato de Himilco y las Casitérides, sino algunas de las hazañas de Hércules (1).

Continuando mi enojosa tarea, mostraré que el Sr. Gar-

(1) Véanse en *Galicia antigua* los capítulos «El vocablo Leibredon y el culto de Baco», página 194, y «La leyenda y el culto de Hércules», páginas 276 y siguientes.

cía de la Riega incurre en un error al rechazar la posible elisión de la letra *l* en el nombre Achale. En efecto, el señor García de la Riega en *Galicia antigua* (1) afirma que el dialecto galaico, del cual es una rama el portugués, quitaba como el dialecto jonio consonantes, y preferentemente suprimía la *n* y la *l*; añadía dicho señor que la epigrafía demuestra que esta costumbre era anterior á la dominación romana, y opinaba que es muy verosímil que la voz Amphiloquia se haya convertido en Anfeoz, insistiendo después en el hecho anotado, pues Saco y Arce lo confirman en su Gramática gallega, y los Sres. Fita y Fernández Guerra lo corroboran con respecto á la epigrafía romano-galaica.

Pero al ver que yo hago aplicación de sus afirmaciones, el Sr. García de la Riega se opone, apelando á un ingenioso recurso, el de afirmar que no son aplicables á las voces geográficas, y en apoyo de su tesis cita el lugar de Cale, en el cual, según él, se conserva la *l*. La salida no está mal ideada, aunque parece natural que la hubiese consignado antes y no ahora, cuando puede tomarse por un subterfugio; pero dejando pequeñeces á un lado se ve que no es admisible la excepción que alega, puesto que el Sr. García de la Riega aplicaba aquella regla al nombre de una ciudad (la de Amphiloquia, convirtiéndola en Anfeoz), y nombres geográficos son en Portugal Cascaes y Aguiar, que corresponden á Cascales y Aguilar y no tienen *l*. Pero con ser extraordinariamente notable su argumentación, vemos que sólo cita una población que á su entender conserva la *l* en el nombre, la de *Cale*; mas con sorpresa puede observarse que el nombre actual de *Cale* es *Oporto*, que no tiene *l*, y que hasta Vilanova de Caía, que podía haber citado, porque es donde se ha conservado el nombre de *Cale*, tampoco la tiene. Comprenderá el lector que yo no tengo la culpa de que las citas que hace el Sr. García de la Riega estén equivocadas.

Contra lo que pudiera creerse leyendo sólo lo que di-

(1) *Galicia antigua*, página 534.

cho señor me atribuye, no fundo la correspondencia de la isla Achale de Avieno y la de Caes actual en la semejanza de nombres, cosa para mí curiosa, y como tal la he consignado. La fundo en que en la isla de Caes, que es el nombre que siempre ha tenido, ocurren todas las circunstancias que Avieno señala, á saber: su situación junto á la isla del verso 164, que es la Barreta; el tener por un lado el mar agitado y por otro, hacia tierra, un ancho canal de aguas tranquilas, con un fondo de cieno coloreado; por los lugares que Avieno describe á continuación, etc.

También acude á discutir los nombres de Hiber, Hiberia, Hiernos é Hibernorum, que menciona Avieno, atribuyéndome el haber añadido una H inicial á las palabras Iber, Iberos, Iberiam, sin recordar que así se escriben, no sólo por Avieno, sino por otros escritores de la antigüedad; y trae una larga disertación para probar que estoy equivocado y que gramaticalmente de Iberos no se puede derivar ó formar Hibernorum, sin duda á cuenta de que Hibernorum é Hiernos tienen *H* y *n*, y la palabra Iber no tiene ninguna de estas dos letras (1).

¡Válgame Dios y cómo ha perdido la memoria el Sr. García de la Riega! Porque es indiscutible que quien como él no sólo tiene una cultura extensa y profunda, sino que ha dedicado muchas páginas de su libro á demostrar que los *vascos-iberos* residieron en Galicia y en Inglaterra é Irlanda, sólo por un lamentable olvido ha podido caer en el error que comete al censurarme.

¿Cómo no ha de saber el Sr. García de la Riega que el nombre del pueblo que hoy llamamos Ibero, y que dió su nombre á Ibernica (Irlanda), según el Sr. García de la Riega poblada por Iberos, se escribía ya en los mismos manuscritos, ya en diferentes obras de distintos autores, *Yres*, de ahí *Yreland* y luego *Irlanda*; *Yernos* con *n* y sin *b* ni *hs*; *Iberos* sin *h*; *Hiberos* con *h*; *Hiernos* sin *b* y con *h*; *Iernos* sin *h*;

(1) Puede comprobarse el empleo de estas variantes en el *Tratado del mundo* atribuido á Aristóteles, en Ptolomeo, Plinio, los documentos y lengua de los antiguos irlandeses, en J. César, etc.

Ibernos sin h, pero con b y n; *Hibernos* con h, b y n, é *Invern*os sin h, con b y dos nn? (1).

Tampoco ignora seguramente el Sr. García de la Riega que antes de tenerse noticias ciertas de Irlanda y de Bretaña, la Iberia, que según Avieno se extendía por el Sudoeste de España, fué conocida por los geógrafos é historiadores, que expresamente manifiestan que llegaba hasta el promontorio Sagrado, que es el cabo de San Vicente, aunque el Sr. García de la Riega pretenda, en contraposición á todos los geógrafos antiguos y modernos, situar en el cabo de San Vicente el promontorio Kynético, Cynético ó Cuneo.

Y si constando, como constan, variantes debidas no sólo á los escritores, sino también á la ignorancia de los escribientes de la Edad Media (no sólo en distintos escritos, sino en cada uno de ellos), que hacen aparecer con formas diferentes el nombre del pueblo Ibero, ¿con qué fundamento pretenderá el Sr. García de la Riega que las variantes que en el nombre de dicho pueblo aparecen cuando se trata de Irlanda, no pudieron existir cuando se refieren al pueblo que ocupaba el Sudoeste de España?

Hibernios é Iberos eran la misma gente, la misma raza, y puesto que divididos en grupos diferentes, con nombres particulares, habitaban los Iberos la provincia de Huelva y el Algarve, ¿qué razón hay para que no ocuparan una de las islas de esta costa? (2).

Hubiera dado alguna razón de peso en todo su trabajo el Sr. García de la Riega, y yo la habría recogido con mucho gusto, aunque fuera contraria á mis ideas; pero presentar dudas y afirmaciones autoritarias sin el más deleznable

(1) Véanse Diodoro de Sicilia, el *Tratado del mundo* atribuido á Aristóteles, César, Plinio, Tácito, Ptolomeo, Juvenal y los historiadores y filólogos ingleses. Todavía se llama Irish, sin h inicial y sin b, al idioma de los irlandeses, y la isla deriva su nombre de Ire-land, tierra de arios.

(2) Los mismos albiones, que estaban próximos á los Yernos ó Hibernios, que cita Avieno, no fueron en lo antiguo un pueblo de Inglaterra, sino de España, puesto que en el viaje de Hércules á la Erithia, situada por todos los geógrafos medianamente cultos, como Estrabón, en el Sudoeste de España, figura dicho pueblo—y ha de notarse que con ellos menciona los Derkinos, que algunos intérpretes de Avieno identifican con los que éste denomina Draganes.

fundamento histórico ó geográfico, no resulta propio de la alta autoridad científica del Sr. García de la Riega, porque esas dudas cuadran solamente en quien por no haber estudiado un asunto necesita explicaciones detalladas, nunca en el hombre preparado por una labor de muchos años y mediante un estudio especial del asunto, en el que debe haber recogido todos los datos y antecedentes.

Ojalá hubiera tomado vuelos más elevados y serenos el Sr. García de la Riega. Ojalá hubiera escudriñado y planteado cuestiones verdaderamente importantes y trascendentales. Aun á trueque de no poder llegar á resolverlas y á perecer en la demanda, en pro ó en contra de las opiniones del Sr. García de la Riega, según las circunstancias y mi criterio lo exigiera, yo hubiera colaborado para aclarar las dudas, para avanzar aún más en los problemas geográfico-históricos que con el estudio del poema de Avieno se relacionan; hubiera departido acerca del origen probable de los Iberos del Sudoeste de España y de su difusión por la península, de la fecha probable de su establecimiento en Galicia, de donde fueron á Bretaña, pasando desde allí á Inglaterra y luego á Irlanda poco antes de Julio César; pero para esto era preciso otro ambiente, otras armas, otros elementos de los que ha aportado el Sr. García de la Riega.

Aunque hubiesen existido en el siglo VI antes de Jesucristo Iberos en Irlanda, no podría admitirse nunca que Himilco omitiera los más próximos (los del Algarve) y mencionara los más remotos (los de Irlanda); pero cuando además de esto señala de un modo tan concreto el seno Atlántico, y el comercio de los Tartesios con los Oestrímnicos, hecho con barcos de cuero, y liga á los Oestrímnicos con el promontorio de Venus por medio de un *procedit inde* (v. 158), la isla Pelagia (la llamo así para que se la pueda distinguir de otras que tienen nombre, v. 164) con un *post*, el monte Arvio ó Ario con un *hinc* (v. 172) y el collado cepsiano con un *tum* (v. 182), que indican la continuada sucesión de los lugares hasta el Guadiana, ¿quién pretenderá sostener, falto de todo testimonio escrito anterior á esta

época, que ese comercio se realizaba hasta Irlanda, y aunque esto se admitiera, que ni griegos ni fenicios tuvieran noticias de un país de donde procedía uno de los metales más apreciados?

Herodoto, que vivió un siglo después de Himilco, ya tiene alguna noticia, pero tan vaga, que á pesar de su diligencia y empeño no la pudo comprobar, y fué preciso que pasaran varios siglos para que tuvieran griegos y romanos noticia de los Iberos de Inglaterra é Irlanda.

En cuanto á los Ligures, ¿qué importa que en las tradiciones inglesas haya con referencia á época posterior Lloegrovys para que sean los Ligures que menciona Avieno en España con referencia al siglo vi antes de Jesucristo? Pruebe el Sr. García de la Riega que no había Ligures en España en tiempo de Himilco. Mas no puede probar esto, porque ha afirmado lo contrario (1) y porque en el poema que discutimos habla de Ligures con referencia al seno Atlántico (v. 131), y menciona el lago Ligústico en el verso 284, y Ligusticus es lo correspondiente á los Ligures, sin que respecto á la localización del lago Ligústico en Huelva haya opuesto reparo el Sr. García de la Riega, y también hace referencia á ellos en el verso 195, diciendo que estaban en el territorio de la Ofiusa, que según dicho señor no es Inglaterra.

Admitamos por un momento que el promontorio Oestrímnico sea el cabo de Finisterre y las tierras Oestrímnicas las de Galicia, como quiere el Sr. García de la Riega, y admitamos también que la navegación diaria que señala Himilco fuera la llamada por los griegos nyctemero, esto es, no interrumpida de día ni de noche; convengamos con él que oscilaba entre 3 $\frac{1}{3}$ de milla marina como minimum y 4 $\frac{1}{3}$ como maximum (2), y aun así nos convenceremos de que la Hibernia que cita no puede ser Irlanda.

(1) *Galicia antigua*, página 110: «La insinuación de Avieno acerca de que el país Ligus Draganunque era vecino de Saefes y de Cempsios tiene indudable importancia, pues parece responder no sólo á un hecho geográfico, sino también al étnico de que en el Norte y Noroeste de la Península la raza ligúrica vivía mezclada á la vasco-ibérica».

(2) *Galicia antigua*, página 41.

En efecto, los dos días de navegación á $4\frac{1}{2}$ millas como máximo dan para la supuesta distancia de Galicia á Irlanda 208 millas marinas, equivalentes á $(208 \times 1.852 \text{ metros})$ 385 kilómetros y 216 metros; más lejos no podía hallarse, pues hemos calculado la velocidad máxima (calculando la media, serían sólo 296 kilómetros y 320 metros).

Al tender la vista sobre el mapa se encontrará el lector sorprendido, porque Irlanda no dista 385 kilómetros, sino más del doble, esto es, 870 kilómetros. No hay, pues, modo de que aun complaciendo en todo lo demás al Sr. García de la Riega, pueda situar los Hibernios y Albiones (que estaban próximos entre sí) en las islas Británicas actuales ni en ningunas islas situadas á dos días de navegación de Galicia, porque no hay en los mares que por el Norte y Oeste de Galicia se extienden ningunas islas que disten más de 296 kilómetros y menos de 385.

Su imaginario conocimiento de las costas de Galicia, Francia é Inglaterra en el siglo VI antes de Jesucristo por los escritores, no se apoya en testimonio alguno. Hecateo (495 antes de Jesucristo) sólo habla de los Iberos é Ilaraugetes, de los Mastienos, de otros pueblos y ciudades españolas y de la isla Erithya; y Herodoro de Heraclea da una prueba convincente de que no se había pasado del promontorio Sacro ó cabo de San Vicente en los comienzos del siglo V (unos cien años después del viaje de exploración de Himilco), al decir en su décima historia de las hazañas de Hércules: «Esta gente ibérica que digo habita á lo largo de la costa, siendo toda de una sola raza, se divide en tribus con diferentes nombres: primeramente los que viven en el extremo hacia el Occidente se llaman Kynetes, después de los cuales están los Gletes (pueblo ibérico, según otro párrafo del mismo escritor), después los Tartesios, después los Elbysinos, después los Mastienos», etc. Son, pues, los Kynetes ó Cuneos el último pueblo del Occidente, según Herodoro; y Herodoto de Halicarnaso, algo posterior, aunque del mismo siglo, confirma esta cita, afirmando con respecto á Europa que «los Celtas son los últimos que habitan

el Occidente, exceptuando los Kynetes», y en otro pasaje que «los Celtas están fuera de las columnas de Hércules y confinan con los *Kynesios*, que son los más occidentales de los habitantes de Europa».

Estas citas confirman los versos 201 y siguientes de Avieno, quien se vale casi de las mismas frases; del monte Kynético dice, en efecto, como Herodoto, que es el extremo de Europa, y en cuanto á los Kynéticos (Cuneos), los Tartesios y los Elbisinos ó Cilvicenos, aparecen en Herodoro y en Avieno en una misma región, la del Sudoeste de España, á la cual ambos dan el nombre de Iberia; aun cuando sea de notar que el mayor detalle con que en Avieno constan las noticias nos confirme que utilizó el periplo de Himilco, en tanto que las noticias de Herodoro y Herodoto, recogidas quizá por el griego Coloeos en su arribada forzosa á Tarteso, son más breves, cual corresponde á quien sólo por hospitalidad y durante poco tiempo permaneció en Tartesos.

Escylax de Carianda (siglo IV antes de Jesucristo) confirma también la descripción del seno Atlántico de Avieno, pues menciona el promontorio Hermeo ó de Mercurio «al extremo del *golfo* que empieza en la costa occidental de Africa y se encuentra después que se sale navegando hacia el Océano á través de las columnas; en él se extienden desde el citado promontorio hasta Europa grandes escollos que no salen á flor de agua y llegan hasta la *otra punta de Europa*, que está enfrente y se llama *Sacro promontorio*».

He aquí cómo aparece claramente la exactitud de Avieno y cómo hay testimonios que confirman sus noticias, fijando los límites del Occidente del mundo conocido en los siglos VI, V y IV, sin que figuren para nada la querida Galicia del Sr. García de la Riega ni la Irlanda (Eiri ó Yerné), puesto que los Cuneos ocupaban el confín occidental de Europa, y los Kynetes ó Cuneos eran una rama del tronco ibérico asentado en la misma costa donde estaban Cuneos, Gletes y Tartesios, que es la del saco de Cádiz de los marinos.

Y ahora me convenzo de que tenía mucha razón el señor

García de la Riega al censurarme por la poca extensión que he dado á mi estudio del periplo de Himilco; yo he creído que no era necesario para los hombres cultos poner citas y testimonios de autores, puesto que les deben ser conocidos; he visto con repugnancia los alardes de erudición hechos por muchos escritores, que no habiendo estudiado nada por sí se han cubierto con plumas ajenas cogiendo las ideas y copiando las referencias de los textos, y he caído en el defecto contrario, en el de estudiar los textos y no hacer las citas de los escritores antiguos y modernos, y veo que me he equivocado, aunque sólo sea en este caso, pues parece que hay quien se entusiasma con ellas y encuentra más cómodo y fácil leer que recordar y confrontar. Quizá esto me sirva de lección para en lo sucesivo emplear el procedimiento usual entre los historiadores y geógrafos, que adiestrando su memoria y reteniendo en ella lo que dijeron otros, llenan páginas y páginas ó pronuncian largos discursos repletos de nombres, de fechas ó de pasajes, sin preocuparse de elaborar nada por sí. Ese es, seguramente, el medio más adecuado, sobre todo si se entona el estilo y se sabe disfrazar con éste la procedencia.

Pero dejando aparte esta amarga consideración, que me ha sugerido ver que en este caso el Sr. García de la Riega no ha distinguido que la falta de extensión de mi periplo de Himilco era debida al afán de huir de alardes de erudición que pudieran interpretarse como signo de pedantería, y rogando á dicho señor y á los lectores que no lo tengan en cuenta, volveré al punto en que dejaba el asunto, de igual modo que Avieno de cuando en cuando con un *hic* ó un *hinc* reanudaba su descripción.

He demostrado que las voces Hibernos, Hiernos é Iberos corresponden á un mismo pueblo, y por tanto, que los Hibernos de los versos 111 y los Hiberos del verso 250 de Avieno son los mismos.

He demostrado que los Iberos del verso 250 estaban en la provincia de Huelva, no sólo con la cita de Avieno, sino con los testimonios de Herodoro.

He demostrado con éstos y con los de Escylax que los Cuneos eran el pueblo de Europa conocido de los griegos como el más remoto en su costa occidental, y que, por consiguiente, en el siglo IV antes de Jesucristo no había noticias de las islas Británicas ni de Galicia en ninguno de los escritores griegos, y no cito los romanos, pues sabido es que no hay ninguno de ese siglo ni de los anteriores. También he comprobado con el testimonio de Escylax que al Occidente del estrecho había un golfo que terminaba según él en dos promontorios, uno en Europa (el promontorio Sacro) y otro en Libia (el promontorio Hermeo); que este golfo tenía cerca de sus orillas muchos escollos ocultos, detalle que hace constar Avieno al transcribir el relato de Himilco; y de aquí se deduce la consecuencia de que este golfo descrito por Escylax es el mismo de Avieno, y de que el promontorio Oestrímnico es el Sacro, y de que Himilco no conoció otras costas más lejanas. La isla Ibernica no pudo ser Irlanda, envuelta completamente según algunos geógrafos en la ignorancia de las gentes hasta que Pyteas arribó á ella, lo cual comprueba que la región Oestrímnica estaba en el Algarve y que el punto más avanzado de la navegación de Himilco fué el promontorio Oestrymnico de Avieno, llamado por Escylax promontorio Sagrado.

Respecto de las distancias recorridas en un día de navegación, haré constar, en primer término, que el Sr. García de la Riega ha confesado ya (pág. 67) que no conocía los datos de Escylax, Hannon y de Pyteas, lo cual prueba que era deficiente su información; añade después que aun conociéndolos hubiera prescindido de ellos y habría utilizado el de Plinio, lo que equivale á afirmar que para formarse idea de la navegación del siglo XII se utilicen los datos de velocidad de los barcos del siglo XIX y se prescinda de los correspondientes á los de los buques de los siglos XIII y XIV; dice después que «presume fundadamente que los viajes y distancias que señala Avieno no responden á la propia experiencia del escritor, sino á cálculos que verificó en su gabinete guiado por noticias más ó menos claras de los periplos y sobre

cartas geográficas muy defectuosas» (1), sin observar que el mismo Avieno no habla de cálculos ni de cartas geográficas defectuosas, sino que afirma que publica el relato de Himilco (2), y éste no hizo su descripción de las costas de España desde su gabinete ni utilizó periplos equivocados y cartas defectuosas, sino que en un barco recorrió las costas y las reconoció durante cuatro meses (3). ¡Qué lástima que un párrafo de tanto efecto artístico como el que juzgamos resulte pura fantasía! Y el mismo Sr. García de la Riega en dos lugares de *Galicia antigua* lo reconoce (4), aunque esto no es necesario porque consta de un modo claro y terminante en el poema de Avieno.

Pasaré ligeramente sobre otras afirmaciones no menos infundadas, como las de decir que los viajes de Escylax, Hannon y Pyteas (5) no eran de navegación normal, sino parcelarios, caprichosos (!), sin duda de visita (!) ó diplomáticos (!), porque más vale no comentarlas; bien que en general deba llamar la atención hacia el modo de escribir del Sr. García de la Riega y á su argumentación, porque como se ve por los párrafos á que hago referencia, cuando no tiene datos hace hipótesis, como la de la redacción á la vista de las cartas defectuosas, y cuando se le presentan datos de navegación como los de Hannon y Pyteas dice que son caprichosos. ¿Creerá acaso el Sr. García de la Riega que la historia se escribe afirmando presunciones y negando hechos?

Tratando de la longitud de las jornadas de navegación, dice al ver que he prescindido de citar el verso 565 del poema de Avieno, en el cual se asigna una duración de siete días para el viaje desde las columnas de Hércules al Pirineo

(1) Página 64.

(2) Versos 412 á 416.

(3) Versos 117 y siguientes.

(4) *Galicia antigua*, página 58. Es indudable que Himilcon se refiere á ellas (las islas Oestrímnicas) al afirmar la extensión y gran población de las islas Oestrymnidas, de que Avieno da cuenta en los versos.

Ibidem, página 64. Dice Avieno con referencia á Himilcon, etc.

(5) Páginas 67 y 68. También califica de caprichosas las apreciaciones de Vivien de San Martín, página 69.

por las aguas del Mediterráneo, que de aquí se saca la consecuencia más importante y eficaz para el asunto (1).

Cuánto lamento que el Sr. García de la Riega no haya leído con más detención el poema, pues se habría convencido de que la consecuencia que lógicamente se deduce de la lectura del verso mencionado es contraria á sus pretensiones, según las cuales la navegación diaria debe estimarse en 1.300 estadios.

En primer lugar, al ver que la navegación y recorrido de Himilco se mencionan en la primera parte del poema y las del estrecho de Hércules al Pirineo en la segunda, debió pensar que no se trata de navegaciones efectuadas por los mismos marinos, pues eran cartagineses los que visitaron con Himilco las costas Sudoeste de España y eran griegos los que navegaban por las costas orientales, recorriendo las colonias de este origen.

En segundo lugar, Himilco desconocía los mares que describe, y los griegos conocían desde antes del año 600 las costas españolas del Mediterráneo.

En tercer lugar, habiendo desde el estrecho de Hércules al Pirineo 6.000 estadios, según reconocen los escritores griegos (2), resulta por término medio la navegación diaria á unos 857 estadios y no á 1.300.

En cuarto lugar, la navegación de los versos 562 á 565 era de día y de noche, sin interrupción, como dice Avieno:

562. Sed in Pyrenes ab columnis Herculis
Atlanticoque gurgite et confinio
Zephiridis oræ cursus est *celeri rati*
Septem dierum.....

que dice: «La navegación costeanado la Iberia es de siete días y siete noches»; en tanto que las navegaciones de la costa atlántica eran sólo de sol á sol, puesto que Himilco y los cartagineses no habían navegado por el Océano hasta entonces, y hubiera sido temerario que señalando tantos

(1) Página 70.

(2) Eratóstenes.

obstáculos como señalan á la navegación (bancos, matorrales, etc.), hubiera navegado de noche. Además Avieno siempre distingue los *nyctemeros*, y aquí no los menciona; hay, pues, que reducir aproximadamente á la mitad de un *nyctemero*, esto es, á 428 estadios, las navegaciones diarias de Himilco, atendiendo sólo á la circunstancia de no navegar de noche, y todavía hay que efectuar otra reducción por la falta de vientos favorables y por los bancos y matorrales, quedando reducida á unos 300 estadios.

Y por último, llegamos á lo más sorprendente: el mismo poema califica las navegaciones de Himilco de *naviglia lenta* (1) y las del verso 565 de *cursus celeri*, y yo no encuentro medio, sin duda por torpeza, de convencerme de que se recorre el mismo camino en un día cuando se va de prisa que cuando se marcha despacio.

Vea el Sr. García de la Riega cómo le hubiera tenido mucha cuenta no citar el verso 565, y vea también que á mí no me era necesario citarlo expresamente, pues todas las consideraciones respecto á las navegaciones no interrumpidas de día ni de noche, á las navegaciones en las horas de sol, á la influencia de la índole de las navegaciones (comerciales, de reconocimiento ó exploración, etc.), á las navegaciones lentas y á las navegaciones aceleradas, constaban y constan en mi estudio, y expresadas allí no era necesaria una cita más. Por eso me permití prescindir de ese verso como de otros muchos datos de navegación que conocía, y que dispuesto á ser conciso y á encerrar en 80 páginas mi estudio, no publiqué, calculando que eran innecesarios para las personas eruditas; y lo creí y sigo creyendo así, porque como presenté un dato del mismo Himilco, que era la duración de la navegación desde Tarteso á Málaga, holgaba y huelga toda discusión acerca de lo que Himilco entendía por un día de navegación de su viaje.

Mostrado ya con los textos del Sr. García de la Riega que el seno Atlántico es el que se extiende por las costas

(1) Verso 128.

españolas del Sudoeste, en que están Cádiz y las columnas; mostrado con su propia opinión que el promontorio Oestrymnico estaba en este seno, y por lo tanto, que no pudo estar en Galicia, sino en el cabo de San Vicente; comprobado que la navegación diaria de Himilco no tuvo más longitud que la de unos 300 estadios ó muy pocos más; resultando que es imposible que la Hibernia y Albión estuvieran en Inglaterra, pues distan muchos millares de estadios del cabo de San Vicente y las islas así denominadas en el poema sólo distaban de él unos 800; mostrado que los Hibernios y Ligures estaban en el Sudoeste de la península Ibérica, y que Avieno en su descripción siguió el mismo método de exposición geográfica empleado desde los griegos hasta la fecha, voy á concluir; pero antes he de recoger un cargo al que el Sr. García de la Riega concede bastante importancia. Me refiero á la *navegación* desde la Ofiusa al mar Sardo, que convierte en camino á pie desde el golfo de Gascuña hasta el de León, atribuyéndome que he alterado el texto poniendo *reditus viae* en vez de *pediti viae*.

Si el Sr. García de la Riega hubiera consultado las ediciones de Avieno hubiera visto que los códices ponen *reditus* y no *pediti* y que fué Burmman el que se metió á corregir los manuscritos poniendo el *pediti*, de modo que no soy yo, sino el Sr. García de la Riega, quien acepta textos alterados.

Pero hay más que esto: el Sr. García de la Riega, al refutar á F. Martín Sarmiento en *Galicia antigua*, escribió: «El Sr. Martín Sarmiento admite como cosa natural y sencilla que un peón haga en siete días el viaje terrestre desde el mar Cantábrico al Sardo (v. 151), siendo materialmente imposible, porque de uno á otro mar la distancia en línea recta pasa de 350 kilómetros, y hay que añadir una mitad de esa cifra como cálculo prudencial de las curvas del camino en las faldas septentrionales de los Pirineos, formando un total de 525 kilómetros, ó sean 75 por día de viaje á pie» (1).

(1) *Galicia antigua*, página 41.

Es, pues, un disparate geográfico, según el Sr. García de la Riega, autor de *Galicia antigua*, lo de *pediti viae*, aunque ahora el Sr. García de la Riega me censure porque he considerado como él imposible un viaje á pie de 525 kilómetros en siete días y haya empleado sin alterar los manuscritos.

Voy á terminar: no tenía yo la inmodestia de creer que había hecho una obra perfecta; pero he de declarar con toda franqueza que después de haber leído la pretendida impugnación del Sr. García de la Riega, en la que no se rebate punto alguno fundamental de mi tesis, la modestia mía vacila y siento cierta vanidosa satisfacción, porque mi doctísimo colega, tan competente en estas cosas de antigüedades geográficas españolas, me ha convencido de que si en mi trabajo hay algo que necesite rectificación como el *sexe exerunt*, ésta ni afecta á la tesis sostenida ni sirve para otra cosa que para afirmar en su conjunto y en sus detalles mis conclusiones; para lo cual me ha servido, y así lo reconozco, su trabajo acerca de *Galicia antigua*, en el cual, como se puede juzgar, hay algunos juicios acertados, como son el que expone al demostrar que el promontorio Oestrymnico estaba en el seno Atlántico, que es el mismo en que estaba Cádiz, y las columnas de Hércules, y lo ya repetido respecto al viaje á pie del citado verso 565.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

12 de Agosto de 1911.

DESCRIPCION Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLON

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

(Continuación).

- La casa de San galindo es lugar de treinta vecinos e esta en llano entre unas enzinas salvo por la parte de henares Rio que esta en cerro e derrumbadero alto e es aldea de atiença e fasta mytaes Rio ay media legua pequeña llana e de tierra de pan e por la mano diz-
- 4878 quierda queda un muy agro valle hondo que baxa a la Ribera de henares e fasta padilla ay media legua de un vallejuelo abaxo el un quarto grande postrero e lo primero llano e fasta Carrascosa ay media legua de valle abaxo muy agro e viñas e junto con Carrascosa pasan a henares Rio por vado corre a la mano dizquierda e
- 4879 fasta Utande ay una legua de valles abaxo e por entre cerros e montes de enzinares e tierra de pan.
- 4880 parti de la casa de san galindo para myra el Rio que ay media legua pequeña llana e de tierra de pan e por la mano dizquierda queda siempre un valle hondo que baxa a la Ribera de tormes muy agro que queda el Rio siempre a un quarto de legua.
- 4881 Myra el Rio es lugar de sesenta vecinos e esta en llano por la parte de medio (sic) e por la parte del Rio henares que pasa a cuatro tiros de vallestá del lugar esta un derrumbadero muy agro que terna hasta el Ryo la Ribera del qual Rio es muy alegre e de muchos sotos e arboledas e viñas tierras de pan e es del Obispo de cyguença e fasta ci-

este lugar se llama Myra el Rio porque tiene e alcanza grandes vistas de la Ribera de henares.

- guença* ay cinco leguas e van por *villanueva* media legua llana e de montes de enzinare e por buxalaro media legua e por vaydes una legua e media e fasta cogolludo ay dos leguas e van por Carrascosa una le-
- 4882 gua e la primera quarto de legua es valle abaxo muy agro a medio camyno pasa a henares Rio por vado corre a la mano dizquierda.
- 4883 Myra el Rio e fasta hita ay dos leguas e van por la casa de san galindo media legua e por padilla media legua e fasta las *casas de san galindo* ay media legua pequeña llana e por la mano derecha un valle hondo e fasta *utan* ay una legua la media legua primera es llana e de tierra de pan e lo otro un valle e arroyo abaxo e por entre cerros e fasta *bribiega* ay tres leguas e van por utan una legua e fasta *xedraque* ay una legua de tierra
- 4884 de valles abaxo e montes la media legua primera.
Cogolludo es villa de cuatrocientos vecinos e esta en cerro en ladera en solana al pie de una syerra e en tierra baxa que la señorean sierras por todas partes a una legua del Ryo henares e tiene fortaleza e es so-
jecta a medyna cely e fasta *carrascosa* ay una legua de
- 4885 tierras de valles e tierras de pan e como cuesta abaxo e fasta myra el Ryo ay dos leguas e van por Carras-
cosa una legua.
- 4886 party de myra el Rio para *Villanueva* que ay media legua pequeña llana e por la mano dizquierda queda syempre un monte de enzinare.
- Villanueva es lugar de siete vecinos e esta en valle-
juelo en hondo e es del conde pliego e fasta *burjaharo*
ay media legua grande valles abajo e por entre cerro
e fasta myra el Rio ay media legua pequeña llana e
por la mano derecha queda syempre un monte de en-
- 4887 zinare e fasta *xedraque* ay media legua pequeña de
cuestas abaxo e montes de enzinare.
- party de villanueva para *bujalharo* que ay media legua
grande de cuevas e valles abaxo hondos e por entre
cerros e tierra de pan el quarto postrero.

- 4888 bujalharo es lugar de cincuenta vecinos e esta en valle hondo entre unos cerrillos e es del Marques de Cañete e es aldea de Xadraque.

bujalharo

- 4889 e fasta xadraque ay media legua de cuesta e valles e todavia van como cuesta arriba e de viñas e tierras de pan e por la mano dizquierda queda un cerro grande e fasta *villanueva* ay media legua de un valle arriba e por entre cerros e fasta *ciguença* ay media legua e van por vaydes dos leguas de valles llanos e tierras de pan e por entre cerros e fasta *cogolludo* ay tres leguas e van por xedraque media legua e por benbrillera una
- 4890 legua e fasta *xirueque* ay media legua pequeña de tierra doblada e de tierra de pan.
- bujalharo e fasta cindiejas de medio e cindiejas de padraastro ay media legua de tierra doblada e fasta *mendranda* ay una legua e media e van por xirueque media legua e fasta atiença ay cinco leguas e van por las cindejas e por medredo una legua e por Rebollosa e a
- 4891 la mano dizquierda queda Cardenosa a un tiro de vallesta del camyno e fasta hita ay tres leguas e van por villanueva media legua e por myra el Rio e por la casa de san galindo e por padilla.
- 4892 parti de bujalharo para vaydes que ay dos leguas Riberas arriba de henares por valle llano salvo tres tiros de vallesta primeros ques cuesta abaxo e de panes e por entre cerros e la mitad del camyno por todas partes es de montes de enzinares y enebrales por las cumbreres de los cerros e a medio camyno pasa un Rio dicho Rio duze corre a la mano dizquierda e juntase con henares luego e cabe este Rio se junta otro salado que
- 4893 viene de las salinas del Olmeda.
- Vaydes es lugar de cincuenta vecinos e esta en un valle e entre grandes cerros e Ribera de un Rio dicho nares e es de don diego lopez de çuñyga e fasta *ciguença* ay dos leguas de cerros e valles e cuestras e

- montes de enzinare la legua primera e fasta *xadraque*
- 4894 ay tres leguas e van por bujalaró dos leguas de Riberas abaxo de henares Rio que queda a la mano derecha e por entre valles e montes la legua primera e a medio camyno pasamos a un Rio dicho Rio duce que corre a la mano derecha e juntase luego con henares e los tres
- 4895 tiros de vallestá postreros son de cuesta arriba e fasta negredo ay una legua de cuestras e valles e cerros e montes de enzinare e a medio salyendo del pasan a Riatuelo por vado corre a la mano dizquierda e a dos tiros de vallestá adelante pasan a henares por vado que corre a la mano dizquierda e fasta guermeses ay una legua e van por vianylla media legua de valle llano e
- 4896 por entre cerros e montes e pasase en salyendo de vaydes el dicho Rio corre a la mano dizquierda.
- Vaydes e fasta *guatanylla* ay una legua Riberas arriba de dicho Rio que pasa junto con vaydes e por entre cerros e montes e en salyendo de vaydes pasa al dicho Rio corre a la mano dizquierda e fasta *mandayona* ay una legua de cerros e valles e montes de enzinare e
- 4897 cerca de mandayona pasa un Riatuelo corre a la mano derecha e fasta *Aragosa* ay una legua de cerros e valles e montes de enzinare.
- 4898 Vaydes e fasta *nuestra señora de myrabuena* ay legua e media e van por *mandayona* e fasta villaseca ay una legua la primera riberas abaxo de henares que queda el Rio a la mano derecha e por la mano dizquierda valles altos e de montes e la otra media postrera es cerros e valles e montes e fasta *castrejon* ay una legua e un quarto e van por *villaseca* e fasta *atiença* ay cuatro
- 4899 leguas e van por *guelmezes* una legua e a la mano dizquierda queda cardenosa a un quarto de legua pequeño e a la mano derecha Ryo frio a media legua del camyno.
- Vaydes e fasta *Cardenosa* ay dos leguas e van por *guelmezes* una legua e fasta Ryo frio ay tres leguas e van por *guelmezes* e fasta las *cindejas de la torre* ay una le-

4900 gua de cerros e valles e montes de enzinare e pasa dos Ryos el uno en saliendo de vaydes e el otro a dos tiros de vallestá adelante corre a la mano dizquierda e juntanse a un tiro de vallestá en saliendo del lugar.

vaydes

4901 e fasta cindiejas de padrastro ay una legua e media e van por cindiejas de la torre una legua e por la mano dizquierda queda cindiejas de medio e fasta cindiejas de medio ay dos leguas e quatro tiros de vallestá e van por cindiejas de la torre.

party de vaydes para *ciguença* que ay dos leguas grandes de grandes valles e syerrezuelas e la primera legua es de montes de enzinare e de enebrales e savinares

4902 e junto con *ciguença* pasan a un Riatuelo que corre a la mano derecha queda moratatylla de *ciguença* a dos tiros de vallestá del camyno un valle abaxo hondo.

Ciguença es cibdad de seiscientos vecinos e esta en una laderuela entre unas syerras e Riberas de henares

e en este lugar que tiene comundmente las casas de calicanto.

Rio que es el que va e pasa por Alcala de henares e tiene fortaleza e es cabeça de obispado e fasta medyna cely ay quatro leguas e van por

4903 guyxosa una legua por un valle entre syerras.

Ciguença

4904 e fasta vaydes ay dos leguas grandes de cerros e syerras e valles e la postrera legua es de montes de enzinare e de enebrales e en saliendo de *ciguença* pasan a henares Rio por vado corre a la mano dizquierda e junto con vaydes pasa otro Riatuelo corre a la mano derecha e fasta la *Cabeza* ay una legua de syerra e de rriscaderos e montes de chaparrales e junto con el lugar pasa un riatuelo que corre a la mano derecha e

4905 fasta *moratatylla* ay media legua.

Ciguença e fasta atiença ay quatro leguas e van por Olmeda de las salinas Reales e por cerdillo dos leguas e fasta *Olmeda de las salinas* Reales ay dos pequeñas e

van por valle e vega e por entre cerros e montes en
 4906 saliendo de ciguença pasa a henares Rio por vado co-
 rre a la mano dizquierda.

Ciguença

4907 e fasta *segnygo* ay media legua de una cuesta arriba
 salvo tres tiros de vallestá primeros que es llano de
 vega de travieso e en saliendo de ciguença pasa a he-
 nares Rio por vado corre a la mano dizquierda e fasta
Algora ay dos leguas e van por la Cabrera una legua e
 fasta *pozancos* ay una legua de valles e syerras e en
 saliendo de ciguença pasan henares Ryo por vado que
 4908 corre a la mano dizquierda e fasta *vires* ay una legua
 de cerros grandes e valles e montes la postrera media
 legua e en saliendo de ciguença pasa a henares por
 vado corre a la mano dizquierda.

ciguença e fasta *cifuentes* ay seis leguas e van por la
 Cabrera una legua e por *algora* dos leguas e por las
 ynviernas dos leguas adelante e fasta *barvatona* ay una
 4909 legua grande pinares e syerras e valles e fasta pele-
 gryñon ay una legua de syerras e cuestras e valles e
 montes de Robles.

cyguença

4910 e fasta *torre mocha* ay dos leguas de syerras e cerros e
 valles e montes de Robledales e fasta *alconeça* ay una
 legua de valles por entre syerras e prados e en sa-
 lyendo de ciguença pasa a henares por vado corre a la
 mano dizquierda e fasta *plaçuelos* ay una legua llana
 salvo un cerro que traviesa en saliendo de syguença
 4911 a tres tiros de vallestá todo de viñas que terna de tra-
 vieso un quarto de legua e en saliendo de cyguença
 pasa a henares Rio por vado que corre a la mano diz-
 quierda.

(Continuará).